

LA VIOLENCIA EN LA
NARRATIVA DE FICCIÓN CENTROAMERICANA DEL SIGLO XX:
TATIANA LOBO, ROSA MARÍA BRITTON,
HORACIO CASTELLANOS MOYA Y RODRIGO REY ROSA

A Dissertation

by

ANA CECILIA GEORGE

Submitted to the Office of Graduate and Professional Studies of
Texas A&M University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

DOCTOR OF PHILOSOPHY

Chair of Committee,	Juan Carlos Galdo
Committee Members,	Alessandra Luiselli
	Alain Lawo-Sukam
	Gregory Pappas
Head of Department,	María Irene Moyna

May 2017

Major Subject: Hispanic Studies

Copyright 2017 Ana Cecilia George

ABSTRACT

This dissertation analyzes the work of four Central American novelists, who together offer a panorama of the history of Central America from the colonial period, through independence to the postwar. The authors that are part of this study are: Tatiana Lobo, Rosa María Britton, Horacio Castellanos Moya and Rodrigo Rey Rosa.

The works analyzed share a historical-geographical framework, which creates links between them. They also share a discourse of violence that has been part of Latin America since the colony to the present day. The theories of Ariel Dorfman, René Girard, Carlo Galli and Terry Eagleton are used in order to demonstrate how violence has been represented over time.

RESUMEN

Este trabajo de disertación analiza la obra de cuatro novelistas centroamericanos, que en su conjunto, ofrecen un panorama de la historia de Centroamérica desde el período colonial, pasando por el período de la independencia hasta la posguerra. Los autores que forman parte de este estudio son: Tatiana Lobo, Rosa María Britton, Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa.

Las obras que se analizan en este trabajo comparten un marco histórico-geográfico, lo que crea lazos comunicantes entre ellas. Además comparten un discurso de violencia que ha formado parte de Latinoamérica desde la colonia hasta nuestros días. Para demostrar cómo se ha representado la violencia a través del tiempo se recurre a las teorías de Ariel Dorfman, René Girard, Carlo Galli y Terry Eagleton.

DEDICATION

Este estudio está dedicado a mi hija Ana Cecilia y a mi esposo Mike.

ACKNOWLEDGEMENTS

First of all, I thank the head of my committee, Dr. Juan Carlos Galdo, for his guidance and support throughout this process. I would also like to thank the other members of my committee, Dr. Alessandra Luiselli, Dr. Alain Lawo-Sukam and Dr. Gregory Pappas for all their support.

Finally, I thank my husband Mike and my daughter Ana Cecilia for their patience, support and unconditional love because without you this work would not have been possible.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco al jefe de mi comité, el Dr. Juan Carlos Galdo, por su guía y apoyo a lo largo de este proceso. Quisiera también agradecer a los otros miembros de mi comité la Dra. Alessandra Luiselli, el Dr. Alain Lawo-Sukam y el Dr. Gregory Pappas por todo su apoyo.

Finalmente, le agradezco a mi esposo Mike y a mi hija Ana Cecilia su paciencia, apoyo y amor incondicional porque sin ustedes este trabajo no hubiera sido posible.

CONTRIBUTORS AND FUNDING SOURCES

Contributors

This work was supervised by a dissertation committee consisting of Professor Juan Galdo, Professor Alessandra Luiselli and Professor Alain Lawo-Sukam of the Department of Hispanic Studies and Professor Gregory Pappas of the Department of Philosophy.

All the work for the dissertation was completed independently by the student.

Funding Sources

There are no outside funding contributions to acknowledge related to the research and compilation of this document.

TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT	ii
RESUMEN	iii
DEDICATION	iv
ACKNOWLEDGEMENTS	v
AGRADECIMIENTOS	vi
CONTRIBUTORS AND FUNDING SOURCES.....	vii
TABLE OF CONTENTS	viii
CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN	1
I.1 La violencia y su contexto histórico: un acercamiento teórico.....	5
I.2 Lo sagrado como violencia fundadora.....	8
I.3 Violencia sin fronteras	12
CAPÍTULO II LA ÉPOCA COLONIAL EN COSTA RICA.....	18
II.1 Marco histórico: Costa Rica colonial	19
II.2 La narrativa de Tatiana Lobo.....	28
II.3 Representación de la violencia	48
CAPÍTULO III EL PERÍODO NACIONAL EN PANAMÁ	54
III.1 Marco histórico: Panamá y las guerras separatistas	55
III.2 La narrativa de Britton	60
III.3 Análisis de la Violencia.....	65
III.4 Análisis de la novela <i>No pertenezco a este siglo</i>	84
CAPITULO IV EL PERÍODO DE POS-GUERRA EN EL SALVADOR	108
IV.1 Marco histórico: El Salvador	108
IV.2 La narrativa de posguerra de Horacio Castellanos Moya	121
IV.3 <i>La diabla en el espejo</i> o reflejos de la violencia.....	122
CAPÍTULO V EL PERÍODO DE POS-GUERRA CIVIL EN GUATEMALA	150

V.1 Marco histórico: Guatemala	152
V.2 La narrativa de posguerra de Rodrigo Rey Rosa.....	160
V.3 Análisis de la novela <i>Que me maten si...</i>	161
CAPÍTULO VI PALABRAS FINALES.....	183
REFERENCES.....	187

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

“Escribimos en Nuestra América sobre el papel del tiempo, sobre el tiempo perecedero, escribimos sobre la urgencia del lector y el medio y la hora que vivimos o nos vive, y sin duda el tiempo nos escribe y nos dispersa y en cenizas nos convierte” Ángel Rama, *La novela en América Latina* (1982).

Sin duda la historia ha nutrido la inspiración literaria de escritores a través de los siglos. No debe sorprender, al estudiar el género literario de la novela el encontrar un sobresaliente número de temas históricos. En cuanto a la literatura latinoamericana se refiere, las últimas décadas del siglo XX han visto un auge en la ficción histórica¹, en particular hay dos períodos que sobresalen en este tipo de narrativa: la Conquista y la Emancipación.² En términos generales, otro tema recurrente en la literatura es el entorno social, el espacio que le da al ser humano un sentido de pertenencia y que los escritores representan en sus obras de distintas maneras, tal como señala Juan Carlos Galdo: “En algunos casos la representación del espacio social es motivo de celebración, pero acaso con más frecuencia lo que registran los escritores en sus textos son las inseguridades, las desigualdades, las iniquidades y las violencias que se generan en su seno” (*Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX* 13). Pero lo que nos interesa subrayar aquí es que tanto la Conquista como la Emancipación, y posteriormente las guerras civiles en

¹ Ver: *La nueva novela histórica de América Latina*, de Seymour Menton. En dicho estudio el autor presenta una lista de 367 novelas históricas que fueron publicadas entre 1949 y 1992 (12-27).

² En *La fábrica de la memoria*, Peter Elmore afirma: “No por azar, los períodos más visitados por la narrativa histórica latinoamericana son la Conquista y la Emancipación” (11), y explica además que son momentos críticos en la formación de las sociedades latinoamericanas.

regiones como Centroamérica son eventos inherentemente violentos. Es indiscutible que la historia del continente americano está marcada por la violencia y por ende también su literatura.

Además, resulta inobjetable que la violencia jugó un papel importante en la conquista de América. No se puede negar que el proceso de usurpación de los territorios y la vejación de las poblaciones indígenas por parte de los conquistadores, trajo grandes consecuencias en el posterior desarrollo del Nuevo Mundo, en la formación de las nuevas naciones e incluso en conflictos internos en diferentes países centroamericanos. En cuanto a la novelística centroamericana se refiere, Gloria Guardia ha señalado que los escritores centroamericanos han desempeñado su oficio en un entorno poblado de obstáculos como lo son “un pasado cultural desposeído y débil, una carencia de estímulos literarios y una falta de tradición en lo que concierne a la libertad de expresión” (4). En efecto, hay que recordar que la mayoría de la región centroamericana ha sido gobernada por regímenes dictatoriales que, por su propia naturaleza, recurren a la censura y como consecuencia inhiben el florecimiento de la creación literaria.³

La literatura, a través de la historia, ha servido como herramienta, como vehículo, o válvula de escape por medio del cual los autores reaccionan ante la violencia. La perspectiva del escritor va a determinar la forma en la que éste representa dicha violencia en su escritura.

Este trabajo de investigación propone un análisis de cuatro novelistas centroamericanos, que en su conjunto, ofrecen un panorama de la historia de

³ Véase Gloria Guardia “Aspects of creation in the Central American novel”.

Centroamérica desde el período colonial, pasando por el período de la independencia hasta la posguerra. Los autores que forman parte de este estudio son: Tatiana Lobo, Rosa María Britton, Horacio Castellanos Moya y Rodrigo Rey Rosa. Con este propósito se tomarán en consideración las teorías sobre la novela histórica, la violencia, las narrativas sobre la nación y la representación de los personajes. Acerca de los autores aquí analizados se han publicado artículos en revistas académicas, han sido parte de tesis doctorales, pero no se ha realizado un análisis comparativo de estas novelas.

La novela histórica de Tatiana Lobo⁴ está basada en el alzamiento de los indios de Talamanca en el año 1709. La rebelión indígena es considerada la más grande que tuvo lugar en el territorio de Costa Rica ya que en ella participaron unos 4000 indígenas de distintas etnias, encabezados por el cacique Pa-brú Presbere⁵. Durante la sublevación, fue decapitado Fray Pablo de Rebullida y fueron asesinados doce soldados coloniales; no se determina el número de indígenas que perecieron. La novela se inicia con el ayuno que realiza Pa-brú Presbere para comunicarse con los dioses a manera de preparación para luchar contra los españoles, y culmina con la captura del cacique y sus seguidores, y la condena a muerte que les impone la justicia colonial. Se exploran también otros temas, como el de la identidad indígena, los discursos raciales y de género en la ciudad colonial de Cartago, así como la corrupción y violación a las leyes reales por parte de los gobernantes.

⁴ Cabe aclarar que la escritora Tatiana Lobo nació en Chile. Debido a que su obra literaria se desarrolla en el entorno costarricense, es apropiado incluirla dentro de la narrativa centroamericana.

⁵ En el proceso de analizar la novela *Asalto al Paraíso* otros textos donde la escritura del nombre del cacique es distinta a la que utilizo arriba. Por ejemplo, en “Memoria e historia de la resistencia indígena, Talamanca, Costa Rica (1709-1710)” ponencia presentada por el historiador Juan Antonio Gutiérrez Slon, el nombre del cacique aparece como “Pablü Presbërë”.

Por otro lado, la narrativa histórica de Britton, en particular las novelas que se analizan en este trabajo, se pueden leer como obras similares a aquéllos textos realistas de impronta romántica producidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX, a pesar de que ambas fueron publicadas hacia fines del siglo pasado. El marco temporal que escogió la autora para apoyar ambas obras es uno de los momentos históricos decisivos tanto para el Istmo de Panamá como para Colombia –el período de independencia.

Tanto la narrativa de Castellanos Moya, como la de Rey Rosa, se enfoca en el período de posguerra en El Salvador y Guatemala respectivamente. La novela de Rey Rosa que se analiza en este trabajo comienza en 1996, pero la trama incluye datos sobre hechos que ocurrieron en la primera mitad de los años 80. El autor ambienta la novela en un momento histórico de posguerra, cuestionando así la historia oficial en busca de la verdad. Ambas novelas corresponden al período de pos-guerra civil, que coincide con el advenimiento del sistema neoliberal en Centroamérica, época en que se desata una violencia sin objetivo, sin propósito político definido, tal como se había vivido en años previos.

Las obras que se analizarán en este trabajo comparten un marco histórico-geográfico, lo que crea vasos comunicantes entre ellas. Los autores escogieron un período histórico importante dentro del contexto histórico, político y social donde se desarrolla la trama de las novelas. Además, todas tienen en común un discurso de violencia que ha formado parte de Latinoamérica desde la época colonial hasta nuestros días. Entonces, este trabajo propone un análisis cronológico de los hechos históricos

importantes en la historiografía centroamericana y las distintas formas en que se representa la violencia en las novelas objeto de este estudio.

Aunque es evidente que la relación entre la violencia y los hechos históricos han marcado al istmo centroamericano, son pocos los estudios realizados sobre el papel de la violencia en cuanto a la expresión literaria. Es por dicha razón que se propone el estudio de su representación en algunos textos representativos, para analizar cómo se ha desarrollado a través del tiempo y ver cuál es la importancia de la misma en la región centroamericana. En primer lugar, se discutirán trabajos críticos que estudian la violencia y la violencia en la literatura. Por ejemplo, los estudios realizados por críticos como Ariel Dorfman, René Girard y Carlo Galli.

I.1 La violencia y su contexto histórico: un acercamiento teórico

En su obra *Imaginación y violencia en América* (1970), Ariel Dorfman propone el estudio de la temática de la violencia en la literatura contemporánea. Para Dorfman no cabe duda que la violencia forma parte fundamental en la historia de América, y la novela escrita en nuestro continente refleja dicha preocupación (9). Por esta razón, no se trata de comprobar la presencia de la temática de la violencia en la novela hispanoamericana, sino de analizar y presentar las distintas formas en que la violencia es representada en las obras literarias del continente. Es importante mencionar que el estudio de Dorfman es una herramienta útil para este estudio, a pesar de que se limita a abarcar el período comprendido desde el naturalismo hasta el “boom”. Sin embargo, la metodología utilizada por Dorfman es aún válida para analizar la representación de la violencia en los personajes que se analizarán en este trabajo.

En su estudio, Dorfman presenta las formas de violencia en cuatro categorías: la violencia vertical y social; la horizontal e individual; la inespacial e interior; y la estética y narrativa. En la primera, el personaje (víctima) dirige su violencia en contra de la sociedad que lo oprime, dicha violencia está orientada contra “los de arriba” (17). Por otro lado, en la segunda categoría, la violencia es dirigida hacia otro individuo, otro ser humano; en este caso la violencia no posee un claro sentido social. En la tercera categoría, la violencia está latente en el personaje, en espera del momento indicado para estallar. Por último, la narrativa misma como forma de violencia, lo cual conlleva a la destrucción de lo que se considera como formas tradicionales de narrar. El tiempo, el espacio, el lenguaje aparecerán fragmentados y se experimentará con nuevos modelos narrativos. En dicha categoría Dorfman se enfoca en el lenguaje de las novelas, agregando que el barroquismo y el juego lingüístico son formas que reaccionan en contra de las estructuras establecidas y formas tradicionales de narrar.

Ariel Dorfman, sugiere cuatro modos para investigar las formas concretas de la violencia y cómo se representan en la narrativa. El primer modo es la previamente mencionada ‘violencia vertical y social’, por la cual los personajes se rebelan en contra de la sociedad que los ha victimizado, y recurren a la violencia colectiva como forma de liberación. Además, por ser vertical, la misma se focaliza contra los de ‘arriba’ y como se origina en respuesta a la opresión es una violencia justificada y con un objetivo específico, lo que causa que el personaje considere que dicha violencia se podrá controlar. Pero por el contrario, no hay forma de evitar el destino de estos personajes, la

violencia no se puede controlar, y de una u otra forma conlleva a la muerte del personaje principal.

Dorfman agrega que dentro de la violencia vertical y social se pueden identificar tres tipos de personajes: en el primero el personaje muere, dándole un sentido heroico como justificación por su muerte⁶. Por medio del segundo tipo de personaje se hace énfasis en la rebelión, lo contrario a lo que se representaba en las novelas naturalistas donde la intensidad de la temática se enfocaba en la opresión. Además dentro de ese énfasis en la rebelión se presentan instancias donde el personaje fracasa en su intento de lucha por la libertad, y de romper las cadenas de la sociedad que lo ha oprimido. A esta categoría Dorfman la denomina la verticalidad truncada, donde el personaje olvida, o más bien pierde el control de la dirección de la violencia. Y por último, el tercer tipo de personaje es aquel que utiliza la violencia social, pero la misma no va dirigida hacia arriba, sino hacia otros miembros de la sociedad para poder mantener el *statu quo*. Es decir, en este tipo de novela el personaje representa al explotador, al opresor, al dictador,

⁶ Dorfman agrega que es la «pequeña muerte» que reciben los personajes la que permite dar un sentido homérico a la muerte del personaje. Uno de los ejemplos de este tipo de personaje es el de Rendón Wilka en *Todas las sangres*, de José María Arguedas “Los fusiles no van a apagar el sol, ni secar los ríos, ni menos quitar la vida a todos los indios. Siga fusilando. Nosotros no tenemos armas de fábrica, que no valen. Hemos conocido la patria al fin. Y usted no va a matar a la Patria, señor. Ahí está: parece muerto. No. El pisonay llora: derramará sus flores por la eternidad de la eternidad, creciendo. Ahora de pena, mañana de alegría. El fusil de la fábrica es sordo, es como palo; no entiende. Somos hombres que hemos de vivir eternamente. Si quieres, si te provoca, dame la muertecita la pequeña muerte, capitán” (cita en Dorfman, 20). Después de esta escena el oficial ordena la ejecución de Rendón Wilka, e inmediatamente tanto el capitán como los otros guardias presente escuchan un sonido extraño “escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como si las montañas empezaran a caminar” (cita en Dorfman, 21). Con el ejemplo anterior Dorfman explica la muerte heroica del personaje de Wilka, pero que más allá las citas anteriores expresan la alianza existente entre la violencia del pueblo americano con la naturaleza y la leyenda.

etc. Por lo general dichos personajes no salen ilesos, reciben su castigo, aunque en algunos casos por medio de los hijos⁷.

I.2 Lo sagrado como violencia fundadora

René Girard en su obra *La violencia y lo sagrado* (1972) inicia su estudio remontándose a los orígenes de la estructura cultural y social que forman los cimientos de la civilización occidental. Girard, por medio de una minuciosa investigación de los mitos y los ritos, indica que en sociedades primitivas religiosas, son éstos los que fundan y perpetúan todo orden social. En su teoría pone énfasis en el papel que juega ‘la violencia fundadora’ y el de ‘la víctima propiciatoria’. Según Girard “La violencia constituye el auténtico corazón y el alma secreta de lo sagrado” (38), y el sacrificio es el proceso por medio del cual, en sociedades primitivas religiosas, funciona como el mecanismo que regula y administra la violencia. Sobre el sacrificio ritual indica que hay cierta ambivalencia

En numerosos rituales, el sacrificio se presenta de dos maneras opuestas, a veces como una «cosa muy santa» de la que no es posible abstenerse sin grave negligencia, y otras, al contrario, como una especie de crimen que no puede cometerse sin exponerse a unos peligros no menos graves.(9)

Lo que la cita anterior apunta es al doble aspecto del sacrificio ritual, por un lado

⁷ El destino castiga al personaje, de manera simbólica, y hasta sutil, como por ejemplo en la novela *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes. El hijo de Artemio en el que encauzaba todas sus esperanzas, muere en la guerra civil española, su fallecimiento cumple el destino, cumple con la muerte que debió corresponder al propio Artemio Cruz en la Revolución Mexicana.

se puede considerar criminal matar a la víctima, precisamente porque es sagrada. Pero, por otro lado a la víctima sólo se le considera sangrada cuando pasa por el rito del sacrificio.

La idea del sacrificio tiene una resonancia algo arcaica aunque de hecho es una práctica tanto antigua como moderna, sobre este tema ha escrito Terry Eagleton en su libro *Holy Terror* (2005) donde explica el sacrificio, pero visto desde la modernidad:

Modernity has its sacred rituals as much as antiquity. For the ideology of progress, for example, the past and present must be immolated on the altar of the future. Present gratification must be offered up in the name of the future, and history is the term for this endless postponement. (128)

En el sacrificio tradicional como en el sentido moderno existe el concepto de que el bien puede ser arrancado del mal. Es decir, que al pasar por una situación de violencia y caos puede ser beneficioso, en el sentido que nos persuade a someternos a las leyes jurídicas, y como fin lograr la paz.

Entonces, en momentos de crisis, la sociedad puede recurrir al sacrificio a manera de prevenir o purificar a la comunidad de la violencia, lo que sugiere que el sacrificio funciona como un acto social. Sin embargo, cuando el sacrificio ya no funciona dentro de esas normas, existe todavía una posibilidad de salvación para la comunidad, lo que Girard denomina la víctima propiciatoria “La sociedad intenta desviar hacia una víctima relativamente indiferente, una víctima «sacrificable», una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio” (12). La violencia en este caso se enfoca sobre la víctima

‘sacrificable’—el chivo expiatorio. Para Girard mediaciones internas y rivalidades entre los miembros de la comunidad conllevan, eventualmente, a desarrollar rivalidad y violencia. El deseo de imitar unos a otros causa que se borren ciertas diferencias entre los seres humanos y mientras más similares son los unos a los otros, más intenso se convierte el deseo por las mismas cosas, el objeto de sus deseos es el mismo. Al tener dicho objeto en común, las rivalidades se intensifican y como consecuencia se desata una guerra del “todos contra todos” y dichas rivalidades tiene la posibilidad de destruir la existencia misma de las comunidades. En la misma medida en que la rivalidad mimética se va acumulando, de igual forma la tensión dentro de la comunidad va creciendo y llega a su punto límite. Cuando la violencia llega al punto en que es una amenaza para la comunidad misma, entonces se presenta un mecanismo psicosocial por medio del cual la violencia experimentada por toda una comunidad se proyecta hacia un solo individuo. La violencia se ejecuta hacia el individuo escogido con la participación de toda la comunidad, este proceso es lo que Girard llama ‘el chivo expiatorio’. A diferencia de sociedades pre-modernas, donde la víctima sacrificial era una criatura espantosa y desfigurada hacia la cual la sociedad podía proyectar sus propia violencia y criminalidad y al mismo tiempo se le podía rechazar, en tiempos modernos se puede observar una versión distinta de ese sacrificio, tal y como lo explica Eagleton “In this politically institutionalized version of sacrifice, the scapegoat maintains a metaphorical rather than metonymic relation to the people as a whole. It is a substitute for them, rather than a signifying part of their collective life” (*Holy Terror* 131). Sin embargo, cuando la comunidad rechaza al chivo expiatorio en el sentido metafórico, no se da una reflexión

sobre sus propias culpas y de esta manera conlleva a una perpetuación de las mismas. Por otro lado, si la sociedad logra desplazar sus propias ‘deformidades’ hacia un ‘Otro’, entonces la sociedad se puede depurar de sus defectos, lo que Eagleton llama el sacrificio como “social therapy or public hygiene, from which you emerge cleaner and stronger” (*Holy Terror* 131).

Además, continuando con la discusión sobre el chivo expiatorio, este encarna la deformidad, la locura y la criminalidad, y al igual que el *pharmakos* de la antigüedad es rechazado y respetado al mismo tiempo, pero el chivo expiatorio no puede ser ni muy familiar ni completamente extraño a la sociedad que intenta purificar como indica Eagleton “

[I]t must be in Lacan’s term *ex-time*, different enough to dread and loathe, yet enough of a mirror-image to be a credible point of displacement for one’s sins. As such, it bears an oblique relation to the Freudian notion of the uncanny, another ambiguous phenomenon caught between life and death, the strange and the familiar” (*Sweet Violence* 278).

Pero, de no darse este desplazamiento de la violencia, se cae en lo que Girard llama la violencia recíproca, desatándose una violencia que amenaza con destruir a la comunidad. La teoría de Girard servirá para analizar y explicar nuevas formas en que se articula la violencia, en especial dentro de la narrativa de pos-guerra civil en Centroamérica.

I.3 Violencia sin fronteras

Finalmente se explorará la teoría de la guerra global de Carlo Galli, el cual ofrece un posible marco teórico para analizar la narrativa de pos-guerra en América Central. En su libro *Political Spaces and Global War* (2002) Galli argumenta que las representaciones de espacio que definen lo político no son adecuadas para describir la época de globalización, y por lo tanto teóricos del pensamiento político deben preocuparse por presentar nuevas formas de pensar el espacio. En su estudio presenta cuatro hipótesis, partiendo de que el ‘espacio’ forma parte central para el estudio de lo político. La segunda hipótesis explica cómo las representaciones de espacio, implícitas en el pensamiento político, se derivan de una percepción concreta y de la organización del espacio geográfico, tal y como son experimentadas por una sociedad en particular. Las representaciones de espacio responden a retos históricos reales, apoyando, criticando y refutando las modalidades con las que una época determinada toma control del espacio y al mismo tiempo va creando su propio espacio político, económico y cultural. En su tercera hipótesis, se explica cómo la modernidad mantiene una relación particularmente difícil con el espacio, siendo lo político el elemento dominante y al centro del cual se encuentra el Sujeto, Estado y Sociedad. En base a lo anterior, Galli argumenta que las categorías del espacio político que animan a la modernidad (la distinción entre lo interno y externo, lo universal y lo particular, lo público y lo privado, lo cosmopolita y lo local) son geometrías inestables que se mueven desde adentro del espacio político por medio de dinámicas internas. Finalmente, su cuarta hipótesis es que las categorías político-espacial modernas no son adecuadas hoy en día. Esto se debe a que la globalización no

sólo cambia la organización del espacio político y su percepción socio-cultural, sino que también cambia la representación implícita del espacio en el pensamiento político.

Para Galli la guerra global describe el modo en que se asocian la caída del estado moderno y el triunfo del capitalismo como sistema a nivel mundial. Esto, a su vez, causa una ruptura de dualidades que bajo un sistema de estado-moderno estaba claramente establecido (amigo interno/enemigo externo, etc.) Entonces, en una guerra global existe una drástica reconfiguración de la naturaleza de la violencia, al igual que la naturaleza del enemigo (162). Otra característica de la guerra global es la confrontación de poderes económicos:

Global war is also the confrontation of economic powers, the clash of criminal economies among themselves, or against legal economies, as has occurred in Latin America [...] It is the conflict for oil or water, for diamonds or narcotics, that involves States, para-State agencies, private gangs, semi-State mafias, drug lords and arms dealers. (174)

La Guerra Global no sólo pone fin a las dualidades, sino que también propaga la creación de un espacio mediador, lo cual va más allá de los binarismos políticos.

En cada uno de los capítulos se analizará la(s) novela(s) correspondiente a cada autor y se seguirá una secuencia cronológica considerando la época en que se desarrolla la trama. Además se presentará un breve panorama histórico a manera de resaltar hechos políticos, económicos y sociales pertinentes a la lectura que se realiza en dicho capítulo. Luego, se desarrollan los puntos de intersección en cada uno de los textos con los postulados teóricos expuestos previamente en esta introducción.

De esta manera, en el Capítulo 2 se discutirá la época colonial, analizando la obra representativa de este período *Asalto al paraíso* (2001) de Tatiana Lobo. En esta novela se explora la rebelión indígena en Talamanca encabezada por el cacique Pablü Presbërë, que en 1709, atacó el poblado de San Francisco de Urinama donde pereció Fray Pablo de Rebullida y un pequeño contingente de soldados coloniales. En la novela se exploran también temas, como el de la identidad indígena, los discursos raciales y de género en la ciudad colonial de Cartago, así como la corrupción y violación a las leyes reales por parte de los gobernantes. Sin embargo, el tema dominante a tratarse en este capítulo será el de la violencia.

Debido al carácter histórico de la novela, se incluye en este capítulo un breve marco historiográfico que tiene como función primordial el resaltar los eventos políticos, económicos y sociales que afectaron tanto a España como a sus colonias durante la segunda mitad del siglo XVI, XVII y principios del XVIII, particularmente en la ciudad de Cartago.

Seguidamente se discute la narrativa histórica en la obra de Tatiana Lobo y se establecen tres marcos teóricos que contribuyen a un análisis profundo de *Asalto al paraíso* utilizando para ello los postulados de Ariel Dorfman, René Girard y Doris Sommer. En primera instancia se discutirá la representación de la violencia de los personajes, seguida por la teoría del chivo expiatorio y finalmente se hará una conexión con la alegoría nacional, la cual es evidente en esta novela en cuanto a la relación del colonizador español Pedro de la Baranda y la indígena, cuyo nombre nunca se revela y a la que el lector sólo conoce como ‘la Muda’.

En el capítulo 3, que corresponde al período nacional, se analizarán dos novelas *El ataúd de uso* (1982) y *No pertenezco a este siglo* (1992) de la autora panameña Rosa María Britton. Se incluye un breve panorama histórico que abarca tanto el Istmo de Panamá como Colombia y la presencia norteamericana en la región. La trama de la primera novela se desarrolla en un pequeño poblado del litoral Pacífico del Istmo de Panamá hacia finales del siglo XIX, época en que toma lugar la Guerra de los Mil Días, la cual impulsa la separación del Istmo de Colombia en 1903. Manuel Muñoz, el personaje principal es partícipe de dicho movimiento separatista y es por medio de éste que se puede analizar la violencia que surge del enfrentamiento con las fuerzas militares colombianas. Además, por medio del romance entre Manuel y Carmen se puede analizar la obra desde la alegoría nacional. En esta novela se exploran los temas de la identidad nacional, temas raciales y de género, los cuales se vivieron en la sociedad de fines del siglo XIX.

La segunda novela de Britton a ser estudiada aquí abarca un período histórico más amplio ya que narra la historia de la familia Pérez–Montoya desde la llegada de los antepasados durante el período colonial a Cartagena de Indias hasta el fallecimiento del último miembro de la familia a inicios del siglo XX. La autora resalta acontecimientos históricos, políticos y sociales que dominaban tanto la sociedad Colombiana como la Istmeña durante años de historia compartida. Ambas obras representan un período fundacional —las guerras de independencia.

En los capítulos 4 y 5 se analizarán las novelas *La diabla en el espejo* (2000) de Horacio Castellanos Moya y *Que me maten si...* (1997) de Rodrigo Rey Rosa. Ambas

novelas se desarrollan en un período pos-guerra civil en El Salvador y Guatemala respectivamente. *La diabla en el espejo*, al igual que otras novelas del autor salvadoreño, es un trabajo conciso en el que al mismo tiempo se le revela al lector numerosas pistas no solo sobre el asesinato de Olga María sino también de los posibles móviles del mismo. Otra característica evidente de esta novela es la forma brusca, áspera con que se presentan detalles de violencia. Por medio de un monólogo, Laura Rivera presenta los detalles del asesinato de su mejor amiga e inmediatamente se evidencia el discurso de una mujer al borde de la locura. Esta ‘locura’ se puede leer como una extensión del violento torbellino político en que se ha convertido su país en el período de pos-guerra. Además se resaltarán en este capítulo cómo la violencia parece estar dirigida contra la mujer: el asesinato de Olga María, el cruel estado psicológico de Laura y el brutal tratamiento del que es víctima Mirna Leiva por su posición política.

Por otro lado en la novela *Que me maten si...* las víctimas de la violencia son tanto hombres como mujeres, de distintas clases sociales, de distintos grupos étnicos, unos son víctimas al azar mientras que otros son el blanco de la misma. La trama se desarrolla principalmente en Guatemala y al inicio de la narración parece tratarse de una novela sobre la violencia de la guerra en la región de Chajul, pero rápidamente el lector puede percibir que va más allá. La novela está cargada de denuncias contra la corrupción y la violencia, de personajes que intentan descubrir ‘la verdad’, pero sólo logran el encuentro con la muerte.

Finalmente en el capítulo 6 se discutirán las conclusiones de este trabajo de investigación. En especial se intentará hacer las conexiones desarrolladas en cada

capítulo y que tienen como objetivo el presentar las formas en que se ha transmutado la violencia en distintos períodos históricos y cómo se representan en la literatura, en este trabajo en particular en la novelística centroamericana.

CAPÍTULO II

LA ÉPOCA COLONIAL EN COSTA RICA

“Otra vez, yendo a saltear cierta capitania de españoles, llegaron a un monte donde estaba recogida y escondida, por huir de tan pestilenciales y horribles obras de los cristianos, mucha gente, y dando de súbito sobre ella, tomaron setenta u ochenta doncellas y mujeres, muertos muchos que pudieron matar”.

- Fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*

La novela *Asalto al paraíso* (1992), la primera novela de Tatiana Lobo, más que limitarse a reivindicar la rebelión indígena encabezada por Pa-brú Presbere⁸, expone los antecedentes históricos que conllevan a la sublevación, abriendo la puerta para una profunda reflexión sobre la forma cómo se recuerda dicho evento, no sin interrogar a lo largo de la obra las brutales prácticas de los colonizadores españoles que impusieron su dominio sobre los nativos americanos por medio de la violencia.

La acción de la novela de Tatiana Lobo se abre con la visión del cacique Pa-brú Presbere y concluye con una carta del rey de España, agradeciendo al gobernador de Costa Rica por las acciones que pusieron fin a la rebelión indígena y que resultó en la captura de quinientos indios y su cacique, quien fue decapitado en la plaza de Cartago.

⁸ A lo largo de la investigación sobre la rebelión indígena en Talamanca, se han presentado distintas formas de escribir el nombre del jefe de la rebelión. Por ejemplo, Juan Antonio Gutiérrez Slon en su ponencia en el XIV congreso de Historia Centroamericana lo escribe “Páblü Presbëre”. Por otro lado, la historiadora Eugenia Ibarra Rojas lo escribe “Pablo Presbere”. Entonces, para propósito de esta tesis utilizaré el nombre de Pa-brú Presbere, tal como aparece en la obra literaria a discutir en este capítulo *Asalto al paraíso*. La excepción será en casos donde se cita otro trabajo de investigación que contiene una escritura distinta.

II.1 Marco histórico: Costa Rica colonial

El año 1502 marca el inicio del período de conquista en Costa Rica, con la llegada de Cristóbal Colón durante su cuarto viaje. Colón hace mención del territorio, pero le llamó “Veragua” en su carta de Jamaica. Sin embargo, en dicha carta indica que el territorio es una “costa rica”, debido a que obtuvo de los indígenas algunos objetos de oro; pero no establece ningún asentamiento. Las exploraciones y expediciones continúan, subsecuentemente se inicia la conquista de Tierra Firme.

El proyecto de exploración de Colón era, en sus inicios, encontrar una ruta comercial más corta y eficiente para llegar a las Indias. Para la Corona Española, el financiar las expediciones trae beneficios tanto económicos como políticos ya que buscaba afianzar su poderío tanto en España como en el resto de Europa. El descubrimiento del Nuevo Mundo resulta beneficioso para la Corona desde varias perspectivas; la expansión territorial siendo la más obvia. Consecuentemente, el control de nuevos territorios representa conlleva a la extracción de metales preciosos como el oro y la plata. Un beneficio agregado de la expansión territorial es el control de nuevas rutas marítimas. La Reconquista, por otro lado sirve de impulso desde dos perspectivas: Primero, el triunfo del cristianismo sobre los musulmanes es utilizado para justificar la expansión territorial. En segundo plano, La Reconquista reafirma el pacto entre Estado e Iglesia. Dicha alianza representa una fuerza económica y política que se manifiesta en la conquista del Nuevo Mundo.⁹

⁹ Véase Benjamin Keen “*A History of Latin America*” (38-50).

De acuerdo con el historiador costarricense Juan Carlos Solórzano Fonseca, en el siglo XVI confluyen tres procesos importantes con repercusiones para la América española: La conquista del territorio americano, la imposición de la autoridad Real sobre los conquistadores y encomenderos, los metales preciosos extraídos de América que superaron las riquezas extraídas de África por los portugueses.

Durante el período colonial en Costa Rica, al igual que en otras partes de América hispana en el mismo marco temporal, existe evidencia del abuso que los españoles impusieron sobre las comunidades indígenas. Sin embargo, es importante recordar que existían mecanismos legales e ilegales que se utilizaban para cometer dichos abusos. La encomienda de tributo, el repartimiento, la naboría, y el contrato de trabajo a plazo fijo se consideraban métodos legales. Por otro lado, la extracción o “saca” de naturales de diferentes regiones, incluyendo Talamanca, eran consideradas formas ilegales que utilizaban los doctrineros y funcionarios para dominar y esclavizar a los indígenas.¹⁰

En un estudio realizado por el historiador costarricense Luis Fernando Sibaja, se evidencia que el sistema de encomiendas en el Valle Central tuvo repercusiones devastadoras para los naturales de Talamanca. Los métodos utilizados por los funcionarios españoles conllevan a una reorganización de la sociedad indígena; subordinada en función de los intereses de los conquistadores. La encomienda de tributo se desarrolla en el Valle Central a lo largo de la década de 1540. De acuerdo con

¹⁰ Véase Juan Carlos Solórzano Fonseca, *Costa Rica colonial: Tres ensayos*. San José, Costa Rica. Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA. 1984.

historiadores costarricenses, queda claro que los conquistadores ya tenían instrucciones de establecer la encomienda de tributo. Esto establece la legalidad de la tasación de los tributos de los indígenas y la repartición de éstos entre los miembros de la expedición. Una consecuencia directa del sistema de tributo fue la reorganización de la sociedad indígena; por medio de las reducciones. En el Valle Central de Costa Rica, antes de la llegada de los españoles, los nativos tenían una economía de subsistencia. Dicho sistema económico no permitía el establecimiento de importantes centros de población ya que los nativos se encontraban dispersos por los campos de cultivo, áreas cercanas a los ríos, y formaban parte de cacicazgos de tipo guerrero. Sin embargo, una vez establecidas las reducciones, los conquistadores eran los beneficiados en varios aspectos “Las reducciones ofrecían grandes ventajas a los colonizadores, pues no sólo permitían la reproducción de la fuerza de trabajo –sin costo alguno para quienes la aprovechaban– sino que facilitaban el proceso de aculturación, el cobro de tributos y la utilización de los servicios personales de los indígenas” (Sibaja 50).

La historiadora costarricense, Eugenia Ibarra Rojas, en uno de sus estudios, resalta la importancia de la organización clánica en el Valle Central para entender el papel que jugaron los indígenas en la conquista. Al mismo tiempo al tener un mejor entendimiento de las relaciones socio-políticas de los cacicazgos del Valle Central y Talamanca es posible analizar los grupos indígenas participantes, su organización interna, para así presentar la perspectiva de los grupos indígenas. Esto se contrasta con otros estudios, ya que tienden a “privilegiar la perspectiva española” (Ibarra 13).

A inicios de la colonización española en la región que hoy en día conforma el Istmo Centroamericano, los esfuerzos de éstos se enfocaban en controlar las poblaciones indígenas que habitaban la Costa Caribe y la Península de Nicoya. Sin embargo, a finales del siglo XVI, hay un cambio en la visión de expansión, principalmente de tipo económica, lo que requiere mano de obra en masa. Esta es una de las razones por las cuales los españoles quieren expandir el territorio de dominio español hacia el centro de la región. La ciudad colonial de Cartago fue fundada en 1563 por Juan Vásquez de Coronado, y constituye el primer asentamiento español en la provincia de Costa Rica. Se localiza en el Valle Central de lo que hoy es la República de Costa Rica, y que en el período colonial formaba parte de la Audiencia de Guatemala. Una vez establecida la ciudad de Cartago, los españoles la utilizaron como punto de partida para las expediciones de exploración y conquista de nuevos territorios en el interior del país, especialmente hacia la región de Talamanca.

Desde 1502, cuando Cristóbal Colón visitó estas tierras, existe evidencia de la resistencia indígena a la presencia española en sus territorios.¹¹ En el territorio de Veragua (actualmente territorio de Panamá) Colón hizo un intento por fundar un asentamiento, lo cual fracasó debido a la persistente resistencia llevada a cabo por los grupos indígenas de la región. Para 1506 hay otro intento de colonización en la región, por Diego de Nicuesa quien recibe, de parte de la Corona, derechos de conquista y colonización de los territorios entre el cabo de Gracias a Dios y el Golfo de Urabá,

¹¹ Véase el artículo publicado por Juan Carlos Solórzano Fonseca “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (de 1502 a 1710)

ubicados en los actuales Nicaragua y Panamá respectivamente. Sin embargo, esta segunda expedición también fracasó debido al incansable espíritu guerrero de las tribus indígenas de la región.

Después de transcurridos veinte años, los españoles hacen un nuevo intento de conquista y colonización. Partiendo de Nicaragua, y siguiendo órdenes del gobernador Pedro Arias de Ávila, Martín de Estete inicia al mando de ciento cincuenta hombres la exploración del Río San Juan y la región Norte de Costa Rica. El historiador costarricense Juan Carlos Solórzano describe la expedición de la siguiente manera:

También llegan a la zona del Caribe central de Costa Rica, a las llamadas tierras del cacicazgo de Suerre. La expedición de Estete fue propiamente una campaña de saqueo, cuyo objetivo era obtener oro y capturar indígenas para convertirlos en esclavos. Las acciones depredadoras de los españoles provocarían la encarnizada resistencia de los indígenas, por lo que la columna española se vio obligada a retirarse de estos territorios. (“Rebeliones y sublevaciones” 128)

En 1534, a pesar de tres fracasadas expediciones hacia la misma región, la Corona realiza un nuevo intento de exploración y conquista en el mismo territorio. Esta vez los soldados españoles estaban al mando del gobernador de Veragua, Felipe Gutiérrez cuya expedición también fracasó. Otras tres expediciones intentan conquistar la misma región, pero resultaron frustradas en gran parte gracias a la tenacidad con que los indígenas logran enfrentar y luchar para expulsar a los invasores. En la segunda mitad del siglo XVI los conquistadores españoles logran tener un poco de éxito cuando en 1562, Juan Vásquez de Coronado consigue adentrarse en el interior de Costa Rica.

Dos son las posibles razones por las cuales Vázquez de Coronado resultó triunfante cuando tantos otros habían fracasado: utilizó una ruta por la vertiente del Pacífico, y logró consolidar alianzas con varios caciques de la región del Valle Central. Acto seguido, el conquistador funda la ciudad de Cartago, en el territorio del cacicazgo del Guarco. La victoria fue corta, ya que doce años después de la llegada de Vázquez de Coronado al interior del país Cartago continuaba siendo un pequeño campamento. A pesar de haber servido de punto de partida para varias otras expediciones, en términos generales, esta expedición también fue un fracaso ya que no se logró dominar a la población indígena, cuya mano de obra necesitaban los españoles para trabajar las minas auríferas.

Para inicios del siglo XVII, se agrega un nuevo factor al proceso de colonización hispánica en la región del Valle Central: la llegada de los misioneros franciscanos. Desde 1675, los frailes misioneros que se encontraban en Talamanca comenzaron a organizar pueblos de reducción. Estos hechos vienen aunados a las incursiones de las expediciones que tenían como meta sacar, forzosamente, a los indígenas para trasladarlos hacia las plantaciones de cacao cerca del Valle de Matina. Entonces, debido a la disminución de la población indígena en las plantaciones y en los pueblos de reducción, tanto los soldados como los misioneros insistían en volver a Talamanca para sacar a los indígenas de sus tierras. La explotación a la que soldados y frailes sometían a

la población indígena, explica las constantes rebeliones indígenas, ya que los mismos intentaban proteger a su población, su cultura y sus prácticas religiosas.¹²

El 12 de abril de 1622, El Cabildo de Cartago habría escrito al rey un informe solicitándole su separación de la Audiencia de Guatemala y su inmediata anexión a la Audiencia de Panamá. Uno de los problemas que se indican en el informe es la distancia que existe entre Cartago y Guatemala, lo cual causa gran lentitud para resolver cuestiones administrativas, y esto evidentemente era desfavorable para la provincia de Costa Rica. En el informe se enumeran los beneficios que podrían traer a la provincia el que se le permitiese formar parte de la Audiencia de Panamá, entre ellos:

Los indios del Valle del Duy y Talamanca se reducirán á breve tiempo [...] el útil y provecho de esto será muy grande, porque los indios alzados, rebelados, y por conquistar son muchos, gran poblazón y fértil tierra de mucha infinidad de oro; y de suerte que con conquistarse y pacificarse, vendrá esta provincia á ser tierra gruesa y rica y se sacaran tantos millares de almas de poder del demonio reduciéndolas á la verdadera fe. (Monge 169)

El 28 de septiembre de 1709 cuando Páblü Presbërë, el cacique de Suinsí, encabezó la más notable de las rebeliones indígenas contra el poder colonial español en la región de Talamanca, demostrándole así al Cabildo de Cartago que estaba errado en considerar la rápida reducción de la población indígena. Ochenta y siete años después de que se enviara al Rey un informe que aseguraba que los indígenas de Talamanca serían

¹² Para una detallada explicación de las múltiples sublevaciones indígenas en la región de Talamanca, véase el artículo escrito por Juan Carlos Solórzano Fonseca “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (De 1502 A 1710)”.

reducidos y pacificados en muy poco tiempo, que existían ricos yacimientos auríferos en sus tierras y que serían convertidos a la fe católica la rebelión de Talamanca, se evidenciaba lo contrario.

Presbère atacó primero el poblado de San Bartolomé de Urinama, fue allí donde murió fray Pablo de Rebullida mientras se encontraba en el convento, y dos soldados coloniales. Luego, continuaron hacia Chirripó donde murió fray Antonio de Zamora, dos soldados, la mujer y el hijo de uno de ellos. Después llegaron a Cabécar donde los indígenas atacaron por sorpresa matando a cinco, los demás lograron escapar, perseguidos por los indios hasta el pueblo de Tuís, ubicado a tan sólo doce leguas de Cartago.¹³

En el proceso de forzar a los españoles hacia Cartago, los indígenas rebeldes quemaron catorce iglesias, los conventos y las casas de cabildo, y destruyeron imágenes y objetos sagrados.¹⁴ Dos iglesias de Viceíta se salvaron de la destrucción, ya que los indígenas de esta tribu no participaron en la sublevación. Vale la pena destacar que los indígenas de Talamanca (y de otras regiones) se sublevaron por varias razones. Ellos comprendieron que se les sacaría de sus tierras, primero por los soldados coloniales, pero luego por los franciscanos recoletos cuya misión era “evangelizar” y bajo esa protección desplazaron a los indígenas de sus tierras, esclavizándolos en reducciones.

¹³ Véase Ricardo Fernández *El descubrimiento y la conquista: reseña histórica de Talamanca*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica. 1975.

¹⁴ Véase Carlos Monge Alfaro. *Historia de Costa Rica*. San José, Editorial Fondo de Cultura de Costa Rica. 1947.

La destrucción de símbolos religiosos durante las sublevaciones indígenas sugiere un rechazo absoluto a las prácticas cristianas a las que fueron sometidos.

Desde las primeras décadas del siglo XVI se evidencian los esfuerzos por parte de los españoles en explorar y descubrir nuevos territorios que pudieran declarar como posesión para la Corona. Luego, dichos territorios serán escenario del proceso de conquista y fundación de asentamientos, y dentro de dichos procesos existe clara evidencia de los abusos y vejaciones llevadas a cabo por los españoles en contra de la población indígena. En el siglo XVII, los colonos españoles ya se habían establecido en ciertos territorios como en El Valle Central de Costa Rica desde donde emprenden nuevas expediciones para conquistar y pacificar a los indígenas de Tierra Adentro, pero los resultados eran siempre infructuosos tanto para los soldados, como para los franciscanos misioneros. Como consecuencia y reacción hacia el violento proceso de la conquista, algunos pueblos indígenas se comienzan a sublevar. Hay que recordar que este no fue un proceso homogéneo, no todas las comunidades se sublevaron en la misma medida, aunque algunas lograron hacerlo valiéndose del mismo recurso por medio del cual habían sido sometidos— la fuerza de las armas.¹⁵

Si bien es cierto que la rebelión indígena en Talamanca está claramente documentada en los legajos coloniales, vale la pena preguntarse del por qué escribir una

¹⁵ Véase el estudio de Ángel Barral titulado *Rebeliones indígenas en la América española*. Este estudio se enfoca en las rebeliones que se llevaron a cabo en los centros más poblados del continente, como las islas del caribe, México y Perú. Sin embargo, el estudio provee información válida para estudiar sublevaciones en regiones más aisladas

novela sobre el incipiente poblado de Cartago en el período colonial, incorporando una rebelión indígena entre tantas que se sucedieron durante la conquista.

II.2 La narrativa de Tatiana Lobo

La autora, Tatiana Lobo Wiehoff, nació en Puerto Montt, Chile en 1939. Reside en Costa Rica desde 1963, y por esta razón se le considera una autora chileno-costarricense. En su narrativa tanto el espacio geográfico como la temática de sus obras se desarrollan en el entorno costarricense. La novela que se analiza en este capítulo se desarrolla, en gran parte, durante el período colonial en el territorio de la actual República de Costa Rica.¹⁶ Sus obras literarias incluyen diferentes géneros: novelas, cuentos, crónica y obras de teatro. Entre estas se encuentran *Tiempo de claveles* (1989), una colección de cuentos; *El caballero del V Centenario* (1989), *Asalto al paraíso* (1992), su primera novela; *Entre Dios y el diablo, mujeres de la colonia* (1993) y *Calypso* (1996), la segunda de la novelas publicada por la autora. Posteriormente ha publicado *El año del laberinto* (2000), *Parientes en venta* (2010), *Candelaria del Azar* (2010), *El corazón del silencio* (2011). La autora se hizo acreedora al Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1995) y en tres ocasiones ha recibido el premio Aquileo J. Echeverría, así como el premio de la Academia Costarricense de la Lengua.

¹⁶ Véase en *Costa Rica Colonial*, el artículo titulado “La organización clánica en el Valle Central y Talamanca en el momento de la Conquista (s. XVI y XVII)” escrito por la investigadora Eugenia Ibarra Rojas. En su estudio, Ibarra resalta la importancia de recordar que en la región del Valle Central el período de conquista se inició con la llegada de Juan de Cavallón en 1561. En el caso de Talamanca el período de conquista se inicia en 1539 con la entrada de Hernán Sánchez de Badajoz y culmina en 1710 con la rebelión indígena encabezada por Pablo Presbere. Entonces, el período colonial en este territorio se inicia en 1569 cuando el gobernador de Cartago, Perafán de Rivera sometió a los indígenas a encomiendas y repartió las tierras entre los conquistadores españoles.

En un estudio sobre escritoras centroamericanas, la investigadora Laura Barbas-Rhoden ha analizado la narrativa de cuatro escritoras incluyendo Tatiana Lobo¹⁷.y en su análisis indica que en la narrativa de Lobo se observa un esfuerzo por darle al subalterno y a la mujer un espacio en el pasado colonial de América Central, al mismo tiempo que resalta los personajes silenciados y va cuestionando la historia oficial:

In Lobo's texts, subaltern memories are textually reconstructed in fiction and juxtaposed with hegemonic representations of history. Her depiction of the conflicted border between knowledges makes visible Central America's marginalized inhabitants, notably subaltern women and also reveals the maneuvers of colonialism that relegated them to the peripheries. (122)

En la narrativa histórica de Lobo los personajes femeninos, en primera instancia se ven representados como un arquetipo de la época en que se narra la historia. Sin embargo, la forma en que se representan dichos personajes en la narrativa impulsa al lector hacia un análisis más profundo. En la primera novela publicada por la autora, *Asalto al Paraíso* (1996), a través de la temática de la violencia se puede hacer una lectura de los factores socioculturales, políticos e históricos que se representan en la obra.

¹⁷ En su libro *Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History* (2003), Barbas-Rhoden analiza la narrativa de cuatro escritoras centroamericanas contemporáneas: Claribel Alegria, Gioconda Belli, Rosario Aguilar y Tatiana Lobo. En dicho estudio se analiza una selección de las novelas históricas de cada autora y se expone la relación entre historia y ficción durante el período de 1966 a 1996, y se analiza el papel que juega el género al relatar historias del pasado.

La novela *Asalto al paraíso* se puede leer dentro de lo que en los años ochenta se denominó como nueva novela histórica¹⁸.y en esta novela se puede identificar una de las características de la nueva narrativa histórica Latinoamericana que es la relectura de la historiografía oficial, cuya legitimidad/veracidad se cuestiona.

En la narrativa histórica de Lobo se pueden observar algunos puntos que intersectan con los postulados de Doris Sommer y Ariel Dorfman, críticos que han estudiado temas como las alegorías nacionales y la violencia en la literatura hispanoamericana respectivamente. Además se puede incluir el estudio del teórico francés René Girard sobre la “violencia fundadora” y la “víctima propiciatoria”, conceptos que ya han sido esbozados en la introducción.

Si bien es cierto que la novela *Asalto al Paraíso* se desarrolla durante el período colonial y no durante el nacional, los principios teóricos de Sommer, expuestos en la introducción de este estudio, cobran resonancia. En el estudio de Sommer, por ejemplo,

¹⁸ Son varios los críticos que han teorizado sobre la escritura de una nueva ficción histórica Latinoamericana, que tuvo auge en los años ochenta; y que por sus características previamente enumeradas difiere de la novela histórica tradicional. Véase *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992* (1993) de Menton en el que se incluye el análisis de 367 novelas históricas. El crítico argumenta de forma convincente que uno de los factores más importantes en “estimular la creación y publicación de tantas novelas históricas en los tres últimos lustros ha sido la aproximación del quinto centenario del descubrimiento de América.” (48) Entonces, ese “auge” de la NNH coincide con la movilización cultural que provocó el quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América y su argumento lo sustentan las obras representativas entre las NNH como por ejemplo *El arpa y la sombra* (1978) de Alejo Carpentier, *Terra Nostra* (1975) y *Cristóbal Nonato* (1987) de Carlos Fuentes, *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse, *Vigilia del Almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos, por mencionar algunas. En estas novelas no sólo se hace referencia a la figura de Colón sino que también se resaltan temas de fondo como la identidad latinoamericana y la situación de los pueblos indígenas del continente. Además, sobre la nueva novela histórica véase Fernando Aínsa “La reescritura de la historia en la nueva narrativa Latinoamericana”. *Cuadernos Americanos*, 28, 13-31. 1991. Por otro lado, Fernando Aínsa en su ensayo sobre la nueva novela histórica latinoamericana apunta hacia otros factores que coadyuvaron en la renovación de la novela histórica¹⁸. Para Aínsa es la «crisis epistemológica» en la que se ve sumergida la historia como disciplina la que provoca interesantes repercusiones entre el «imaginario» y la historiografía.

se hace referencia a la novela *Iracema* (1865) de José de Alençar, obra en la que, al igual que en *Asalto al paraíso*, se pone de relieve la relación entre los dos personajes principales: la indígena y el conquistador. En ambas novelas el resultado de esta unión es el nacimiento de un hijo mestizo, y en el caso de *Asalto* en realidad dos: una niña, Catarina, y un niño. La prosa poética con que se describe el romance tanto en *Asalto* como en *Iracema* no revela la violencia del encuentro en sí, más bien rememora las crónicas en las que se inscriben los ‘encuentros’ entre las indígenas y los conquistadores blancos.¹⁹

En *Asalto al paraíso* se ficcionaliza el personaje histórico de Pa-brú Presbere, cumpliéndose así uno de los requisitos que cabe dentro del esquema de Menton. Siguiendo con lo apuntado por Menton, también se pueden observar elementos del concepto bajtiniano de la parodia, un ejemplo del mismo son los títulos de los capítulos escritos en una sintaxis evocativa de textos coloniales como la crónica. En el segundo capítulo aparece el título “*De los primeros días que pasa Pedro Albarán en un lugar de las Indias Occidentales, cuyos habitantes se le antojan chismosos, lenguaraces y viperinos*” (14), y en el tercer capítulo “*De la pasión que acomete al escribiente, y de la extraña vida que llevan los vecinos de Cartago*” (56). Así mismo recuerdan a los subtítulos en las novelas picarescas. Al mismo tiempo resulta irónico ya que en su totalidad la novela no está narrada en orden cronológico. Adicionalmente, otro elemento reminiscente de la crónica es que los hechos son narrados por testigos presenciales en primera o tercera persona. En este caso, el zapatero del pueblo es uno de los narradores.

¹⁹ Véase *Ficciones fundacionales: Las novelas fundacionales de América Latina* página 190.

También es claro que *Asalto al Paraíso* se inscribe dentro de ese conjunto de novelas históricas publicadas alrededor del quinto centenario a las que hace referencia Menton en su estudio.

La trama de esta novela se desarrolla durante el período colonial y la acción transcurre entre 1700 y 1710, en cuatro espacios narrativos: Sevilla, España; la ciudad colonial de Cartago, la región selvática de Talamanca y una playa paradisíaca. En la novela se explora la rebelión indígena en Talamanca encabezada por Pablü Presbërë, que en 1709, acabó con la vida de Fray Pablo de Rebullida y doce soldados coloniales. Como consecuencia de dicho alzamiento, los españoles atacan a los indígenas de Talamanca; hecho que se narra en la obra.

De los veinte capítulos que conforman la novela, seis de ellos están dedicados de forma exclusiva a los indígenas, particularmente a Pa-brú Presbere. Dichos capítulos en su conjunto presentan la perspectiva de cómo los indígenas entendían lo que le estaba sucediendo a sus tribus, en cuanto a la invasión española se refiere, y cómo, de acuerdo a su cultura y a sus dioses se debía proceder. Cada uno de los capítulos ‘indígenas’ presenta una evolución en el proceso estratégico que debe ser ejecutado por Presbere y sus guerreros. Desde el inicio de la novela la figura espiritual del Kapá juega un papel importante ya que Presbere debe seguir las órdenes del Kapá, y las mismas eventualmente concluyen con la rebelión general de distintas tribus de las Montañas de Talamanca.

La narración del primer capítulo se inicia con la voz de un narrador omnisciente, describiendo el ayuno que realiza *Pa-brú Presbere*, como parte del ritual que le permite

dialogar con los dioses. Inmediatamente, se introduce la voz del representante de los dioses, quien posee la responsabilidad de transmitir la tradición oral, el antiguo cacique Kapá. Es precisamente el cacique quien explica la cosmovisión indígena:

–Así es. El orden de las cosas está dispuesto de esta manera; hay tres mundos hacia arriba, con rocas, nubes, vientos y estrellas. Sibú vive por allí. Y hay tres mundos para abajo, donde vive el señor Surá. Se mire por donde se mire y se cuente desde donde se cuente, este es el mundo doble llamado cuatro, conocido por el de los reflejos. (9)

El Kapá continúa con una crítica hacia los españoles o como él los llama “los hombres de musgo en las quijadas”, por su forma de concebir, interpretar y organizar el mundo, lo cual va en completa oposición al modo indígena. Para el Kapá, estos no comprenden que Sibú-Surá es único, indivisible, y que el uno no puede existir sin el otro. Además, el cacique considera que los españoles están guiados por un solo Dios ‘engañoso’, y nunca están satisfechos.

La narración de la novela se inicia con la descripción de la cosmovisión indígena, en un intento por privilegiar la perspectiva nativa sobre la invasora, que por consecuencia se inicia con el segundo capítulo. El ayuno que realiza el cacique, por medio del cual tiene una visión de los españoles, marca el rumbo que debe seguir para proteger a su pueblo:

...[L]os forasteros que usaban vestidos largos atados a la cintura con un mecate, decían que Dios vive en lo alto, precisamente donde tiene su casa Sibú. Ellos entraban y salían de la selva, llena la cara de pelos, flacos y pálidos, y decían que

Surá es un demonio porque el demonio habita debajo de la tierra. Uno caminando detrás del otro, hablando entre ellos su bárbara lengua, dialogaban también con una telita blanca. (11-12)

La descripción de la vestimenta hace clara referencia a los frailes franciscanos que fueron asignados por la corona española para evangelizar a los indígenas. El cacique Pa-bru Presbere entiende e identifica, por medio de su visión, que la amenaza principal para su pueblo son los misioneros. La cita anterior también demuestra el antagonismo existente entre la religión católica impuesta por los frailes y la idiosincrasia indígena, ya que para estos últimos Sibú (dios del cielo, de las alturas) y Surá (dios de la tierra, y mundo subterráneo) son indivisibles; mientras que los frailes profesaban que existe un solo Dios (en el cielo) y que debajo de la tierra habita el demonio.

Por medio de la visión el cacique se informa que los misioneros llegaron a un poblado llamado Recul, y de allí se marcharon ya que los pobladores los escupieron, apedrearon e insultaron, lo que causó que no regresaran al poblado, pero que tampoco se marcharan completamente de la región. Este incidente permite que el cacique comprenda que los improperios no serán armas suficientes para luchar en contra de los frailes, tendrá que valerse de otros medios.

Cabe mencionar que la región de Talamanca no fue la única donde ocurrieron sublevaciones indígenas durante este período que se describe en la novela. Solórzano ha realizado un trabajo de investigación de dos sublevaciones indígenas que sucedieron en 1761 y 1787. El enfoque de su estudio son las regiones del valle del río Terraba (actual

Costa Rica) y el Golfo de Chiriquí (actual Panamá) en el que se traza una relación entre la evangelización franciscana y resistencia indígena.²⁰

Hacia el final de la reflexión de Presbere, en su primer ayuno, la última visión es reveladora ya que “Vio todos los mundos y entendió todas las cosas...” (13), y como parte de esa visión hay una niña pequeña, que es muda y es una “criatura extraña flotando a la deriva de la vida” (13). Con esta última visión, en el primer capítulo, se introduce al lector el personaje femenino principal, una joven indígena muda, a quien se hace referencia, en la mayor parte del texto, simplemente como ‘la Muda’. Sin embargo, vale la pena notar que es solamente hacia la mitad de la novela, en el capítulo seis, que hay un cambio en la referencia a la indígena cuando se le llama ‘la Muda’ con letra mayúscula y pocas veces se la refiere por su nombre de bautismo— Catalina.

Además, en el primer capítulo se pueden leer simbólicamente varios de los temas que se desarrollan a través de todo el texto. La autora escoge dar inicio a la novela con el este capítulo enfocado en la idiosincrasia de los pueblos indígenas. De esta forma pone en lugar privilegiado la importancia de la cultura indígena y presenta una perspectiva de los pueblos nativos en cuanto al marcado contraste con las creencias y valores de los conquistadores. Se puede agregar aquí que Lobo escoge, en el mismo capítulo introducir

²⁰ Véase Juan Carlos Solórzano F., “Evangelización franciscana y resistencia indígena: Dos rebeliones en la frontera entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Térraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 28, No. ½ (2002), pp.57-88. En este estudio se comparan dos rebeliones indígenas que acontecieron en la segunda mitad del siglo XVIII. La primera en 1744 en la reducción misional de Cabagra bajo la jurisdicción de la provincia de Costa Rica. La segunda toma lugar en 1787 en el pueblo de Bugaba, perteneciente a la jurisdicción de Alanje, Audiencia de Panamá.

al personaje principal femenino que de forma simbólica representa la cultura indígena silenciada, la identidad misma arrancada al ser bautizada como Catalina²¹.

Después de la muerte de la muda, Pedro, Gerónima y Catarina (la hija de Pedro con la muda) se marchan a la misión más cercana a la playa paradisíaca donde vivían, la cual estaba ubicada en el poblado de Cabécar. Es allí donde Pedro se encuentra con Juan de las Alas, y éste bautiza a Catarina con el nombre de Catalina porque consideraba que el nombre “sonaba a herejía cántara” (265). Entonces, la niña al igual que la madre es despojada de su nombre y bautizada en la fe católica arrebatándole de una parte de su identidad.

La autora hace una fuerte aseveración al exponer desde el primer capítulo la importancia de la cultura, la historia, y la memoria indígena. Al iniciar la novela con un capítulo que describe la cosmovisión de los nativos de Talamanca, la autora le da un estatus privilegiado a dicha cultura. A través de toda la obra se intenta representar la historia de la rebelión indígena desde la perspectiva de los vencidos; ya que la historia oficial de dicha rebelión fue escrita por los vencedores, quienes intentaron representar la sociedad costarricense como homogénea que no tuvo que contender con el problema indígena como otros países centroamericanos. Así, de esta forma, desde el inicio de la obra Lobo subvierte la historia oficial.²²

²¹ Merece la pena resaltar que el lector nunca conoce el nombre indígena de Catalina.

²² Véase el artículo por Maureen Shea "Asalto al paraíso: Tatiana Lobo Asalta la Historia Oficial." Revista Comunicación. Edición especial sobre Tatiana Lobo. San José, Costa Rica. November, 2002. En este artículo Maureen Shea expone el conflicto entre la larga tradición oral de las culturas indígenas del continente americano y la importancia que se le da a la escritura alfabética en la cultura occidental en el contexto de la novela *Asalto al Paraíso*. De acuerdo con Shea, Tatiana Lobo “Quinientos años después de la publicación en 1492 de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija planteando la

Los españoles, en su deseo por conquistar, de una forma u otra, nuevas tierras, y lo que esto conllevó, causaron un cambio profundo en la esencia de la cultura indígena. De manera particular alteró la estructura de conocimiento y de saber tradicional, y los medios por los cuales se transmitían y preservaban sus conocimientos históricos, sociales y religiosos. Ocurre entonces una fisura dentro de la cultura indígena, lo que el antropólogo mexicano Miguel León-Portilla explica como “la fractura y a la postre la muerte de un sistema de preservación de conocimientos con raíces milenarias” (13), es decir la tradición oral de la cultura indígena. En cuanto a la escritura y ‘colonización de la memoria’ Walter Mignolo indica que desde la colonia ha existido una preocupación con la importancia de la escritura:

For more than a century, from Brother Pané (who remained in the Caribbean and lived with the Amerindians between Columbus’s first and second voyages) to the Franciscan Juan de Torquemada [...], a concern and a complaint persisted. The concern was that Amerindians’ qualifications to have history (because of their lack of letters) and their competence to tell coherent narratives. (127)

El segundo capítulo es, al igual que el primero, narrado por un narrador omnisciente, pero en este caso se introduce al personaje masculino principal Pedro Albarán, alias Pedro de la Baranda. Además de describirse la llegada de Pedro a la ciudad de Cartago, se detalla y se explican las razones por las que tuvo que marcharse de Sevilla y buscar refugio en el Nuevo Mundo. Pedro de la Baranda es un hombre de

superioridad del castellano escrito, una autora costarricense emplea esa misma escritura para desmitificar la ideología de la palabra escrita como un ‘estado de gracia.’”

aproximadamente veintisiete años de edad y a quien se le describe de la siguiente manera “Debajo de los pelos de su cabeza –moro en el cráneo crespo y lacio en la barba cristiana– le calculé algunos años menos que yo, que acabo de cumplir los veintisiete” (51). Es de esta manera que lo describe uno de sus primeros amigos en Cartago, el Risueño.

Fray Servando García es miembro de la Orden Franciscana, profesor de teología y filosofía en la Universidad de Sevilla, y amigo de Pedro. Servando es quien le escribe una carta de recomendación que Albarán utiliza como salvoconducto para viajar desde el puerto de Cádiz hasta Veracruz, y de allí recibe alojamiento en distintos conventos, alimentación gratuita, y transporte tanto por tierra como por mar. En algunas embarcaciones de pasajeros, los capitanes le permiten viajar de forma gratuita a cambio de prestar servicios de limpieza y otras tareas. Es de esta manera, gracias a la benevolencia de la orden franciscana y otros, que Pedro llega a la ciudad colonial de Cartago, y una vez más hace uso de la invaluable carta de recomendación de Fray Servando. Estando allí se dirige al convento de San Francisco donde el padre guardián le ofrece hospedaje y alimento a cambio de sus servicios como contador. Además, el padre había solicitado al gobernador de Cartago, Serrano de Reina, que empleara a Pedro como escribiente. El dilema que atañe al personaje de Pedro Albarán tiene sus inicios desde que era muy pequeño. Cuando Pedro tenía tan sólo cuatro años, la familia residía en la Ciudad de Córdoba, y su abuelo paterno fue acusado por el Tribunal eclesiástico de la Inquisición de no seguir las leyes cristianas. El abuelo fue sometido a un auto de fe, que tomó lugar en la plaza mayor de La Corredera en el centro de la ciudad, bajo la

supervisión de miembros del Santo Oficio y con una asistencia multitudinaria se llevó a cabo la sentencia:

Allí estaban los condenados con coroza y sambenito. Los que tenían las llamas de la hoguera pintadas hacia arriba y se habían reconciliado a última hora fueron conducidos desde la plaza de La Corredera hasta el tablado del cadalso, donde se les aplicó garrote vil, y luego, muertos fueron entregados a la voracidad de las llamas. El abuelo de Pedro no se reconcilió, y el niño, desde los hombros de su padre, vio como lo amarraban a una gran estaca y le ponían una mordaza sobre la boca para que los que presenciaban el ajusticiamiento no escucharan sus blasfemias. (25-6)

Después de dicho acontecimiento el padre de Pedro se marcha a Galicia, llevándose a toda la familia. Sin embargo, cuando Pedro tuvo la edad para ir a la universidad, se trasladó a Córdoba para estudiar en la Universidad de Sevilla, y es allí donde conoce a Fray Servando García. El fraile y Pedro se hacen amigos, el primero le confiaba a Pedro su opinión sobre la iglesia y la corona; era claro que Servando no estaba de acuerdo con que la Iglesia le entregara al rey los haberes que los católicos entregaban a aquella para salvar sus almas. Además, Servando recluta a Pedro para formar parte de una organización que se dedicaba a traficar libros prohibidos por la Inquisición. Debido a su posición en la universidad se le permitía leer los libros prohibidos, lo que nadie sabía era que Servando los traducía al castellano vulgar y los mandaba a una imprenta clandestina. Luego eran transportados en toneles de vino,

encuadrados con otro título, y uno de los posibles destinos de dichos libros era el nuevo mundo.

Sin embargo, nunca se descubrió su vínculo con la organización para circular los libros prohibidos, la razón por la que tuvo que huir de España fue otra. Un día se metió a la taberna que solía visitar, para beber y coquetear con la Chamberga. En su borrachera se subió a una mesa y contó historias sobre el arzobispo, hizo burla de monseñor y lanzó improperios contra Felipe II y Carlos II. Unos días después fue prendido por la Inquisición donde sufrió terribles torturas. Después de un osado escape logra reunirse con Servando, y este le indica que debe escapar de inmediato hacia América, y le recomienda que se marche a la provincia de Costa Rica, ya que es un “lugar apacible y tranquilo, bastante despoblado, según sus conocimientos” (136). Dejando atrás tantas penurias, Pedro llega a Cartago en busca de una vida nueva.

Es interesante notar que al inicio del segundo capítulo el narrador comienza por indicar que Pedro Albarán y Bárbara Lorenzana “llegaron al mismo tiempo a la ciudad de Cartago” (14). Esto da cierto nivel de igualdad a ambos personajes. Sin embargo, Bárbara es una negra esclava que ha sido subastada en la plaza y Pedro es un español descendiente de moros, escribano y moro prófugo de la Inquisición. Ella fue arrancada de su tierra, forzada en una embarcación esclavista y vendida como un objeto. Pedro es forzado a abandonar su tierra, pero por su pensamiento, sus ideas y forma de ver las relaciones de poder, y hasta se puede argüir que también por ser moro. Aunque sí existe un punto en común, ambos Bárbara y Pedro son víctimas. El narrador continúa haciendo

otro tipo de comparaciones entre los dos personajes “...durmieron bajo el mismo techo, amaron a la misma mujer y no se hablaron hasta pasados diez largos años” (14).

Es interesante resaltar aquí que la mención de la trata de negros es breve en esta obra. Claro está que el tema de la esclavitud sí forma parte de la narrativa, siendo ésta parte de la sociedad colonial. Por otro lado, se discute el tema de la esclavitud en el contexto de los nativos, y como los españoles omitían las leyes reales y violaban los derechos de los indígenas. Sin embargo, es importante hacer mención y discutir un poco la presencia africana en la provincia colonial de Costa Rica y cómo se representa en esta obra. Una de las primeras escenas que hace referencia a los esclavos es la subasta que toma lugar en la plaza de Cartago donde venden a Bárbara Lorenzana y un niño a quien Doña Mariana nombra José Canelos. En términos generales, la sociedad colonial intentó situar al negro africano bajo la categoría de esclavo. Sin embargo entre 1500 y 1800 esa dinámica se ve alterada gracias al crecimiento y diversificación económica de las colonias. Al mismo tiempo, dicho auge económico causó que a los esclavos se les asignara una variedad de tareas y trabajos especializados, lo que les ofreció oportunidades para negociar con sus amos y mejorar su situación.²³ En esta obra se puede observar que los dos esclavos subastados en la plaza son comprados para trabajar en un ambiente doméstico. Susan Migden Socolow en su libro *The Women of Colonial Latin America* explica que como algunos de los trabajos asignados a las esclavas eran de tipo de doméstico, por esta razón era frecuente incluir una o dos esclavas como parte de la dote que se les daba a las novias de clase alta. Incluso, las esclavas de más confianza

²³ Véase George Reid *Afro-Latinoamérica 1800-2000* p.31

funcionaban como chaperonas para las mujeres más jóvenes de la familia cuando salían de la casa, hacían mandados, entregaban paquetes y mensajes. De esta manera a la esclava, particularmente en centros urbanos se les puede considerar “a point of contact between protected elite women and the public spaces” (142). Por otro lado, los indígenas eran forzados de sus tierras para trabajar en las fincas de cacao, entre otras labores.

Gran parte de la historia expuesta en el segundo capítulo es la subasta que se realiza en la plaza central y de la que Pedro es testigo. El padre guardián envió a Lorenzo, uno de los frailes a que hiciera una compra en la subasta, y le encarga que compre un buen producto a precio bajo. Al mismo tiempo, Pedro iba saliendo del convento para entrevistarse con el gobernador y el padre guardián le recuerda que sea ‘prudente’. Ambos hombres caminan juntos hacia la plaza, y en el camino el fraile revela que la mercancía que estaba en subasta la habían embargado a la fragata “Nuestra Señora de la Soledad” y que había emprendido el viaje de Panamá hacia el Perú, pero se encontró con muy mal tiempo, siendo arrastrada hacia el puerto de la Caldera. Una vez que los dos hombres llegan a la plaza observan cómo otro cura compra tres esclavos en la subasta. Lorenzo examina a una mujer que tiene el cuello lesionado (Bárbara Lorenzana), y gana la subasta. Además de la mujer subastan a un niño que tiene un clavo en el pie y sufre dolor extremo:

Un chillido animal cruzó la plaza como una saeta cuando Lázaro paró al negrito sobre el peldaño más alto para que todos lo vieran. Hasta los mozos que estaban subidos a las ramas de los árboles callaron. Silenció también el niño sus gritos, y

una mujer cubierta con mantellina negra ofreció veinticinco pesos, con la condición de que se lo entregaran sin clavo y dejaran pasar unos días para saber si seguía vivo. (23)

En la cita anterior sale a relucir la carencia de compasión hacia el pequeño que tenía el clavo enterrado en el pie. La mujer que ofrece comprarlo, debido a su vestimenta sugiere que es española, de clase alta. Claramente, para la mujer se trataba de una transacción comercial, y el niño no representaba más que un objeto de su propiedad. Más adelante se revela el nombre de la mujer —doña Mariana de Echeverría. Luego de que el asistente mulato del subastador (Lázaro de Roble) intentara remover el clavo, sólo causando más dolor al pequeño, uno de los presentes se ofreció a hacerlo. Por la reacción de la muchedumbre se le revela al lector que el voluntario es el zapatero de la ciudad sólo conocido como el Risueño, pero que juega un papel importante ya que en ocasiones él se convierte en el narrador (en primera persona) de la novela.

Además de la escena inicial de la subasta, hay otro momento donde se presentan dos personajes negros. Cuando Pedro se encuentra en una playa con La Muda y Gerónima, aparecen dos niños negros a quienes Pedro llamó “Babí” y “Bugalú” (190). En el momento en que aparecen estos personajes en la novela parece ser un poco al azar pero considero que cabe dentro del contexto histórico en el que se desarrolla la novela, tomando en cuenta que Pedro se encontraba en una playa probablemente en el Caribe y que documentos historiográficos evidencian la presencia de barcos esclavista viajaban por el Caribe. En particular en esa región tan cercana al Istmo de Panamá, y en particular a Portobelo. En su estudio sobre Afro-descendientes, Melva Lowe de Goodwin indica que

el siglo XV marca el inicio de un desplazamiento masivo de esclavos hacia el Nuevo Mundo, en particular eran traídos al Istmo de Panamá. Una vez que llegaban a tierra firme se desataban rebeliones y como consecuencia se formaban grupos de cimarrones y en otros casos palenques (6-20).

En el libro *Mujer y cultura en la colonia Hispanoamericana* (1996), Mabel Moraña indica que aún queda mucho trabajo por realizar sobre la mujer colonial y añade que una de las razones por las que se dificulta dicho trabajo es que siempre se le estudia por medio del lente y escritura de los que poseen el poder hegemónico representacional y discursivo:

Es difícil percibir su perfil en los relatos de la historia patriarcal, en la cuantificada historiografía neopositivista y liberal que ha leído su presencia apenas como la verificación de una variable epopeyas masculinas que la asocian a los mitos de la fertilidad, a los ideologemas del honor y la virtud o a los paradigmas de familia y Estado que fundaron los imaginarios nacionales de América, otorgándole siempre una posición subalterna o ancilar dentro de los proyectos dominantes. (7)

Es precisamente, tal y cómo lo describe Moraña, que se pueden ver representados los personajes femeninos en esta novela, en particular el personaje de Águeda.

El patriarcado también fue una práctica omnipresente durante el período colonial. Por esta razón la sociedad colonial exigía que las mujeres se subordinaran a los hombres, siendo piadosas, humildes y obedientes.²⁴

En el segundo capítulo se introducen personajes masculinos y femeninos, que de una forma u otra estarán presentes a través de toda la obra. Por ejemplo Mariana de Echeverría es la madre de Águeda, y ésta se convierte en amiga y amante de Pedro. Es con Águeda que Pedro dialoga y a quien le cuenta sus aventuras sobre lo que le sucedió en Talamanca. De acuerdo con el Risueño, Mariana Echeverría le pagó para que removiera el clavo del pie del niño esclavo, a quien llamó José Canela, y que además era un regalo para su hija.

También se mencionan al teniente de la Caja Real Blas González Coronel, el capitán José de Casasola y Córdoba, esposo de Águeda y quien se encuentra a cargo de tropas que son asignadas a invadir las montañas de Talamanca. Es interesante mencionar que en la novela se hace referencia a que Mariana de Echeverría como descendiente del adelantado Juan Vásquez de Coronado, siendo éste una figura histórica en la historiografía de Costa Rica.²⁵

²⁴ Véase Karen Vieira Powers *Women in the Crucible of Conquest: The Gender Genesis of Spanish American Society, 1500-1600* (p.40)

²⁵ Juan Vásquez de Coronado, adelantado y conquistador de Costa Rica, llegó a América cuando tenía 17 años de edad. Primero se estableció en México, y luego en Guatemala donde desempeña varios cargos administrativos: diputado del Cabildo de la Ciudad de Santiago y como Alcalde Ordinario de Guatemala. Entre 1549 y 1565 recibe varios cargos administrativos a lo largo del istmo centroamericano: Alcalde mayor, capitán general y gobernador de Nuevo Cartago y Costa Rica. Alcalde mayor y gobernador de Nicaragua, alcalde mayor de San Salvador, y alcalde mayor de Honduras. En 1563 fundó la Ciudad de Cartago en el Valle del Guarco. En 1565 Felipe II lo nombró gobernador de Nicaragua, y gobernador vitalicio de la provincia de Costa Rica. Sobre la historia de Costa Rica véase el estudio de Juan Carlos Solórzano. *Costa Rica en el siglo XVI: descubrimiento, exploración y conquista*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

A través de toda la obra se introduce la participación de dos o más voces narrativas en el discurso, lo que permite la existencia de diversas perspectivas en el enunciado. En términos generales la novela está narrada por un narrador omnisciente, aunque en algunas instancias el narrador introduce cierta duda de tener todos los datos e información “Él nunca olvidó cuando la vio por primera vez, debido a la singularidad de su cogote. En cuanto a si la Lorenzana vio a Pedro en el atrio de la iglesia parroquial, es poco probable” (14).

En algunos capítulos la voz narrativa cambia. Por ejemplo en el sexto capítulo, cuando Pedro le cuenta a Águeda lo que le sucedió en Talamanca, el relato lo inicia un narrador en primera persona, Pedro. Inmediatamente seguido por un narrador omnisciente en tercera persona. Luego, de manera breve interrumpe Águeda, y después Pedro nuevamente narra los sucesos en primera persona. La polifonía de voces aunada a la narración descentralizada y sin secuencia cronológica invita al lector a realizar una lectura minuciosa.

Otro de los personajes que se introduce en el segundo capítulo es el Risueño, quien tiene por profesión ser el zapatero del pueblo. Este personaje en varias ocasiones se convierte en el narrador omnisciente en tercera persona, y en algunos momentos lo hace en primera persona. El personaje del zapatero establece amistad con Pedro a sólo unos días de éste haber llegado a la Ciudad de Cartago, el mismo día de la subasta de

Sobre la relación entre la conquista de Costa Rica por Vázquez de Coronado y el desarrollo agrícola de la región véase *Juan Vázquez de Coronado y la agricultura colonial* por Alberto Sáenz Maroto. Este estudio, a pesar de estar enfocado en la agronomía, provee una perspectiva de la región del Valle Central y el interés y valor agrícola que tenía el área para los conquistadores españoles. Por lo tanto ayuda a comprender una de las razones por las cuales los españoles estaban empeñados en sacar a los indígenas de Talamanca: para esclavizarlos y para quitarles las ricas tierras en que habitaban.

esclavos en la plaza, Pedro ya tenía el trabajo de escribiente para el gobernador de la provincia. Sin embargo uno de los problemas que esto le presentaba era que no tenía vestidura apropiada para presentarse a trabajar a la mañana siguiente, y el mismo día en debía presentarse al cabildo pasó por el taller del zapatero del pueblo, para que le remendara las botas. De acuerdo con el Risueño, lo reconoció inmediatamente ya que lo había visto en la plaza el día anterior durante la subasta:

Creo que fui la primera persona de la ciudad que realmente puso atención en él.

Yo estaba cortando un cuero de ternero y tenía la chaira en la mano cuando lo vi entrar. Lo reconocí inmediatamente. Lo había visto en el atrio durante la subasta de negros, y nadie que tuviera un poco de perspicacia podía dejar de advertir que estaba terriblemente asustado, a pesar de que su ropa sucia y la barba crecida le daban apariencia de hombre curtido y malo. Pero a mí no se me escapan los sentimientos. (50)

Es en este contexto que Pedro y el Risueño entablan conversación por primera vez. El zapatero, tenía la sospecha de que el hombre se había escapado de algún lugar, ya que se mostraba desconfiado. Cuando Pedro le muestra la bota para que se la remiende, el zapatero accede, y le asegura que se la tendrá lista al día siguiente. Inmediatamente, Pedro insiste en que la necesita enseguida ya que se debe presentar al cabildo para su primer día de trabajo. Es así como el zapatero deduce que éste joven es el nuevo escribiente contratado por el gobernador, y rápidamente comienza a trabajar en remendarle la bota.

II.3 Representación de la violencia

Existen distintas formas de analizar la violencia en la narrativa, una de ellas es por medio de la conducta de los personajes. Por esta razón, es importante discutir la interacción de los personajes para comprender la violencia social en la cual se desarrollan dichos personajes. En la novela *Asalto al paraíso* se pueden observar varios niveles de violencia, empezando con el que ejerce la inquisición contra Pedro de la Baranda, quien llega a Cartago en busca de una vida nueva. Este personaje de Pedro se encuentra en problemas, cuando se emborracha y hace burla del arzobispo, del monseñor, de Felipe II y de Carlos II. Por esta razón se encuentra en la precaria situación de ser enemigo tanto de la corona como de la iglesia católica, y por ende es arrestado por la Inquisición.²⁶ De cierta forma el cura, Servando, quien ayuda a Pedro luego de escapar de la Inquisición, es víctima de la misma institución.

La rebelión indígena encabezada por Pabrú Presbere. La novela *Asalto al paraíso* se puede leer y analizar desde dos perspectivas. La primera sugiere que la narración se enfoca en la perspectiva indígena y la segunda en la perspectiva española. Por lo tanto, el personaje principal de la narrativa indígena es el cacique Pa-brú Presbere. Dicho personaje principal, de acuerdo a la teoría de la violencia de Dorfman, despliega una violencia vertical y social.

Tal y como el Kapá le había indicado a Pa-bru Presbere en su “visión”, la lucha en contra de los invasores sería en dos fases. Primero debían atacar a “los hombres de la

²⁶ Se puede argumentar que el estado y la iglesia eran una misma cosa. Es decir, que al rebelarse en contra de una, se está revelando en contra de la otra.

cruz”. La segunda parte se llevaría a cabo cuando los soldados españoles llegaran a Talamanca para vengar el ataque a los misioneros. El ataque de los indígenas contra los españoles fue violento:

El grito de los soldados, agonizando con los chuzos metidos entre las costillas, lo despertó. Rebullida, el Bautista, supo que el momento secretamente esperado de su martirio había llegado. Corrió a la iglesia de paja, se arrodilló frente al altar bajo la imagencilla de San Bartolomé, abrió los brazos y alcanzó a decir “Gracias, mi Dios, siervo tuyo soy, hágase tu voluntad”, antes de que lo ultimara un potente macanazo...Le cortaron la cabeza y un indio se la llevó agarrada de la barba. Iba Rebullida con los ojos cerrados. (257)

En otro ejemplo del ataque llevado a cabo por los indígenas, Comezala, quien se encontraba en los cerros de Chirripó, realizó un ataque que tomó por sorpresa al cura que se encontraba oficiando misa: “Los hombres de Comezala entraron despacito y ningún indio de los que estaba allí dijo nada. El fraile no se dio cuenta hasta que vio la punta de la flecha asomar por encima de su raída casulla” (257-258). Siguiendo la teoría de Dorfman, el personaje principal muere al final de la novela; tal como sucede con Presbere y con muchos otros que participaron en la rebelión.

En cuanto a la relación entre Pedro y la muda, si analizamos a cada uno de los personajes de manera separada, y dentro de sus propios mundos, se puede concluir que cada uno de ellos se encuentra en un estado de desamparo por parte de la sociedad a la que pertenecen. Además, ambos son alienados dentro de la sociedad /comunidad a la cual pertenecen. Por un lado, la muda, ha sido separada de su tribu para trabajar de

servienta en el monasterio. Al mismo tiempo, su mudez la separa de los miembros de su comunidad. Por otro lado, Pedro se encuentra separado de su comunidad por su ideología política. Se puede argüir que en el caso de la muda es víctima de un aislamiento forzado, mientras que para Pedro, su separación, es una consecuencia de sus propias acciones.

Si analizamos a los pueblos indígenas de la región de Tamanca como personajes principales de la novela, podemos concluir que la violencia sufrida por ellos es de dos tipos. Primero se puede observar que son víctimas de lo que Dorfman denomina como “la violencia inespacial e interior” ya que la violencia irrumpe en la vida del personaje. La llegada inicial de los franciscanos a la región de Tamanca, junto con la presencia de algunos soldados rompe el mundo pacífico, la naturaleza misma en la que habitaban los indios. Luego de darse cuenta que son víctimas de los españoles, y que estos no están satisfechos con solo imponerles sus creencias religiosas, esclavizar a su población y despojarlos de sus tierras, es entonces que se desata una violencia vertical y social.

Dentro de la misma categoría debemos situar a los personajes de la Muda y Gerónima ya que son sacadas de su tribu y llevadas a Cartago para ser esclavas de los curas en el monasterio. La violencia irrumpe en la vida de los personajes, sin embargo, en el caso de Gerónima aparenta ser sumisa y se mantiene cerca de Pedro y de su hermana, aún después de la muerte de ésta. Al mismo tiempo el personaje de Gerónima subvierte el estereotipo de una indígena dócil ya que ella forma parte de, o por lo menos

tiene conocimiento de la guerra que prepara Pa-bru Presbere en contra de los frailes franciscanos.

En la novela *Asalto al paraíso* se encuentra un ejemplo de lo que Dorfman denomina violencia vertical y social en la acción que toma el personaje de Pa-bru Presbere en contra de los conquistadores españoles. En el primer capítulo el cacique consulta con sus dioses y llega a la conclusión que “los hombres de musgo en las quijadas” (*Asalto* 9) ordenan el mundo de forma distinta al de los indígenas, su dios es distinto y llega a identificarlos como una amenaza para su gente. Entonces, en la consulta con sus dioses el cacique reconoce que tanto él como su pueblo son víctimas e identifica a los conquistadores y a los curas como responsables de su situación social. Es decir, el cacique (el individuo) recurre a la violencia como una forma de liberación colectiva (la rebelión) dirigida en contra de los españoles a quienes percibe como «los de arriba»²⁷

Por otro lado, en la segunda categoría, la violencia es dirigida hacia otro individuo, otro ser humano; la violencia en este caso está dirigida hacia los misioneros. El Kapá le había indicado al cacique que se llevarían a cabo dos guerras. La primera contra “los hombres de la cruz” y como consecuencia, la segunda sería contra los soldados que llegarían a la región en represalia. En la tercera categoría, la violencia está latente en el personaje, en espera del momento indicado para estallar. Por último, la narrativa misma como forma de violencia. La destrucción de lo que se considera formas “tradicionales” de narrar tiempo, espacio, lenguaje, fragmentando y experimentando con

²⁷ Véase Ariel Dorfman page 19.

nuevos modos narrativos.²⁸ Si bien cierto que en *Asalto al paraíso* no se encuentran presentes cada uno de los nuevos modos narrativos a los que hace referencia Dorfman, sí se puede apreciar, por ejemplo, el uso de “*flashbacks*” para rebelar la historia de Pedro Albarán en España y de esta manera no sigue una narración cronológica. La trama se desarrolla en cuatro espacios narrativos, pero principalmente en la ciudad colonial de Cartago. En cada uno de los títulos de los capítulos la autora hace uso del lenguaje que se podría encontrar en documentos coloniales producto de quejas legales o morales “*De los primeros días que pasa Pedro Albarán en un lugar de las Indias Occidentales, cuyos habitantes se le antojan chismosos, lenguaraces y viperinos*” (14). Mientras los títulos de los capítulos referentes a los indígenas contienen un lenguaje más sencillo “*Pa-bru Presbere recibe un mandato del Kapá*” (220).

Desde el inicio de la novela, de hecho desde el primer capítulo se puede observar cómo los indígenas reconocen que los españoles, y en particular los curas, representan una amenaza para su comunidad.

Propongo aquí una lectura de la rebelión indígena haciendo uso de los preceptos de René Girard y su teoría del chivo expiatorio. En dicha teoría se puede apreciar, en primera instancia, que desde la perspectiva de la comunidad la víctima propiciatoria es identificada como la causa de todo mal.

La rebelión indígena aplaca la violencia, pero sólo temporalmente ya que los españoles inician un contra asalto para controlar la rebelión.

²⁸ Dorfman ejemplifica esta categoría mencionando a algunos escritores del “boom”: Cortazar, Vargas Llosa, Fernando del Paso (en *José Trigo*), Fuentes (en *Cambio de piel*), Cabrera Infante (en *Tres tristes tigres*) y Marechal (en *Adán Buenosayres*) entre otros (40).

El último capítulo de la novela termina con una carta del rey agradeciendo a las autoridades coloniales de Cartago por las acciones tomadas en respuesta a la rebelión de Talamanca. Sin embargo, el final del relato en sí es ambiguo. Al ser decapitado Presbere su espíritu permanece entre las guacamayas mientras que Talamanca es destruida por las llamas. En Cartago, la misma noche que asesinan a Presbere, Pedro logra abrir los portones del granero donde tenían prisioneros a los indígenas, pero no puede salvar al “niño los ojos verdes” –su hijo. Inmediatamente después encuentra a su hija Catarina y se marcha de la ciudad.

CAPÍTULO III

EL PERÍODO NACIONAL EN PANAMÁ

El ataúd de uso (1983) y *No pertenezco a este siglo* (1992) de Rosa María Britton son novelas que se pueden leer como un panorama histórico de Panamá, que a grandes rasgos presenta una imagen del istmo de fines del siglo XIX y principios del XX. *El ataúd de uso* es una reflexión basada en la historiografía que describe el nacimiento de una nueva nación, representada por personajes opuestos que se unen de manera simbólica para representarla. En su narrativa, Britton no sólo resalta el período histórico que culmina con la fundación de la República de Panamá, sino que al hacerlo dramatiza la realidad social, económica, política y de género que se vivía en la época poscolonial en el istmo.

Sobre la primera novela de Britton comenta el escritor panameño Ricardo Ríos Torres que “La narración valoriza el Panamá histórico con el propósito de vitalizar la conciencia de una nación que raizalmente busca profundizarse. Rosa María Britton nos devuelve con *El ataúd de uso* los paisajes de la Patria que Ricardo Miró fijó en el recuerdo” (34).

La novela se ambienta a finales del siglo XIX, cuando lo que hoy es la República de Panamá formaba parte de la Nueva Granada, y se conocía como el Istmo de Panamá. La obra culmina en la primera mitad del siglo XX, momento en que el istmo había logrado independizarse completamente de la ya desintegrada Nueva Granada. Los límites temporales en los que se desarrolla la novela, es decir, al concluir el siglo XIX e

inicios del XX, son una época en la que aún se estaban consolidando las naciones independientes de América.

III.1 Marco histórico: Panamá y las guerras separatistas

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se desarrollan en un momento histórico importante tanto para el istmo como para la Gran Colombia. En esta sección busco proporcionar, de forma breve y en orden cronológico, algunos antecedentes históricos desde la Conquista hasta la separación de Panamá de la República Granadina.

Desde la época colonial, Panamá ha ocupado un sitio privilegiado gracias a su posición geográfica. La corona española, reconociendo su importancia estratégica, comenzó a construir rutas tanto transcontinentales como por medio del istmo centroamericano, especialmente por Panamá y de esta forma dichas rutas le permitieron transportar sus tesoros. Se estima que un gran porcentaje del oro que se transportó del Nuevo Mundo hacia España pasó por el Istmo de Panamá. Como consecuencia del importante papel que jugaba éste, en 1538 se estableció la Real Audiencia de Panamá que originalmente tenía jurisdicción desde Nicaragua hasta el Cabo de Hornos.

En 1713 se estableció el Virreinato de Nueva Granada. Dicha acción se tomó en respuesta a las constantes amenazas por parte de otras potencias europeas de tomar territorios españoles en el Caribe; el Istmo de Panamá quedó bajo su jurisdicción. Sin embargo, la ubicación remota del istmo respecto a Santa Fe causó tensiones entre Panamá y Bogotá, tensiones que persistieron por varios siglos.

Desde 1730 el intercambio marítimo había declinado de manera significativa, debido, en parte, al sistema mercantilista español que no permitía el libre comercio con otras colonias. Esto afectó profundamente la economía del istmo, al punto que las famosas ferias de Portobelo casi habían desaparecido. A pesar del declive económico del istmo, Panamá continuaba siendo leal a la Corona. Pero finalmente el 28 de noviembre de 1821, Panamá declaró su independencia de España y su anexión voluntaria a la Confederación de la Gran Colombia encabezada por Simón Bolívar.

La anexión de Panamá no tuvo los resultados que esperaba, por varias razones. Primero, los cambios realizados a la constitución en 1886 eliminaron la existencia de los estados soberanos—éste fue el caso de Panamá— y como consecuencia el país se convirtió en un régimen centralista. Segundo, las condiciones en las que se encontraba el istmo, a fines del siglo XIX, eran deplorables. Una descripción detallada de dichas condiciones fue captada por el autor colombiano Salvador Camacho Roldán en su obra *Notas de viaje*:

Agua potable, alumbrado público, albañales en comunicación con la parte profunda de la bahía, servicio diario de aseo de las casas y de las calles, árboles y flores en las casas y en los paseos públicos de las afueras, servicio de bombas contra los incendios, mercados públicos aseados, bien vigilados por la policía de sanidad, teatros y lugares de distracción honesta, hospitales y cementerios bien mantenidos: todo eso *está aún por crear* en Colón y Panamá, y sólo puede esperarse en gran parte de la iniciativa del extranjero (cita en Castillero 172; el énfasis es mío).

La descripción de Camacho Roldán presenta un retrato de las circunstancias en las que se encuentran el istmo y los istmeños a fines del XIX. Es importante resaltar que el autor reconoce que gran parte de este problema es debido a la falta de interés y conocimiento por parte de los gobernantes en Bogotá; la distancia geográfica y la emotiva son causantes de varias crisis entre el istmo y el gobierno central. Es precisamente uno de los temas que se discute constantemente en la obra *El ataúd de uso*. La presencia extranjera en el istmo, en especial la norteamericana, es significativa debido al número de pasajeros que desean llegar a California. Tanto el ferrocarril como otros servicios relacionados al tránsito de estos pasajeros experimentan situaciones violentas como el incidente de la tajada de sandía ²⁹ y se hace evidente la pobreza en la que se encuentra la policía y falta de servicios públicos en el istmo.

La relación entre Panamá y los Estados Unidos ha sido marcada por luchas, conflictos y, en algunos casos, sangrientas guerras. A pesar de esto, ambos países han necesitado uno del otro; por un lado durante el siglo XIX Panamá intentó separar su territorio, el istmo, del resto de la Gran Colombia. Desde la época colonial Panamá había aspirado a ser un centro importante para el comercio mundial, y su unión a la Gran

²⁹ El incidente de la tajada de sandía ocurrió el 15 de abril de 1856 cuando un borracho norteamericano se rehusó a pagar por una rebanada de sandía. El vendedor lo acosó para que pagara, y el altercado rápidamente se convirtió en una pelea entre los norteamericanos y los panameños. Los extranjeros tomaron refugio en la estación del tren. Después de que la policía panameña llegó al lugar de los hechos, alguien les disparó. Al parecer los disparos provenían de la estación del tren donde se encontraban los extranjeros. La policía en respuesta tomó control de la misma, y al mismo tiempo la muchedumbre destruyó la estación, causó daños a las líneas del ferrocarril y al telégrafo. Al concluir habían quince norteamericanos y dos panameños muertos y decenas de heridos. Para más detalles véase Michael L. Conniff. *Panama and the United States: the forced alliance*.

Colombia le impedía florecer como tal. Fue precisamente con la ayuda de los Estados Unidos que Panamá logró separarse de la Gran Colombia el 3 de noviembre de 1903. Los Estados Unidos reconoció la importancia de apoyar al movimiento separatista encabezado por el Dr. Manuel Amador Guerrero (McCullough 343).

Por otro lado, los Estados Unidos en su insaciable deseo por lograr control no sólo en el hemisferio sino en el mundo, aspiraba a dominar el mercado comercial y el flujo del mismo y es así como Panamá se convierte en el aliado perfecto de los Estados Unidos para ayudarlo a lograr ese poderío económico. De acuerdo con Michael Conniff la relación entre los dos países era de necesidad mutua:

Panama has always aspired to become an international crossroads for commerce, travel, communication, and profit. The United States had long sought to create a maritime link between the Atlantic and the Pacific and to become the preeminent hemispheric and then world power. These two dreams began to emerge with the U.S.-built Panama Railroad in the 1850s and became permanently joined in 1903, when the United States abetted Panama's independence in exchange for the right to build and operate a ship canal (*Panama and the United States* 2).

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se desarrollan en un período histórico de gran división política y social tanto para el istmo de Panamá como para Colombia. Una de las consecuencias de la gran división política existente durante dicho período es la Guerra de los Mil Días (1899-1902), la cual forma parte importante de la narrativa en *El ataúd de uso*, y conlleva a los habitantes del istmo a tomar la decisión de separarse de Colombia. Durante el mismo período, Colombia se encuentra

sumida en una guerra civil entre liberales y conservadores, la cual se extendió desde octubre de 1899 hasta noviembre de 1902. *No pertenezco a este siglo* también se enfoca en las repercusiones que tuvieron en Colombia los años de 1849 y 1863. El primero marca la presidencia del general José Hilario López quien da inicio a un período donde se realizan los mayores esfuerzos por reformar las estructuras políticas, modernizar la economía y al mismo tiempo abolir la herencia colonial. En el segundo entra en vigencia la Constitución de Río Negro.³⁰

La escritora se apoya en eventos históricos para narrar una historia ficcional, pero que en algunos casos contiene elementos reales ocurridos durante la época en que se desarrollan las dos obras. Por medio de los personajes, no sólo los principales sino también los secundarios, el lector puede apreciar las relaciones que existían en la sociedad decimonónica. En cuanto a la historia se refiere, en ambas ficciones históricas se pueden encontrar hechos y personajes ficticiales que interactúan con eventos y personajes reales.

En las páginas anteriores se ha presentado un panorama de la historiografía del Istmo de Panamá, y de su consecuente separación de Colombia, oficialmente celebrada el 3 de noviembre de 1903. La sinopsis aquí presentada no pretende ser ni exhaustiva ni una elaborada cronología de todos los sucesos históricos desde el período colonial hasta

³⁰ Para aclarar la cuestión de los períodos históricos que se abarcan en cada novela: en *El ataúd de uso* la acción se desarrolla entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Por otro lado, en la novela *No pertenezco a este siglo* se hace un recorrido histórico desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX. Para más información sobre la Constitución de Río Negro véase *La constitución política de los Estados Unidos de Colombia de 1863*.

la época republicana. Más bien pretende ofrecer datos relevantes a la discusión y análisis de los temas presentados en las novelas que se analizarán en las páginas siguientes.

III.2 La narrativa de Britton

Al analizar la literatura panameña del siglo XX, y en especial la contemporánea, uno de los nombres que sobresale es el de Rosa María Crespo de Britton. La autora, mejor conocida por sus novelas, también ha incursionado en otros géneros como el cuento y el teatro. Su creación literaria comprende más de diecisiete obras publicadas. Su primera novela es *El ataúd de uso* (1982), entre otras novelas, su tercera es *No pertenezco a este siglo* (1992) y ambas forman parte de este estudio. De sus novelas, por lo menos tres se pueden considerar novelas históricas³¹. Además, ha publicado varios libros de cuento y obras de teatro³² así como también ha publicado ensayos y artículos³³.

Además, varias de sus obras han sido galardonadas con el premio más importante de la literatura panameña, El Premio Ricardo Miró, y en tres géneros literarios distintos: novela (1982, 1984 y 1991), cuento (1985) y teatro (1986 y 1987). A pesar del número de obras publicadas, la obra de Britton parece ser poco conocida fuera de Panamá, aunque en los últimos años, *El ataúd de uso* y *El señor de las lluvias y el viento* han sido

³¹ Entre las novelas publicadas se encuentran *El ataúd de uso* (1983), *El señor de las lluvias y el viento* (1988), *No pertenezco a este siglo* (1992), *Semana de la mujer y otras calamidades* (1995), *Toda íbamos a ser reinas* (1997), *Laberintos de orgullo* (2002), *Suspiros de fantasmas* (2005) e *Historias de mujeres crueles* (2010)

³² En el género de cuento ha publicado tres obras: *¿Quién inventó el mambo?* (1985), *La muerte tiene dos caras* (1987), y *La nariz invisible* (2000), y cuatro obras de teatro: *Esa esquina del paraíso* (1986), *Banquete de despedida* (1987), *Mi\$\$ Panamá* (1987) y *Los loros no lloran* (1994).

³³ En su capacidad de médico, especialista en ginecología y oncología Britton es autora de varios tratados médicos.

reeditadas por Punto de Lectura, lo que sugiere un cambio positivo para dar a conocer a la autora fuera de los confines del istmo.

La autora nacida en la ciudad de Panamá en 1936, de padre cubano y madre panameña, cursó sus estudios primarios en dicha ciudad, luego fue enviada a la Habana, Cuba, para completar sus estudios secundarios y el bachillerato. En 1957 se traslada a Madrid donde finaliza sus estudios en Medicina General. Posteriormente realizó su internado y residencia en los Estados Unidos de América especializándose en Ginecología y Oncología.

La obra de Britton es extensa, entonces se puede observar un *leitmotiv* en algunas de sus obras —la nación panameña siendo la más recurrente. Además, en su obra literaria sale a relucir su preocupación por lo femenino, la cual se encuentra presente en algunos de los títulos de las obras y en la narrativa misma. Otro tema recurrente es la muerte, lo que encuentro interesante es la forma como en las obras se describe la muerte como proceso. Es decir, no es tan solo la muerte del personaje sino la enfermedad, el sufrimiento, que conllevan a la muerte.

En las novelas de Britton se pueden encontrar algunos elementos autobiográficos.³⁴ Por ejemplo, en su primera novela la hija de Carmen y Manuel (Carmen Eugenia) se marcha a Nueva York para cursar sus estudios universitarios. En la cuarta novela de la autora, *Todas íbamos a ser reinas* (1997), es donde estos elementos

³⁴ Véase Humberto López Cruz, *Asedio a Panamá: Su Literatura* (Panamá: Universal Books, 2002). En este libro López Cruz publicó una entrevista que le hizo a la autora Rosa María Britton, en la que ella explica que la novela nació de su deseo de contar la historia de su abuelo Modesto, quien había participado en la Guerra de los Mil Días. En el proceso de investigación fue descubriendo ciertos datos que la llevan a buscar la ‘verdad’, y en dicho proceso es asistida por su madre Carmen (nótese el nombre del personaje principal de la novela) p..21

son más evidentes. La novela narra la historia de una joven panameña, de padre cubano, que llega a La Habana para estudiar en un internado de monjas. Al igual que en otras de sus novelas Britton se apoya en la historia, en este caso de Cuba, para narrar hechos y eventos que cambiaron la vida de los habitantes de la isla. La revolución forzó a los personajes a exilarse en distintas partes del mundo, y años más tarde, el pequeño grupo de amigas del internado se reúnen para recordar sus años felices. Debido al exilio, los personajes se dispersan en distintos países: Panamá, Cuba, Francia, Estados Unidos y otros.

Desde su primera novela Britton muestra una facilidad para movilizar a sus personajes; los mismos se desplazan de pueblos a ciudades y sus novelas se ambientan en una variedad de escenarios, tanto nacionales como internacionales. Sobre la obra de Britton comenta el investigador norteamericano Humberto López Cruz:

...Britton recoge en su obra el reflejo humano de una sociedad. Aunque el terreno escogido es la nación panameña, Britton, ambiciosa en sus espacios, no duda en trasladar su narrativa a otras esferas contribuyendo a internacionalizar los temas que presenta. (*Asedio a Panamá: Su literatura* 11)

En las siguientes líneas el análisis se enfocará en los personajes femeninos y el rol de los mismos, como también en la falta de estas figuras dentro la narrativa como protagonistas de novelas. Precisamente, en estas dos novelas históricas³⁵ se hace una

³⁵ Georg Lukács, en su libro *The Historical Novel*, explica el propósito o meta de la novela histórica: “The novel’s aim is to represent a particular social reality at a particular time, with all the colour and specific atmosphere of that time. Everything else, both collisions and the ‘world-historical individuals’ who figure in them, is no more than means to this end” (177).

reflexión de la situación histórico-social de un pueblo, es que se puede observar esta falta de la presencia femenina, ya que es evidencia de la realidad histórica de la mujer de la época. En este capítulo se busca exponer los personajes femeninos más importantes de las dos novelas que son objeto de análisis, Carmen Teresa Bermúdez y Helena Galindo Camargo, con el propósito de establecer una relación entre la representación de estos personajes con la realidad histórica. Además, se incluirán personajes femeninos secundarios que ayudan a completar el retrato de la sociedad de la época en la que se desarrollan las dos obras.

La narrativa de Britton, en estas dos novelas, presenta personajes femeninos que son prototipos de las sociedades poscoloniales en América Latina. El rol de la mujer en dichas sociedades era limitado y dependía marcadamente de su posición socio-económica, aunque también hay que considerar el factor racial. De esta manera la mujer de raza blanca se encontraba en el estrato social más alto. Su posición económica le permitía alcanzar ciertos privilegios como recibir una educación y en algunos casos alcanzar una profesión, aunque las oportunidades eran limitadas. Tanto en *El ataúd de uso* como en *No pertenezco a este siglo* se puede observar un fuerte contraste entre los personajes de raza blanca, negra y mestiza, pero hay poca mención de los indígenas. Algunos de los temas que se exponen en las dos novelas y que afectan a los personajes femeninos son el del rol de la mujer en la sociedad y las clases sociales. Lucía Guerra-Cunningham, en su libro *Mujer y sociedad en América Latina*, explora los antecedentes históricos que ayudan a comprender los roles de la mujer latinoamericana desde la época

precolombina hasta el siglo XX. Ella propone que las raíces del rol de la mujer en la sociedad se pueden analizar desde dos puntos de partida distintos:

La problemática de la mujer en el continente hispanoamericano arranca de dos vertientes: la tradición indígena que ha subyacido en forma latente, en especial en las comunidades campesinas y la tradición española cuya ideología ha funcionado a un nivel dominante. (7)

En la época de la conquista los españoles impusieron en el nuevo continente su forma de gobierno, su cultura y las divisiones entre los sexos establecidas en su país de origen. La importancia de la familia nuclear y los parientes formaban parte central de la organización social y los valores culturales trasplantados a América por los españoles y portugueses. Por lo tanto, el matrimonio como institución era visto por la iglesia católica y por el estado como parte crucial del orden social de las colonias.³⁶ Luego, durante la colonia el papel de la mujer seguía siendo restringido. En la sociedad colonial eran muy pocas las mujeres que sabían leer y escribir; se esperaba que se casaran muy jóvenes y sólo a las viudas se les permitía tener propiedades. Las mujeres que no lograban casarse tenían dos opciones: quedarse solteras y ser marginalizadas por la sociedad o entrar a un convento. Desafortunadamente, fueron muy pocos los cambios sociales los que se produjeron en la época poscolonial. Aunque un pequeño número de ellas jugó un papel secundario en los movimientos independentistas de América Latina, los espacios públicos continuaban siendo dominados por los hombres. A la mujer se le concedía el espacio privado del hogar, donde se le educaba para ser esposa y madre. Además cabe

³⁶ Véase Susan Migden Socolow, *The Women of Colonial Latin America*, 66-67.

mencionar que no sólo la casta social era determinante en el rol de la mujer sino también su raza. Aún durante la época republicana ocurrieron pocos cambios sociales que beneficiaran a la mujer:

La independencia política formal no cambió la condición de la mujer y sus costumbres heredadas de la colonia española. La mujer siguió siendo, bajo la República, propiedad privada del hombre, considerada como un ser inferior destinado a procrear hijos como lo mandaba la poderosa Iglesia Católica. (Vitale 23).

El rol de la mujer en la sociedad colonial Latinoamericana fue marcadamente distinto al del hombre. Usualmente, la mujer era representada como un ser absurdo, pasiva y dependiente – vivía en una sociedad patriarcal. El siglo XVIII fue un período de cambios en las colonias españolas, especialmente en el interés por educar a las mujeres con la idea de que: “Educating women, it was believed, would make them better wives and mothers, thus indirectly helping to improve society by tapping feminine potential” (Migden 177).

Es entonces en este período histórico en el que se desarrollan las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo*. Los personajes femeninos se pueden analizar como una recreación ficcional de la realidad de la mujer dentro de la sociedad postcolonial en Colombia y posteriormente en el Istmo de Panamá.

III.3 Análisis de la Violencia

En la novela *El ataúd de uso* el personaje de Manuel Muñoz posee varias características que se describen dentro de la ‘violencia vertical y social’ de la que habla

Dorfman y a la que se ha hecho referencia en la introducción de esta tesis. En primer lugar, en cuanto recibe noticias de que se ha desatado la rebelión, el joven se lanza de voluntario, ofreciendo no sólo su persona sino también su barco para transportar a los demás voluntarios. En el mes de mayo, Pastor regresó de la capital en su barco *La princesa*, y de inmediato se reunió con los demás hombres del pueblo para divulgar las noticias que traía de la capital. Además, Pastor les anunció que saldría hacia San Miguel esa misma noche para poder recoger a otros voluntarios: “—Señores, ha llegado la hora. La revolución necesita de voluntarios. Esta noche *La princesa* sale hacia San Miguel a recoger a otros que esperan el llamado—les anunció Pastor solemnemente” (*El ataúd* 155-56).

En la cita anterior el personaje de Manuel Muñoz responde al llamado de guerra, ofreciendo su barco para movilizar a sus compatriotas. Aunque no parece comprender en su totalidad la magnitud de lo que va a enfrentar. El personaje entiende la violencia como ‘forma de salvación’, aunque quizás no lo enuncia de esa manera; más allá de la violencia de la guerra, el personaje responde a la solidaridad de sus compatriotas que ya se han comprometido con la causa. De cierta forma, el pueblo entero se unifica en torno a la violencia de la guerra, ya que el fin común es precisamente cambiar esa violencia.³⁷

³⁷ Véase Ariel Dorfman para una lista más extensa de este tipo de personaje, que de alguna manera responde a un llamado universal de una manera compulsiva. Un ejemplo de un personaje que responde a la violencia por solidaridad, por así decirlo, es el personaje de Sofía en *El siglo de las luces* de Carpentier. Hacia el final de la obra cuando ella, de manera repentina, decide salir a la plaza a luchar, y agarrando viejas armas de hierro. Esteban intenta detenerla indicando que están ametrallando en la plaza y un viejo sable no le va a servir de nada, ella le responde “¡Quédate si quieres! ¡Yo voy!” “¿Y vas a pelear por quién?” “Por los que se echaron a la calle—gritó Sofía—. Hay que hacer algo.” “¿Qué?” “¡Algo!” (Dorfman 20)

El personaje de Manuel se rebela contra la sociedad panameña de la época en dos formas. Primero, cuando forma parte del movimiento anti-conservador en su pueblo natal, Chumico. En segundo plano, al casarse con la maestra capitalina que llegó al pueblo, quien es descrita como una mujer de raza blanca y de clase media alta.

El personaje principal de *El ataúd de uso*, Manuel Muñoz, es un joven pescador y muy trabajador:

Manuel venía de la playa, con el paso rápido de juventud arrogante que no teme a nada. Muchacho alto, de tez oscura y pelo lacio, dientes muy blancos que la boca de gruesos labios dejaba al descubierto por la fácil sonrisa. En la cabeza, un sombrero de paja, colocado de medio lado y camisa de cotona bien estirada que le daba un aire de elegancia poco común por esos lados. (26)

La descripción del personaje indica que es un joven mestizo, ya que tiene el pelo lacio (raza blanca o indígena) y los labios gruesos y la tez oscura (raza negra). A pesar de que es mestizo, la madre y la familia de Carmen lo consideran ‘negro’. Carmen Teresa Bermúdez fue la primera maestra de Chumico, y había llegado al pueblo en compañía de su tía Eugenia:

La maestra que llegaba era muy joven. De ojos oscuros, serios y la boca de labios delgados apretados casi en un mohín de amargura; el largo pelo negro estirado sobre las sienes y amarrado detrás de la cabeza en un rodete. No era bonita, pero sus delicadas facciones de piel muy blanca no acostumbrada a los rayos de sol, inspiraban simpatía al momento de conocerla a pesar de que sonreía poco. (29)

La descripción física de los personajes principales presenta un contraste de razas, de posición social, económica y de ámbito geográfico. Carmen pertenece a una familia criolla, lo que sugiere que era de raza blanca, de clase alta, por linaje solamente, ya que su familia no tenía mucho dinero y residía en la ciudad capital del istmo. Por otro lado, Manuel pertenece a una clase social baja, su padre es carpintero; él, pescador y buceador de ostras perlíferas, y aunque no tienen dinero y viven en una choza a la orilla de la playa, Manuel ha logrado acumular una pequeña fortuna en perlas. La maestra nunca ha vivido fuera de la capital del istmo, la ciudad de Panamá. Manuel, por su parte, vivió en la capital por dos años con una tía, pero no se acostumbró y regresó a Chumico. La capital sirve de contrapunto a Chumico, no sólo como espacio narrativo, sino como punto de comparación entre las diferencias ideológicas, políticas y sociales que estaban claramente marcadas entre un espacio y el otro.

La obra se desarrolla a fines del siglo XIX, que es un momento histórico crucial y a la vez caótico para el istmo de Panamá. El mismo formaba parte de la Nueva Granada, a la cual se había unido de manera voluntaria después de la independencia de España en 1821. El descontento de los habitantes del istmo con el gobierno de Santafé fue aumentando y se puede observar evidencia de ello en varias escenas de la novela, en especial en el pueblo de Chumico:

La fragata que ahora arribaba cañoneando al pueblo, era el primer indicio de que el Gobierno no olvidaba del todo a los pueblos del litoral. Después de mucha discusión, Juancho organizó una comitiva para que bajara a la playa a recibir a los militares. (58)

La cita anterior funciona como muestra de la fricción que existía entre el gobierno conservador de Bogotá y los pueblos del istmo, que de manera creciente se iban alineando, apoyando y formando parte del movimiento separatista liberal. El historiador Ernesto J. Castillero, en su libro *Historia de Panamá*, explica que los liberales, tanto en Colombia como en el istmo, estaban determinados a tomarse el poder aunque fuera con violencia. Los liberales lograron promover su movimiento “subversivo” en contra del gobierno de Santafé, provocando fuertes represalias por parte del ejército contra la población civil; especialmente en los pueblos pequeños, como se ve representado en la escena anterior.

No pertenezco a este siglo (1991) es la tercera novela de Rosa María Britton. Esta novela se puede leer como un panorama histórico de la Nueva Granada, que luego se convertiría en la Confederación Granadina; presenta a grandes rasgos una imagen de las constantes guerras que azotaron a la región en el siglo XIX. Es una ficción que tiene como trasfondo histórico los esfuerzos por consolidar las nuevas naciones americanas después de sus respectivas independencias de la Madre Patria. La autora escoge como tema central las aventuras y desventuras de la familia Pérez Montoya, y lleva al lector por un recorrido histórico que abarca desde fines del siglo XVII hasta principios del XX. Los personajes ficcionales están caracterizados de manera que presentan la realidad de muchos seres humanos que vivieron en esa época.

En el texto, Britton no sólo resalta el período histórico que culmina con la separación del istmo de Panamá de la Confederación Granadina, sino que al hacerlo dramatiza la realidad social, económica, política y de género que se vivía en la época

poscolonial. La novela comienza narrando el final que se puede ubicar a principios del siglo XX. José Hilario Pérez Montoya, encontrándose en su lecho de muerte, comienza a hacer un recorrido por el pasado, repasando sus contribuciones y desventuras en la política nacional. La obra culmina con la llegada de un nuevo siglo, el siglo XX, y el consecuente fallecimiento de Pérez Montoya. Los límites temporales en los que se desarrolla la novela se pueden identificar como fines del siglo XVII, época en la que se comienzan a experimentar cambios profundos en la sociedad colonial e inicios del siglo XX, cuando se han independizado todos los países del continente y se estaban consolidando las naciones independientes de América. El orden del relato en *No pertenezco a este siglo* no es lineal. La narración comienza con un *flashback* de don José Hilario Pérez Montoya donde, de manera concisa, se presenta a grandes rasgos la trama de la novela. El segundo capítulo se inicia con la narración de cómo el primero de los Pérez Montoya, Bartolomé, llegó al Nuevo Mundo desde Asturias. Bartolomé había sido perseguido por la Santa Inquisición, logró escaparse, pasó por muchas vicisitudes y fue a dar al sur de España. Allí ganó la confianza de un judío converso que tenía negocios en Cartagena de Indias, quien le ayudó a obtener los documentos necesarios para hacer el viaje. Una vez llegado a Cartagena, Bartolomé contactó al hijo del judío para quien trabajó por un tiempo. Siendo muy trabajador, aprendió la manera en que podía realizar comercio de contrabando, y rápidamente logró amasar una buena fortuna. Es así como se inicia el linaje de la aristocrática familia Pérez Montoya.

Hubieron cambios profundos que se vivieron en la sociedad colonial de finales del siglo XVII. En la América Hispana ya no era necesario pasar por los rigurosos

criterios medievales de “limpieza de sangre” para formar parte de la alta sociedad; tan sólo bastaba con tener suficiente oro y plata para alcanzar la nobleza. Como toda familia oligarca de Santafé, los Pérez Montoya gozaban de las mejores oportunidades que su condición social ofrecía: mansión en Santafé, hacienda cerca del río Magdalena, negocios mercantiles en Cartagena, así como en Nueva York.

El personaje principal y narrador omnisciente de *No pertenezco a este siglo* es José Hilario Pérez Montoya. El narrador expresa una constante preocupación por la patria, la nación y la historia, a través de la novela pero en especial en el capítulo I:

Me atormento repasando el acontecer histórico y las muchas veces que mi ambición por llegar al poder dominó las llamadas de alarma de mi conciencia. Las alianzas consumadas a espaldas de la razón llevaron al poder a hombres que acabaron abusando de su autoridad o no supieron ejercerla. Entonces, como ahora, no puede hacer nada por detener lo inevitable. Lo único que me queda es constatar los hechos, como los presencié, como fueron en realidad, para que queden claros en las historias y esta gente nueva de este siglo nuevo, aprenda de los errores que tan caro nos están costando (23, original en itálica).

El personaje ficcional de José Hilario representa a los muchos políticos conservadores que en un llamado por defender a la patria, a sus ideales conservadores, y sus intereses personales, ascendían al poder e inmediatamente olvidaban la razón por la que habían sido elegidos. En el transcurso de la novela se puede observar su posición filosófica, ideológica, política y moral, y el papel que desempeñó como figura importante en hechos que forman parte de la historia tanto de Colombia como de

Panamá. Esto se logra por medio de las cartas y diálogos que intercambió con su mejor amigo, el senador liberal Joaquín Camargo. También se puede adentrar en el pensamiento filosófico del personaje por medio de sus innumerables monólogos interiores, notándose un sentido de nostalgia por no haber hecho lo suficiente por su patria.

En cuanto a la descripción física del personaje, el lector obtiene muy poca información. Él es un joven aristócrata, rico, que estudió Derecho en la Universidad. De muy joven había sufrido un accidente ecuestre que le causó una cojera por el resto de su vida, por lo que siempre llevaba consigo un bastón con empuñadura de plata. A pesar de su defecto, Helena Galindo percibía a José Hilario como un buen pretendiente “Un diputado, de familia ilustre, capitalino, rico...” (81). Helena Galindo y Camargo es una joven delgada de tez clara, hija única de una familia rica de Antioquía educada con todas las comodidades que gozan las familias pudientes.

La descripción física de los personajes principales presenta la homogeneidad de razas, posición social, económica, pero también un contraste. Helena es de Antioquía, su clima es muy diferente al de Bogotá, lo cual le causa problemas de salud. Al igual que José Hilario pertenece a una familia de clase alta, tienen mucho dinero, pero sin embargo parecen carecer de ‘abolengo’. Helena sólo ha vivido en Antioquía, José Hilario parece haber recorrido otras ciudades, e incluso ya ha viajado en barco hacia el istmo.

La obra se desarrolla en varios espacios narrativos: Santafé, Cartagena, Antioquía, el Istmo de Panamá, Londres, París, Asturias, Madrid y Nueva York. En el momento que toma lugar el enlace matrimonial de José Hilario y Helena, Santafé se

encuentra en un estado de inestabilidad política. El dirigente conservador, Mariano Ospina ha sido encarcelado por el gobierno liberal, quien lo culpa de organizar insurrecciones en contra del gobierno. Éste es un ejemplo de la fricción que existía constantemente entre el gobierno de turno en Bogotá y los ciudadanos de la Nueva Granada, que consecuentemente acabó por desintegrar la alianza entre los países granadinos. Después de la independencia de las antiguas colonias españolas en América, algunos países formaron una alianza para protegerse de futuros intentos por parte de la Corona de recuperar sus colonias. El 7 de septiembre de 1821, bajo el liderazgo del liberal Simón Bolívar, se fundó La Gran Colombia. Estaba compuesta por los territorios de lo que hoy en día es Colombia, Panamá, Venezuela y Ecuador. Bolívar se declaró presidente de la Gran Colombia y nombró a Francisco de Paula Santander como su vicepresidente. Éste es en parte el origen de las constantes luchas fratricidas que se ven representadas en la obra *No pertenezco a este siglo*, que al mismo tiempo repercutían en la vida de los habitantes del istmo de Panamá.

En la novela *El ataúd de uso*, está representada, de forma detallada, la realidad social de los habitantes del istmo de Panamá en el siglo XIX. De manera similar, en la novela *No pertenezco a este siglo*, se describe la realidad de la sociedad granadina del siglo XVII hasta principios del XX. En cuanto al ambiente se refiere, *El ataúd de uso* se desarrolla en el pueblo ficcional de Chumico, que es un trasunto del pueblo de Chimán. Tanto el pueblo ficcional como el real están ubicados en el litoral del sureste del Golfo de Panamá, y es en este escenario donde se puede apreciar un pueblo de pescadores, que además cazan para el sustento de todos los pobladores, ya que también colinda con la

selva del Darién. La descripción de algunos de los habitantes deja ver la vida cotidiana y la idiosincrasia de un pueblo pequeño: “El chisme allí es *modus vivendi* para la mitad de sus ciudadanos. Los otros, pacientemente, escuchan y callan. ¡Gracias a Dios! Si no fuera así, ya los gallotes se habrían llevado al pueblo entero creyéndolo carroña” (9). *No pertenezco a este siglo* se desarrolla, en gran parte, en la ciudad de Santafé de Bogotá, la cual era capital de la Nueva Granada. Como toda capital, se gozaba allí de muchas actividades distintas, aunque siempre se representa el ambiente como un sitio frío y nublado. En cuanto al ambiente cotidiano de los habitantes de la capital, éste se describe de forma detallada, aunque se hace énfasis en la actitud y comportamiento de la clase alta. La alta sociedad de Santafé se mueve en un ambiente de opulencia, mansiones, fiestas, exageraciones y obsesiones con seguir las reglas de la sociedad “Hay que guardar las apariencias, dictaminó Doña Concha ante sus objeciones. Es necesario tener todo preparado a satisfacción; no es cualquiera que se casa. Mantener las buenas costumbres es una obligación de la familia” (86).

Tomando en consideración la representación del héroe en la novela³⁸, de acuerdo con Lukács podemos analizar la representación de los héroes de ambas novelas. El héroe en *El ataúd de uso* es el instrumento por medio del cual la narrativa nos lleva al momento culminante y a descubrir los momentos de crisis en la obra. Uno de los momentos de crisis descritos en la novela es cuando llegan los soldados colombianos

³⁸ Georg Luckács explica la representación del héroe, por medio de una comparación entre drama y novela: Drama paints the great historical explosions and eruptions of the historical process. Its hero represents the shining peak of these great crises. The novel portrays more what happens before and after these crises, showing the broad interaction between popular basis and visible peak (*The Historical Novel* 176).

para acantonarse en el pueblo de Chumico, dicho evento causa desasosiego entre los habitantes del pueblo; Manuel, por su parte, trata de planear una forma efectiva para deshacerse de los soldados:

Los extraños sucesos comenzaron tres semanas después de la llegada de los militares a las playas de Chumico. El agua de la tinaja del Cuartel amaneció un día llena de renacuajos. Los soldados que metieron la totuma y bebieron sin darse cuenta, escupían asqueados al tragarse los resbalosos bichos. Esa tarde, el teniente mandó a recoger el agua a un lugar distinto; al Cuartel llegó limpia y transparente, pero otra vez amaneció llena de los ágiles batracios que en la tinaja nadaban con gran desparpajo, ante el asombro de los soldados. (67)

En esta escena no se muestra de manera clara quién está detrás de todas las calamidades que sufren los soldados a manos de los habitantes del pueblo, organizados y dirigidos por Manuel. A través de toda la novela se describen sucesos históricos reales, que enmarcan o resaltan los puntos altos de la obra encabezados por el héroe.

En *No pertenezco a este siglo*, José Hilario da un fuerte discurso ante el Congreso expresando su desacuerdo con las acciones del gobierno: “...el gobierno se empeña, cual pandilla de bandidos, en desmoralizar nuestras costumbres. El país se ha convertido en un gran circo romano, repleto de fieras y víctimas. Algunos diputados más parecen filibusteros, que legisladores empeñados en conducir al pueblo hacia el camino de una verdadera paz social” (84).

En la escena ante el Congreso, por medio de su discurso, el lector puede captar el grado de corrupción que se vivía en la Gran Colombia. Aquí, el personaje principal no es

el centro de la acción, sino que por medio de su discurso se puede identificar ‘la crisis’ y se traslucen algunos de los sucesos: acciones anti-religiosas tomadas por parte del gobierno liberal, constantes ataques entre los liberales y los conservadores; incluso ataques verbales. Como vemos en la cita anterior, José Hilario acusa a algunos diputados de bucaneros o contrabandistas.

Ambos personajes principales, en algún momento de la trama, tienen un papel central en la acción. En el caso de Manuel, ello se puede observar cuando se ha unido al ejército liberal y llega el momento de pelear por primera vez contra el ejército conservador:

Uno de los caucanos tendido al lado de Manuel fue herido en plena cara y él acudió a socorrerlo, pero era demasiado tarde. El hombre se murió en sus brazos después de una breve agonía mientras el muchacho trataba en vano de restañar la sangre que salía de las heridas a borbotones. (176)

En la escena anterior el personaje principal es parte de la acción más no el enfoque de ésta, lo cual permite al lector entrever los sucesos de la batalla sin que sea el héroe quien desarrolla la acción. De una manera similar el personaje principal de *No pertenezco a este siglo*, José Hilario, se ve forzado a unirse al ejército conservador que lucharía en contra del General Mosquera:

Lo asignaron a la unidad encargada de controlar el parque y las preciosas municiones cada vez más difíciles de obtener. A mediados del mes de febrero de mil ochocientos sesenta y dos, marchó con el ejército conservador hacia el puente

de Boyacá, dispuesto a tomar la capital, que había quedado indefensa y José Hilario Pérez Montoya conoció por primera vez el fragor de la batalla. (238)

En esta escena el lector puede entender la situación precaria en la que se encuentra el ejército conservador ya que es difícil obtener municiones y probablemente otras provisiones. También, el personaje principal es aristócrata y diputado en el Congreso, y sin embargo se ve en la necesidad de tomar las armas como única forma de retomar no sólo el poder, sino como una forma de derrotar a la dictadura de Mosquera. En este momento José Hilario no está pensando en sus propios intereses; se preocupa por el bienestar de la nación. Él sabe que una dictadura militar acabará por destruir los esfuerzos de los granadinos por forjar una nación unida y consolidada. Aunque en muchas ocasiones discutió con su amigo Joaquín sobre lo inútil que era recurrir a las armas, ahora comprendía que no le quedaba otra alternativa si de verdad deseaba lo mejor para su patria.

Consideremos ahora la representación histórica de los personajes en las dos obras. El protagonista de *El ataúd de uso*, Manuel Muñoz, representa un simple pescador pueblerino, que participa en una de las batallas separatistas, para posteriormente convertirse en un político reconocido, tanto en su pueblo como en la capital. Queda claro que el personaje de Manuel no es una figura histórica, pero sí una representación de héroes nacionales del período en que se desarrolla *El ataúd de uso*. Sin embargo, cabe mencionar que sí se mencionan algunos personajes históricos de la Guerra de los Mil Días como por ejemplo: Belisario Porras y el General Emiliano Herrera. Porras se convirtió en el líder de los liberales y encabezó la lucha desde David hasta la capital,

aunque perdiese la batalla del puente de Calidonia justo antes de entrar en la capital. El General Herrera era el jefe de operaciones militares por parte de los liberales en el istmo.

Por otro lado, el protagonista de *No pertenezco a este siglo*, José Hilario Pérez Montoya, representa a un diputado conservador, de la clase alta de Santafé. Este personaje tiene sus momentos altos y bajos, que van de acuerdo con la situación política de la Nueva Granada. Aunque José Hilario es un personaje completamente ficticio, en la novela se hace referencia a personajes históricos importantes como Manuel María Mallarino, presidente de la Nueva Granada entre 1855-1857 y signatario del tratado Mallarino-Bidlack en 1846 (como comisionado del gobierno de Nueva Granada). Dicho tratado concedió a los Estado Unidos significativos derechos de tránsito por el Istmo de Panamá. Otra figura histórica que se menciona es Mariano Ospina Rodríguez, presidente de la República de la Nueva Granada entre 1857-1861, quien bajo su mandato convocó a una reforma a la constitución que resultó en la disolución de la nueva Granada y la creación de la Confederación Granadina.

La autora recurre a espacios narrativos reales para anclar la historia. En *El ataúd de uso* el personaje femenino central es Carmen Bermúdez. Ella es una joven que se ha criado en la ciudad de Panamá, capital del istmo, y que por su estatus económico pertenece a la clase baja. Sin embargo, la madre ha criado y educado a las hijas como lo hacían las familias de clase alta. Tomemos en cuenta que la novela se desarrolla a fines del siglo XIX y principios del XX. Dentro de estos parámetros temporales, las oportunidades que tenía una joven de esta clase social en esta época eran muy limitadas; de hecho las oportunidades para cualquier mujer eran casi nulas. Doña Evarista, la madre

de Carmen, hacía grandes esfuerzos por darles a sus hijas una educación básica, para desarrollar habilidades que les servirían como amas de casa y no para obtener una profesión, ya que esto era lo que la sociedad esperaba de una señorita de ‘buena familia’:

Educó a las muchachas con la gentileza de las clases pudientes. Las cuatro aprendieron a pintar al óleo, a bordar primorosamente al pasado y punto de cruz y algo de latín y además asistían a diario a los actos piadosos de las iglesias vecinas. Las muchachas pasaban los días entre misas, lecciones y novenas. (30)

Sin embargo, a los catorce años Carmen insistió que deseaba continuar sus estudios y es así como la madre accedió a dejarla matricularse en una escuela para niñas de su clase donde podría recibir una educación superior. Por otro lado, las hermanas de Carmen no tenían ningún interés en estudiar, sino que seguían muy de cerca las reglas establecidas por la sociedad: la hermana mayor, a los diecisiete años ya estaba comprometida para casarse; las otras dos hermanas eran cortejadas por oficiales del ejército colombiano y por algunos jóvenes del vecindario.

El personaje de Doña Evarista es el arquetipo de la mujer postcolonial de clase baja. Primero, ella es viuda y este *status* le permite tener su propio negocio y trabajar (en este caso es propietaria de una fonda). Es interesante notar que ella no permite que sus hijas le ayuden con el trabajo en la fonda— las señoritas de buena familia como sus hijas no trabajan. En segundo lugar ella aspira a que sus hijas asciendan a otro estrato social, pero su única visión para lograr esto es por medio del matrimonio. Es por esta razón que su hija mayor a los diecisiete años ya está comprometida con un español dueño de una mueblería. Dentro de esta sociedad había pocas oportunidades de ascenso social; el

matrimonio era, para la mujer, la única forma de avanzar socialmente. La madre de Carmen comprendía esta situación y es por esta razón que hacía todo lo posible por permitirle a sus hijas la preparación requerida para ascender socialmente. Al mismo tiempo, dicho ascenso social podía representar una mejor situación económica para las jóvenes. Es por esto que se le había negado, por algún tiempo, a que Carmen continuara sus estudios. Evarista no valoraba la educación superior que deseaba obtener su hija, ya que esto no la ayudaría a encontrar un esposo.

Otro personaje femenino que se encuentra en el espacio del hogar donde se crió Carmen es la tía Eugenia. Esta mujer representa la ‘solterona’, la tía que nunca se casó. Una de las pocas alternativas para mujeres en su mismo *status* social es el quedarse a vivir con la familia (otra alternativa era vivir en un convento). En este caso, Eugenia vive con su hermana Evarista y con la familia de ésta. La tía ‘solterona’ hace también de chaperona, ya que es ella quien acompaña a Carmen en su viaje a Chumico cuando es nombrada maestra en aquel pueblo. Hasta cierto punto la tía también asume el papel de alcahueta cuando su sobrina se enamora y decide casarse con Manuel Muñoz, uno de los Don Juanes más empedernidos de Chumico. De manera sorprendente, Eugenia desafía a su hermana brindándole su apoyo a la sobrina:

Carmen fue sacando los bultos a la calle ayudada por Manuel, cuando de repente apareció Eugenia en la puerta de la casa con su maleta de lona debajo del brazo y vestida como para irse de viaje y con voz firme anunció sus intenciones a la pareja que la contemplaba asombrada.

—Que no se diga que una sobrina mía ha salido de su casa a casarse sola. Hasta que esta unión no se legalice ante los ojos de Dios, ¡No me apartaré de su lado!

(144)

La tía no está de acuerdo con el matrimonio de Carmen y Manuel, pero su acción parece indicar que es muy importante para ella el ‘qué dirán’. El cuidar las apariencias es importante dentro de la sociedad de la época. A Eugenia, al igual que su hermana, le molesta la idea que Carmen se case con un hombre de raza de negra. A pesar de todo, Eugenia parece tener cierto aprecio, algo de cariño por Manuel.

El espacio narrativo de Chumico es lugar donde también se encuentran personajes femeninos paradigmáticos de la sociedad latinoamericana postcolonial. A diferencia de la capital, los personajes femeninos en el pueblo representan un grupo más heterogéneo, no tanto en cuanto a las clases sociales sino a la variedad de razas representadas en ellos. En el segundo capítulo, el personaje de Leonor describe a los habitantes de Chumico como “descendientes directos de los españoles” (21), mientras que por otro lado, Manuel argüía que “Aquí todos somos negros de pura raza, descendientes de cimarrones” (21) y también habían otros habitantes que no se consideraban negros sino que “culpaban al sol del color de su piel” (22).

Los habitantes de Chumico eran de diferentes razas y esto no era tema de discusiones. No fue hasta que Carmen llegó al pueblo que las diferencias raciales se convirtieron en un problema, en un tema de discusión y desacuerdo. En el pueblo, otro tema que no era causa de problemas y discusiones fue el de la clase social. En general, los habitantes del pueblo eran pobres, con excepción del chino Ah Sing quien era

propietario de la única tienda del pueblo. Algunos hombres se dedicaban a la pesca, otros a la caza y otros como Manuel al buceo de ostras perlíferas. Los habitantes del pueblo habían preparado un terreno cerca del río donde habían pequeñas siembras que alcanzaban para alimentar a todos en el pueblo:

Los alimentos se repartían entre todos, aunque en más de una ocasión algunos peleaban por querer acaparar una porción más abundante de lo que en realidad les correspondía. Los hombres salían a cazar al monte y todo era distribuido equitativamente. La plata circulaba poco en Chumico. Solamente en la tienda del chino Ah Sing, se compraban en pesos constantes y sonantes baratijas, sal, café, jabón y telas medidas meticulosamente. (24)

Por otro lado, los personajes representados por las ‘chismosas’ del pueblo dan un colorido especial a la narrativa, ya que es por medio de los diálogos entre ellas que el lector conoce los detalles más íntimos de los diversos personajes del pueblo. Algunas de las mujeres del pueblo son doña Leonor, Felicia y doña Matilde González, quien estaba algo sorda. Como en cualquier población pequeña, en Chumico se propagaban las noticias de todo tipo en forma oral. Siendo la tienda del chino Ah Sing uno de los puntos donde se originaban las noticias, especialmente las que estaban relacionadas con la capital. Esto se lograba ya que la embarcación que transportaba productos para la tienda llegaba de la capital y desembarcaban la mercancía, mientras conversaban con el chino y su ayudante. Algunas de las mujeres del pueblo se sentaban en sus balcones al atardecer y de un balcón al otro conversaban, más bien gritaban y era de esa manera que compartían los últimos pormenores de lo que sucedía en la capital y en el pueblo:

—Leonor, Leonor. Hay carne en casa de Pastor. Mande a su hija a buscarla antes de que se acabe—gritaba doña Felicia.

—Felicia... hoy me dijeron en la tienda del chino que los liberales se habían levantado en Coclé. Sólo es cuestión de tiempo y la guerra va a llegar hasta aquí.

— ¡Dios nos ampare a todos!

La pobre doña Matilde, con el torso estirado sobre el balcón trataba de adivinar si los liberales se habían llevado la carne o si Pastor había sucumbido a algún pecado de la carne. (25)

Hay que recordar que el personaje de Matilde sufre de sordera. Sin embargo, uno de las murmuraciones más fuertes que se comentaron entre las mujeres del pueblo, que de hecho no era chisme sino un hecho cierto, fue el de la relación sexual que hubo entre Manuel Muñoz y Lastenia, antes y después de que él se casara con Carmen. Lastenia Peña había quedado embarazada de Manuel pero perdió al bebé. Luego, vuelve a salir embarazada de él estando ya casado con Carmen; en total tiene dos hijos con Lastenia.

Manuel es un personaje mujeriego, un verdadero Don Juan. Además de tener una hija y un hijo con Carmen y dos hijos con Lastenia, mantiene a las dos mujeres viviendo en el mismo pueblo. También tiene por lo menos otras tres mujeres. Después de pelear en la batalla del puente de Calidonia, Manuel había quedado muy mal herido. Dos mujeres lo ayudaron llevándolo hasta su casa en Arraiján, pero después de recuperarse de sus heridas él se acuesta con Luisa, la más joven de las dos mujeres. Poco después se marchó de regreso a Chumico dejando a la mujer embarazada, aunque él no lo sabía. Barnabala fue una de las mujeres de Manuel, aunque ella se había casado con el chino de

la tienda después que la esposa de éste había muerto estando embarazada. Pero con Bernabala no tuvo hijos. Años después cuando su hija mayor ya estaba de edad para estudiar en la universidad, Manuel se enamoró de Isabel Pérez, una mujer oriunda de Las Tablas, pueblo donde había dejado a su niña de dos años. Con Isabel tuvo un hijo varón que se llamaba igual que él.

III.4 Análisis de la novela *No pertenezco a este siglo*

Los personajes femeninos de la novela *No pertenezco a este siglo* son en su mayoría pertenecientes a la oligarquía, como la madre de José Hilario; también hay personajes con dinero pero que no pertenecen a la alta sociedad, como es el caso de Helena Galindo y Camargo. Ella es hija única de una familia adinerada del departamento de Antioquía, no está acostumbrada a la capital y sólo se encuentra visitando a su madrina, quien es una señora de la alta sociedad santafereña. Helena y José Hilario se conocen por casualidad y él se enamora inmediatamente. En conversación con doña Concha, madre de José Hilario, la madrina hace énfasis en que su ahijada ha estudiado con maestros privados, ha sido educada para ser una buena esposa; es decir que sabe bordar, sabe tocar un instrumento musical. Helena es un personaje débil, tanto física como mentalmente. Ella sufre de ataques que no le permiten respirar bien, pero su esclava Enericia le prepara unos brebajes que la calman y le causan sueño. El comportamiento de Helena se vuelve extraño desde la noche de bodas. Helena le pide a su madre que le dé la medicina para contrarrestar el ataque, así que cuando los novios se preparaban para acostarse, Helena ya estaba dormida. El matrimonio no se consuma hasta unos días después cuando los recién casados van en camino hacia la costa para

abordar un buque que los llevará a Europa para la luna de miel. Como el viaje es bastante largo, se quedan en la hacienda de unos amigos de José Hilario, y es allí donde él la hace suya. Esto del matrimonio fue un verdadero via crucis para Helena, quien se lo describe a su esclava de la siguiente manera:

¡Maldita seas! Mirame como estoy, hinchada y maltrecha y lo peor, es que no me atreví a protestar. Por un montón de días, casi no podía orinar del ardor que tengo en mis partes. El cura me dijo que era un deber someterme a mi esposo... Los pezones me arden de su[s] besos y hace un mes que casi no duermo. Estoy cansada de fingir una felicidad que no siento y te aseguro que a veces me provoca matarme para escapar de este yugo. (113)

La escena anterior da una idea al lector no sólo de lo miserable que se sentía Helena desde el principio de su matrimonio. Ella fingía ataques para no tener que quedarse a solas con el marido. Esta situación persistió hasta después de nacer su primogénito y único hijo. En la escena anterior se puede observar el poder hegemónico que ejercía la iglesia católica sobre la sociedad del siglo XIX. Este tema ha sido estudiado por historiadores como Michel Foucault, quien en su libro *Historia de la sexualidad* analiza el poder que han ejercido las instituciones como la iglesia:

Hasta fines del siglo XVIII, tres grandes códigos explícitos —fuera de las regularidades consuetudinarias y de las coacciones sobre la opinión—regían las prácticas sexuales: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaban, cada uno a su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito. (49)

La iglesia católica ejercía su poder sobre los matrimonios, ya que contaba con una serie de reglas que las parejas deben seguir como por ejemplo la procreación de los hijos. Después del nacimiento del niño, Helena se descompensó, aunque es interesante notar que José Hilario echó a la esclava de su casa y este acto coincide con la actitud desquiciada de su mujer.

El personaje de la esclava Enericia le da a la narrativa un toque enigmático y macabro al mismo tiempo. Ella había sido vendida a la familia Galindo y desde la infancia de Helena había sido responsable de cuidarla. José Hilario, cuando la conoció por primera vez, trató de indagar sobre su procedencia: *“Nací en la selva del Darién, señor. Soy mezcla de emberá con negro. Me llevaron a Antioquía unos madereros que me vendieron a los Galindo. Mi familia no me quería por ser de sangre mixta...Son gente orgullosa.”* (113). Vale la pena hacer un paréntesis aquí y apuntar que este es uno de los varios puntos de intertextualidad con *El ataúd de uso*, ya que en este último se hace referencia a la región montañosa al otro lado de Chumico donde habita la tribu chocó e indica que los indígenas no se relacionan con los pobladores de Chumico. Los Chocó están conformados por los Emberá y los Wounaan, etnia a la que pertenece Enericia, pero ella es rechazada por ser de sangre indígena mezclada con negro (que habitan Chumico).

El senador Pérez Montoya no le tenía confianza a la esclava. Todo el tiempo que estuvieron viajando a Europa y después de llegar allá la negra no dejaba sola a Helena, quien siempre inventaba sus ataques para no estar con el marido. Finalmente, después de

regresar del viaje de luna de miel, Helena salió embarazada. Un día al regresar a la casa José Hilario encontró a la esclava ejerciendo un rito sobre el cuerpo desnudo de Helena:

Como muerta, mi mujer yacía en su lecho totalmente desnuda, los ojos cerrados, la respiración apenas perceptible. Cuatro pájaros negros colgaban de cabeza en la ventana, golpeando los cristales con el peso de su muerte y ella, Enericia convocaba a sus demonios sobre mi hijo por nacer. Signos cabalísticos dibujados en rojo y negro sobre el abultado vientre, desde el pubis hasta los senos inflamados, me indicaron que el rito ya había comenzado (157, original en itálica).

Otro punto de intertextualidad entre las dos novelas, es el tema de trasfondo que indica la relación entre los negros y la brujería y la hechicería. Claramente en esta novela es la esclava la conocedora de ritos macabros. En *El ataúd de uso* está representado por Amelio Recuero “negro viejo de quien se rumoraba que poseía poderes diabólicos” (75).

La esclava desapareció después de que José Hilario la golpeará tratando de hacerla hablar y explicar lo que estaba haciendo, pero fue en vano. Tres días después Helena dio a luz a un hijo varón. Después del nacimiento del niño Helena perdió la razón. Transcurrió un largo tiempo hasta que decidieron llevarla a la casa de sus padres en Antioquía, con el pretexto que el clima de Santafé la tenía muy enferma. Tanto en Santafé como en Antioquía los empleados de la casa habían visto una sombra que se acercaba a la casa por la noche. Todos sabían que era la esclava, pero nadie se atrevía a confrontarla o avisarles a los dueños de la casa. Cuando José Hilario fue a Antioquía —por insistencia de su madre— para buscar a Helena, ésta desapareció. La buscaron por

varios días hasta que el jefe de la policía encontró dos cuerpos y avisó a José Hilario y a don José (padre de Elena) para que identificaran los cuerpos “Adentro, un olor dulzón y nauseabundo los ahoga. El piso de tierra, un fogón de carbón apagado en un rincón y en el centro, una camastro de madera con su carga macabra” (215).

La madre de José Hilario continuó haciéndose cargo del niño. Doña Concepción es personaje representativo del arquetipo de las mujeres pertenecientes a la oligarquía. Ella había quedado viuda cuando el único hijo varón era todavía muy pequeño e hizo uso del dinero que tenía a su disposición para dárle a su hijo una buena educación. La hija, por su parte, en lugar de una educación recibió una fuerte dote al contraer matrimonio. El personaje de doña Concha es un ejemplo de como las mujeres blancas, de clase alta y viudas, gozaban de ciertos privilegios que otras no tenían como tener propiedades, estar al mando de una hacienda y de una compañía mercantil. En cuanto al aspecto social, este personaje cumple también con las reglas establecidas por la sociedad oligarca conservadora, ya que ella recibía visitas del Arzobispo, iba a la iglesia, hacía penitencias – especialmente cuando se enfermó la nuera – y trató de “comprar” la salud de Helena haciendo donaciones a instituciones caritativas. Otra característica de este personaje es su deseo de controlar la vida amorosa del hijo. Ella fue quien “escogió” a Helena para que se casara con el hijo, aunque José Hilario sí estaba enamorado de su esposa, especialmente al principio del matrimonio.

Otros personajes femeninos que aparecen en la novela son las mujeres que trabajan en Babel, el prostíbulo de la ciudad. La dueña y administradora del establecimiento es Madame Minou. Las mujeres que trabajan en el prostíbulo son todas

extranjeras: Madame es francesa; algunas de las jóvenes provienen de las islas del Caribe; muchas de ellas son mestizas o mulatas. Los clientes del establecimiento son, en su mayoría, políticos y miembros de la alta sociedad, incluyendo a José Hilario. Es interesante observar la relación de la Madame y el personaje principal. Él en varias ocasiones pasa horas conversando con la matrona, discutiendo temas políticos y personales. Esta es actividad que José Hilario no disfruta con su esposa, ni antes ni después de casados. El siguiente diálogo entre la Madame y José Hilario ayuda a explicar la psicología de la época en que se desarrolla la obra, que permite complicidad por parte de las esposas para ignorar las actividades de los esposos en el prostíbulo:

-¿Por qué escogéis a todas estas mujeres en el extranjero? –le ha preguntado en más de una ocasión.- ¿Es que en la Nueva Granada no hay mujeres hermosas y dispuestas al placer?

- Mis muchachas son todas mestizas o mulatas, descendientes de esclavos, merecedoras de su suerte. Casi no son gente... ¿Comprennez vous? Las damas de la capital no pueden darse por ofendidas si sus maridos se están revolcando con esta plebe extranjera. No existen puntos de comparación entre ellas y estas y así, el honor está a salvo. (80)

La conducta por parte de las esposas que se describe en la novela concuerda con las expectativas que le imponía la sociedad patriarcal a la mujer. Ella no tenía voz, debía callar y obedecer al esposo; no podía protestar ni exigir fidelidad. Por otra parte, la Madame parecía tenerle afecto a José Hilario; esto es evidente cuando permite que se refugie en su establecimiento por un largo período de tiempo. El General Tomás

Mosquera había dado la orden de arrestar a José Hilario, pero éste se rehusaba a creer que Mosquera arrestaría a un diputado. Cuando las tropas llegaron a Santafé era demasiado tarde para José Hilario salir de la ciudad, por lo tanto buscó refugio en el burdel de Madame Minou.

En la novela se puede observar un contraste bastante marcado entre los personajes femeninos. Las mujeres de la alta sociedad son representadas por Helena Galindo, Concepción Pérez Montoya y sus amistades; se hace mención de las sirvientas como la esclava Emericia, y hay escenas donde aparecen las prostitutas de Babel; pero no hay personajes pertenecientes a una clase media. Esto es representativo de la marcada diferencia entre las clases sociales de la época: ricos y pobres.

Los personajes femeninos de *El ataúd de uso* presentan características similares, dependiendo del espacio narrativo donde se encuentran. Las mujeres de la capital como doña Evarista, sus hijas y su hermana, Eugenia, son personajes arraigados a las tradiciones de las familias conservadoras de la época. A las mujeres se les educaba para ser buenas amas de casa. No se les educaba para estudiar una profesión, se esperaba que se casaran jóvenes e inocentes y sólo por medio del matrimonio se podía ascender a otra casta social. En esta época, al igual que se observa en estos personajes, el poder de la iglesia era muy fuerte. Las mujeres asistían al confesor de confianza no sólo para confesarse sino para pedir consejos, ya fuesen conyugales, de familia, etc. En el pueblo, al igual que en la ciudad, se puede observar una devoción por los ritos religiosos aunque no todos los habitantes tienen una preocupación por seguir al pie de la letra las órdenes eclesiásticas. Incluso el personaje de Carmen sigue hasta cierto punto el orden social,

pero lo subvierte al estudiar, lograr una profesión, abandonar el lecho materno en busca de trabajo, al casarse con un hombre distinto en cuanto raza y posición social.

En *No pertenezco a este siglo* los personajes femeninos presentan características similares de acuerdo con la clase social a la que pertenecen. Las mujeres de clase alta están arraigadas a tradiciones conservadoras como el matrimonio, el rol de la mujer como esposa y madre y una devoción por lo religioso. En esta novela, las mujeres de Babel son las que ofrecen un drástico contraste a las mujeres conservadoras de la sociedad de Santafe. Las mujeres que contrataba Madame Minou eran todas extranjeras, no hablaban castellano y eran de raza negra, mulatas y mestizas.

Los conquistadores españoles trajeron consigo y establecieron en el Nuevo Mundo una forma de gobierno centralista; una cultura donde las clases sociales eran preestablecidas con poca o casi nula oportunidad de ascender; normas sociales semejantes a las de su tierra de origen que incluyeron roles estrictamente predeterminados. Los personajes de Carmen y Manuel en *El ataúd de uso* se pueden leer como personajes típicos del período en que se desarrolla la obra. Tal como lo explica la pensadora francesa Simone de Beauvoir:

[L]a dependencia económica de la mujer y su rol primario de madre y esposa han originado una subordinación en la existencia femenina cuya realización depende del logro del amor y el matrimonio convirtiéndose el hombre en su único destino. Por lo tanto, en el proceso de autoconocimiento la mujer se define así misma tomando al hombre como núcleo de referencia mientras éste, en una situación diferente, define su existencia a partir de una variedad de elementos provenientes

de sus actividades públicas en la esfera social y económica” (Cita en *Texto e ideología* 165)

El personaje de Manuel Muñoz se puede incluir en esta categoría de violencia ya que se rebela contra el poder y contra la sociedad. Se puede decir que se rebela en contra de la sociedad en dos niveles. La primera sería desde el punto de vista político. Manuel encabeza la lucha contra los soldados colombianos quienes atacan el pueblo de Chumico. En un segundo plano, rebelándose contra una sociedad racista, en la que castas sociales determinan la posición social del individuo. Desafía a la sociedad casándose con Carmen, quien era una mujer blanca y de una clase social media, distinta a la de Manuel. Los puntos a lo que hago referencia en este párrafo tienen puntos de intersección con el concepto de alegoría nacional que propone Doris Sommer.

El orden del relato en *El ataúd de uso* no es lineal y está dominado por un narrador omnisciente quien da inicio a la historia en una corta introducción que desde la primera línea indica el enigma del ataúd “Nunca se supo exactamente cómo empezó el asunto del ataúd” (9). Britton usa el punto de vista que, en esta novela está controlado por el narrador omnisciente, y lo apoya en la voz de la tercera persona. Además, la narrativa la complementan el uso de diálogos y *flashbacks* al igual que el uso de un claro contexto histórico, el cual se encuentra ilustrado por el uso de textos epistolares que le dan al lector una perspectiva distinta de los hechos históricos que se desarrollan en la obra.

Uno de los textos epistolares que ilumina la situación que se vivía en el istmo al inicio de la revolución, es una carta enviada por el vicecónsul de los Estados Unidos en Panamá a una amiga en Nueva York fechada 15 de mayo de 1900:

Se ha desatado una rebelión armada en el Istmo y no creo que me concedan licencia para viajar hasta que la situación mejore. Los revolucionarios han desembarcado por el área de Chiriquí en donde ciudadanos americanos tienen grandes inversiones y es muy posible que nuestro gobierno se vea obligado a intervenir en el asunto (*El ataúd de uso* 161).

En la cita anterior se pueden resaltar dos aspectos importantes. Primero, la rebelión encabezada por las fuerzas liberales de Belisario Porras se inicia en una región distante de la capital, lo que para los rebeldes representa la oportunidad de reunir el apoyo necesario para derrocar al gobierno conservador. En segunda instancia, se puede observar el deseo intervencionista norteamericano, o por lo menos en los inicios de la rebelión, es con el propósito de proteger los intereses de ciudadanos extranjeros en la región bananera de Chiriquí. Dichos deseos intervencionistas se convierten en expansionistas a medida que los liberales avanzan triunfantes hacia la capital, tal como lo demuestra la correspondencia del vicecónsul de los Estados Unidos:

El señor Cónsul es de la opinión que nuestro gobierno debería intervenir en esta guerra de lleno y no permitir más esta lucha. Tenemos un barco cerca de la costa listo para desembarcar tropas en cuanto la orden sea dada, pero esos burócratas del Departamento de Estado no acaban de decidirse. Este Istmo debería ser

anexado a nuestro gobierno y así se acabarían los problemas. (*El ataúd de uso* 171)

En la carta a la que hago referencia arriba, el vicecónsul toca otro tema relacionado, el de ‘anexar’ el territorio del Istmo, idea compartida también por algunos ciudadanos norteamericanos en el Istmo.

Seguido de la breve introducción donde se comenta sobre los rumores y mitos que musitaban los habitantes del pueblo de Chumico sobre el origen del ataúd, el primer capítulo se inicia con la enfermedad y posterior muerte de Francisco Muñoz, padre del personaje principal Manuel Muñoz.³⁹

Otro tema recurrente en la narrativa de Britton es la muerte, y en el primer capítulo ésta, de manera simbólica, da inicio a la historia. Entonces, el fallecimiento del padre de Francisco pone en evidencia las nuevas responsabilidades que Manuel tendrá que asumir como hijo mayor de la familia. Sus nuevas responsabilidades son indicativas del rol de liderazgo que desempeñará, posteriormente el joven, tanto a nivel local como a nivel nacional.

Manuel se enamora de la maestra Carmen, quien llega de la capital al remoto poblado de Chumico acompañada por su tía Eugenia. La historia de amor, el romance que nace entre Manuel y Carmen le permiten a la autora exponer los prejuicios de una

³⁹ El pueblo ficticio de Chumico representa en realidad al pueblo de Chimán. Este pueblo se encuentra ubicado en el litoral del Pacífico, al sureste del Golfo de Panamá. Actualmente, forma parte del distrito de Panamá, y la capital del distrito es la ciudad de Chimán. Vale la pena agregar que esta región surgió con los negros cimarrones que huyen de la esclavitud, prevalente en los centros urbanos, que en el caso del istmo es Portobelo. Los cimarrones y encuentran refugio en la región selvática del litoral Pacífico, siendo, geográficamente hablando, ubicación opuesta a la ciudad de Portobelo en el Atlántico. Para más detalles sobre el proceso de formación y desarrollo de las comunidades cimarronas en el Istmo de Panamá, véase la obra de Carlos F. Jopling titulada *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*.

sociedad conservadora, donde las diferencias raciales y sociales se encuentran profundamente marcadas. Los espacios narrativos se alternan entre Chumico (al este de la capital), la capital y el interior (al oeste de la capital), los cuales permiten apreciar un contraste entre la vida cotidiana, las costumbres y las faenas de los habitantes de las distintas regiones del istmo.

El pueblo de Chumico se ve involucrado, por casualidad, en una pequeña batalla con fuerzas del ejército conservador colombiano. La mini-guerra que dura ochenta y cuatro días, une al pueblo entero en contra del ejército, y por medio de astutas operaciones logran eliminar a la guarnición de soldados. A pesar de la peligrosa situación en la que se encontraba el pueblo, los chumiqueños hacen uso de herramientas en su entorno para hostigar a los soldados, y valiéndose de avispas y alacranes al igual que un brebaje especial mezclado en la sopa, los habitantes de Chumico logran derrotar a los soldados.

La experiencia de vivir bajo una ciudad sitiada por el ejército colombiano, incita a los habitantes de Chumico a participar de forma activa en el movimiento separatista que se iniciaba en el litoral oeste del Istmo de Panamá, y que estaba encabezado por el Dr. Belisario Porras. Al conocer los eventos que se suscitaban en otras regiones del istmo, algunos hombres del pueblo se comprometen a la lucha por la separación del istmo. Manuel, como muchos otros de su pueblo decide participar, aunque él toma una posición de liderazgo y guía a un grupo de hombres a luchar en la Guerra de los Mil Días.

Las experiencias durante la guerra le cambian la vida a Manuel. El joven llega al poblado de Chame, y donde junto con sus veinticuatro hombres se unen a las fuerzas liberales. Los rebeldes contaban con apoyo económico limitado, el cuál provenía de distintos gobiernos liberales extranjeros, por lo tanto las raciones alimenticias y las municiones escaseaban. Después de varios días de marchar hacia la capital y de luchas y escaramuzas con las fuerzas conservadoras con las que se topaban en el camino, el momento crucial para Manuel es cuando se enfrentan al ejército conservador en la batalla de Corozal. Durante la batalla el joven soldado siente por primera vez lo que es matar a un ser humano:

La bala que salió de su rifle le pegó al soldado desconocido en pleno pecho.

Manuel notó la cara de asombro del hombre y cómo se fue desplomando boca arriba bañado en sangre, su rostro iluminado por el sol. Por unos instantes miró el cuerpo del enemigo que poco a poco se iba desangrando y por primera vez se dio cuenta de la enormidad de la guerra (*El ataúd de uso*, 176).

Justamente después de la batalla, Manuel y otros soldados se encuentran en la dolorosa tarea de enterrar a sus compatriotas en fosas comunes, con los ojos aún abiertos y sin ningún tipo de ceremonia. Es en ese momento que surge la idea del ataúd, ya que Manuel no quiere que cuando llegue el momento de su entierro se haga lo mismo con su cuerpo. Tampoco quiere que se le entierre siguiendo las costumbres de Chumico donde se entierran a los muertos en un saco, y es así como tiene la idea del ataúd y decide que construirá el suyo propio. Entonces, después de sobrevivir la guerra y regresar a su pueblo construye el ataúd, que será de uso común en los velorios del pueblo.

Al regresar a Chumico, Manuel se convierte en héroe del pueblo. Sus virtudes y defectos funcionan para representar al típico hombre de la sociedad istmeña: el hombre machista, adúltero, cuya conducta lo justifica porque es el ‘proveedor’ económico de la familia. Representa también al político sin escrúpulos, a quien de manera sorprendente la sociedad premia al elegirlo alcalde, y en su puesto administrativo fomenta el establecimiento de billares, cantinas y prostíbulos.

Carmen, esposa de Manuel y maestra del pueblo, representa a la mujer sacrificada, abnegada a su rol de esposa y de madre. Ese rol lo desempeña por amor a su esposo, y por seguir un patrón de conducta aprendido, o tal vez impuesto por la sociedad de la época. Sin embargo, hacia el final de la obra este personaje rompe con ese molde impuesto por la sociedad, y se rebela contra las prácticas adúlteras de su marido.

Además de los personajes principales, hay una variedad de personajes secundarios que contribuyen a las imágenes costumbristas que conforman la narrativa. Por ejemplo Higinia, Leonor, Felicia, y Matilde que se destacan por ser las chismosas del pueblo. Evarista y Eugenia, familiares de Carmen y representan la mujer de clase media, arraigada a las tradiciones que les imponen la sociedad. A manera de contraste, se encuentran personajes como Lastenia, una de las tantas amantes de Manuel. También, el personaje de Amelio Recuero, por medio del cual la autora plantea el tema de las supersticiones y la brujería que forman parte de la cultura popular istmeña. Además, es interesante notar que el tema de lo sobrenatural convive con la fuertemente arraigada creencia inculcada por la religión católica.

En términos generales se puede apuntar a que *El ataúd de uso* explora el tema de identidad nacional, por medio de discursos raciales y de género, los cuales, pudieron evidenciarse en la sociedad panameña de fines del siglo XIX. Esta obra representa un período fundacional – las guerras de independencia.

No pertenezco a este siglo es la tercera novela de Rosa María Britton. Esta novela se puede leer como un panorama histórico de la Nueva Granada, que luego se convirtiera en la Confederación Granadina, presenta a grandes rasgos una imagen de las constantes guerras que azotaron a la región en el siglo XIX. La novela presenta una narrativa histórica, que tiene como trasfondo los esfuerzos por consolidar las nuevas naciones americanas después de sus respectivas independencias de España. Al mismo tiempo la autora pone énfasis en la realidad social, política, económica y cultural de la época histórica en la que se desarrolla la trama. Britton escoge como tema central las aventuras y de desventuras de la familia Pérez Montoya, y por medio de los personajes pone énfasis en el aspecto humano; describiendo sus defectos y virtudes, sus emociones como el amor, deseos de venganza, el sufrimiento y el dolor.

La narración lleva al lector por un recorrido histórico que abarca desde fines del siglo XVII hasta principios del XX. La obra se desarrolla principalmente en lo que hoy es Colombia, y que en ese período histórico se llamaba la Nueva Granada, y es por esta razón que incluía al Istmo de Panamá. Gran parte de la obra se desarrolla en un espacio narrativo citadino y concretamente en Santa Fe de Bogotá, desplazándose en ocasiones a un espacio rural como la finca de la familia ubicada en Cundinamarca, cerca del Río Magdalena, pero también se traslada a escenarios internacionales como España, Francia,

Estados Unidos y el Istmo de Panamá. La narración se enfoca en el período en el que Colombia se encontraba en el vértice de las luchas internas entre liberales y conservadores, lo cual coincide con el momento en que los Estados Unidos ponían en práctica su política expansionista. Dichos eventos, aunado a la deplorable situación en la que el gobierno central colombiano mantenía al istmo, sirvió para propulsar el movimiento separatista que ya ganaba apoyo en todo el territorio istmeño. En distintas ocasiones José Hilario reflexiona sobre esos momentos difíciles que se vivían en la Nueva Granada, el siguiente ejemplo proviene de una carta que le envía a su amigo Joaquín mientras se encontraba de luna de miel en Europa:

No es posible permitir que un grupo tenga preponderancia sobre otro ni por fuerza ni por presiones de tipo económico. Eso es lo que nos está pasando: los artesanos al mantener sus exigencias, llevarán la República a la ruina si antes no se toma en cuenta los intereses de todos los granadinos, no importa si viven en Antioquia o en el Istmo de Panamá. (*No pertenezco* 119)

La cita anterior es simplemente una pequeña muestra de una de las preocupaciones de José Hilario. De forma interesante, también era uno de los temas socio-políticos que se discutían en el istmo. Los habitantes del istmo resentían el abandono en que el gobierno central granadino los mantenía, sólo les interesaba poder recolectar impuestos, pero no recibían los beneficios de dichas contribuciones.

Joaquín Camargo es el mejor amigo de José Hilario aunque los dos hombres no comparten el mismo punto de vista en cuanto a la política. Joaquín en diálogo con la Madame de la Torre de Babel expresa esperanza de que su amigo, estando en Europa,

pueda observar lo equivocado que está al apoyar una forma de gobierno conservador, semejante a las monarquías europeas “Cuando se dé cuenta de los efectos nocivos de las monarquías, lograré convencerlo de que se una al partido liberal” (*No pertenezco* 103). De acuerdo con Joaquín José Hilario es un hombre íntegro, que valora la justicia, y es por esto que no puede comprender cómo su amigo “...sigue defendiendo ese sistema erróneo del centralismo despótico que ha labrado la ruina del país” (*No pertenezco* 103).

La novela comienza narrando el final que se puede ubicar a principios del siglo XX. El personaje principal, José Hilario Pérez Montoya, se encuentra en su lecho de muerte y empieza a hacer un recorrido por el pasado, realiza un repaso tanto de sus contribuciones como de sus desventuras en la política nacional. José Hilario es un líder entre los políticos del país, y con su ideología conservadora, heredada del padre, logra destacarse en ese ámbito. Al mismo tiempo es un hábil hombre de negocios, por lo que logra acumular fortuna.

La madre de José Hilario, Doña Concha, reconoce que debe intervenir en la vida de su hijo para conseguirle una esposa. Es gracias a la sagacidad de la madre que José Hilario contrae matrimonio con una hermosa joven de clase alta llamada Helena Galindo y Camargo. Ella pertenece a una familia adinerada que reside en el departamento de Antioquía. Como parte de la dote, Helena llega a Santafé acompañada de esclava, Enericia. La mujer había sido comprada por la familia Galindo cuando Helena era pequeña, y desde ese momento no se separaba de la joven, a quien cuidaba y protegía con vehemencia. A pesar de que la madre de José Hilario, junto con la madrina de Helena confabula para lograr la unión, el joven realmente se siente atraído por la

muchacha desde el primer instante que la ve. Sin embargo, una vez celebradas las nupcias matrimoniales se presentan dos obstáculos entre los recién casados: la inflexible formación católica de Helena y la inseparable presencia de su leal esclava.

Britton da inicio a la narración desde la perspectiva del narrador y protagonista, José Hilario Pérez Montoya. En esta novela el punto de vista lo controla el narrador omnisciente quien hace uso de la primera persona para relatar la historia. A partir del segundo capítulo y a través del resto de la obra, hace uso de *flashbacks*, diálogos y monólogos para enriquecer la narrativa. La obra culmina con la llegada de un nuevo siglo, el XX, y el consecuente fallecimiento de Pérez Montoya al que se alude al inicio de la novela.

El escritor panameño Ricardo Ríos Torres ha escrito sobre la novela *No pertenezco a este siglo*:

En la novela confluyen armónicamente el drama, la pasión, el erotismo, las supersticiones y el honor. Es la odisea de un hombre en busca de sí mismo a través de un viaje fascinante por los paisajes del alma. *No pertenezco a este siglo* es un relato para recrearnos, para mirarnos reflexivamente en el misterioso espejo de la Historia. (42)

A manera de concluir este capítulo, a lo largo de este capítulo se ha intentado presentar un análisis comparativo de las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* para investigar cómo se representan los eventos históricos, los personajes y la sociedad dentro del marco de la novela.

Además se ha intentado presentar una breve introducción a la obra literaria de Britton; adicionalmente se ha incluido un panorama histórico en el que se desarrollan las dos novelas. *El ataúd de uso* se ambienta en el marco de la época separatista del Istmo de Panamá de Colombia. La obra se desarrolla en el istmo mientras que *No pertenezco a este siglo* se desarrolla en su mayor parte en Colombia. Los espacios narrativos de la primera son confinados al istmo y se puede observar un marcado contrapunto entre la ciudad y el campo. Por otro lado, la segunda obra recorre la ciudad y el campo en Colombia y también el istmo, Europa y los Estados Unidos. Luego, se hace una conexión entre la influencia de la Revolución Francesa en los movimientos independentistas de América Latina, explicando de qué manera se manifiestan dichas influencias en las nuevas naciones hispanoamericanas. Continuando con la formación de las naciones se presenta una perspectiva estudiada por Sommer, donde ella propone que las novelas románticas del siglo XIX en Latinoamérica estuvieron entrelazadas con la historia nacional de los países. Además explica que entre el romance heterosexual y el patriotismo existe una relación íntima que se nutre mutuamente. Se puede observar que a partir de las guerras de Independencia ocurridas en la primera mitad del siglo XIX, la élite latinoamericana “escribió romances para una clase por definición privilegiada” (30). Esto se debe a que en esta época no existían sistemas educativos públicos para educar a las masas. Entonces cuando se llegan a establecer dichas instituciones implementan programas donde se incluye el estudio de novelas con historias patrióticas y que a la vez son historias de amor.

En las novelas que se estudian en este capítulo se puede observar la teoría de Sommer ya que ambas presentan temas que se pueden leer como alegorías nacionales. En particular, al considerar las uniones matrimoniales que se representan en las dos novelas. Además, en ambas novelas se evidencia la temática de la violencia, tal y como se observa representada en las guerras fratricidas entre liberales y conservadores. En el caso del *ataúd de uso* se presenta una perspectiva liberal y por lo tanto se puede apreciar el romance de Carmen y Manuel con un mensaje de mestisaje. Por otro lado, en *No pertenezco a este siglo* la perspectiva conservadora y el romance de José Hilario y Helena representa la pareja blanca de clase alta.

Otros temas que se presentan en *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* son: el racismo, el mestizaje, las castas sociales, la independencia del istmo, la formación de la nación y las guerras fratricidas entre liberales y conservadores; componentes de la identidad nacional. Los temas eran prevalentes en el período histórico en el que se desarrollan las novelas; sin embargo, algunos de ellos como el racismo y los conflictos entre clases sociales, son identificables dentro de la sociedad panameña del siglo XX. Por lo tanto, no se deben catalogar – en especial *El ataúd de uso* – simplemente como novelas históricas románticas, sino que se pueden considerar hasta cierto punto como críticas a la sociedad contemporánea. El tema del mestizaje es representado por la unión matrimonial entre Manuel y Carmen, lo cual causó una problemática para la familia de la novia en la capital, pero se recibió con completa naturalidad en Chumico (ello gracias al gran influjo de trabajadores antillanos que llegaron a Panamá a mediados del siglo XIX y principios del XX). Es por esto que se

puede observar una gran mezcla de razas tanto en el Panamá decimonónico como en el contemporáneo. Por esta razón no considero este tema como una crítica sino como una afirmación a la composición étnica del istmo desde antes de sus inicios republicanos.

En el análisis de los personajes masculinos principales, Manuel y José Hilario, queda claro que son representaciones binarias opuestas. Ellos representan el campo y la ciudad, pobre y rico, mestizo y blanco, liberal y conservador. En cuanto a la caracterización, ambos demuestran tener un carácter fuerte. Sin embargo, en el caso de José Hilario se puede percibir una debilidad en cuanto a imponer su voluntad frente al personaje materno. De igual forma en lo que se refiere a la esposa, él parecía no hacer un esfuerzo por tomar decisiones necesarias para salvar su matrimonio y la salud de la esposa. Manuel Muñoz representa un proyecto de liberación nacional, ya que considera al gobierno central de Bogotá como el mayor enemigo del istmo. Ello se deduce de la falta de servicios públicos, las altas tarifas sobre los impuestos y la arbitrariedad del gobierno que reprimía a los istmeños con una fuerte presencia militar. La conducta de Manuel y su ideología política presentan un panorama de los istmeños de la época que lucharon, de diversas maneras, para separarse de la Gran Colombia. Por otra parte, el personaje de José Hilario Pérez Montoya presenta la perspectiva del gobierno granadino hacia el Istmo. La construcción del ferrocarril en 1855, el cual permitió el transporte de pasajeros de la costa del Mar Caribe hasta el Pacífico, trajo como consecuencia un gran flujo de extranjeros y con ellos una fluída fuente de ingresos al istmo. Sin embargo, el gobierno central recolectaba un alto porcentaje en impuestos sin proveer los servicios necesarios que justificaran los aranceles. El Istmo se convirtió en una región poco

segura; era peligroso tanto para los extranjeros como para los istmeños. Entonces, por medio del personaje de José Hilario se presenta la total falta de conocimiento que tenía el gobierno hacia el Istmo. Esto es evidente durante el primer viaje del senador al Istmo, donde éste no tenía la menor idea de las condiciones geográficas que complicaban el transporte del Atlántico hasta el Pacífico, el brutal clima tropical y la falta de servicios públicos tales como servicio de policía y hospitales, por mencionar algunos. A través de José Hilario se hace referencia a eventos y situaciones que afectaron al Istmo y se permite observar la reacción del gobierno colombiano o falta de ésta a las necesidades de los istmeños. Tomando en cuenta la historia como referencia a los eventos que se describen en la novela, se puede concluir que el gobierno mantenía al istmo en un estado deplorable. Sin embargo, la novela intenta justificar las acciones del gobierno al presentar las constantes escenas de lucha y discordia que se vivía en la Gran Colombia, acciones que distraían a los gobernantes de atender las necesidades de todos los departamentos. Además, se resalta en la novela la constante pugna por controlar el poder, por parte de ambos bandos. Tanto los liberales como los conservadores fueron culpables del constante conflicto entre los dos partidos.

Otra sección presenta una perspectiva femenina de la sociedad decimonónica. En ambas novelas se presenta una variedad de los personajes con características representativas del arquetipo de la mujer dentro de la sociedad patriarcal de la época. Una de las principales razones por la que se les asignan ciertos roles a las mujeres se puede trazar a la herencia colonial. Lucía Guerra-Cunningham lo explica así: “Los conquistadores españoles impusieron en el nuevo continente la dicotomía de los sexos

que predominaba en su sociedad de origen” (14). Partiendo de esta premisa se puede observar una fuerte influencia de la iglesia católica en la conducta de los personajes en ambas novelas. El personaje de Carmen Bermúdez es representada al principio de la obra como alguien que está rompiendo con el molde impuesto por la sociedad. Ella se interesa por continuar sus estudios y alcanzar a obtener una profesión; no le interesaba el matrimonio y el prepararse para ser ama de casa. Además, rompe con otras reglas de la sociedad de la época como el casarse con un hombre que no pertenecía a su raza ni a su misma condición social. Sin embargo, se puede argüir que es un intento fallido de romper con ese molde predeterminado, ya que cae en el papel de esposa abnegada y por ende debe aguantarlo todo. El personaje de Carmen se queda en Chumico, aún después de tener conocimiento que su esposo tiene una amante en el mismo pueblo y que además tiene hijos con ella. Finalmente, logra una pequeña victoria cuando se va del pueblo a la capital y deja al esposo; se separan pero no se divorcian.

Por otro lado, en la novela *No pertenezco a este siglo*, el personaje de Helena es verdaderamente patético. Su personaje representa a la mujer de clase alta, adinerada. Ha sido criada para dirigir los quehaceres del hogar, tener conocimientos de artes manuales y música. A diferencia de Carmen, Helena no tiene ni los medios ni los deseos de salir de su rol predeterminado; ella es débil de salud y de carácter. Sin embargo, se puede contrastar con ella al personaje de doña Concha. La madre de José Hilario, aunque representa la clase alta oligarca y sigue ciertas reglas estrictas que van de acuerdo con su posición social, tiene más peso, tiene más conocimiento de la vida. Después de quedarse viuda, ella se hace cargo de los negocios, mantiene una vida social que le permite tener

buenos vínculos políticos, buenas relaciones con el Arzobispo y otros que le dan un sitio especial en la sociedad. Es importante notar que doña Concha es un personaje dominante si la comparamos con doña Isabel, la madre de Helena; doña Concha tomó control de los arreglos de la boda, de la decoración de la casa de los esposos, de cuidar al nieto, etc. Las dos presentan un claro contraste entre la ciudad y el campo: la una es rica y con abolengo, la otra es rica pero sin linaje.

Las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo* se apoyan en la historia para presentar situaciones veraces. Sería insuficiente leer estas dos obras como pura ficción, ya que hay evidencia de algunos eventos en los archivos históricos de ambos países. Dentro del discurso que maneja la autora, se puede observar un énfasis en que existía en el Istmo un sentimiento separatista –mucho antes que los Estados Unidos brindara su apoyo. Las razones son argumentadas por medio de los personajes como Manuel, mientras que la total ignorancia por parte del gobierno central la presenta José Hilario.

Uno de los temas importantes que se evidencia en ambas novelas, es el nacionalismo y la guerra que conlleva al Istmo de Panamá a separarse de Colombia. En este capítulo se ha analizado la violencia que se ve representada en los personajes de las dos novelas analizadas utilizando los postulados de Ariel Dorfman.

CAPITULO IV

EL PERÍODO DE POS-GUERRA EN EL SALVADOR

“It is sometimes an appropriate response to reality to go insane.”

— Philip K. Dick, *VALIS*

La novela *La diablo en el espejo* (2000) del escritor salvadoreño Horacio Castellanos Moya se desarrolla en un centro urbano, la ciudad capital de San Salvador durante el período de posguerra, justo después de la firma de los acuerdos de paz. Irónicamente, es precisamente durante el período de transición a la democracia cuando la violencia se transmuta de violencia política a violencia criminal. El período de posguerra en El Salvador representa un momento crítico en la historia de la república, para la formación de una nueva nación.

IV.1 Marco histórico: El Salvador

Estudiar el istmo centroamericano es una tarea laboriosa y compleja. Centroamérica está formada por un mosaico de diversidad geográfica, económica, política y cultural. Aunque algunos estudiosos aseguran que la historia social y económica del istmo sugiere que la gente comparte, de forma considerable, problemas y circunstancias, aunque su experiencia política haya sido diversa. Queda claro que su unidad económica y social ha sido limitada por su falta de unidad política.⁴⁰ El breve panorama histórico que sigue no pretende ser exhaustivo, ni presenta en minucioso

⁴⁰ Ver *Central America: A nation divided*, 3-24 de Ralph Woodward.

detalle los sucesos que conllevaron a la guerra civil en El Salvador en 1980. Más bien, debe funcionar como esquema que contribuya a una mejor comprensión de los temas que se plantean en la novela.

El siglo XIX es escenario de la búsqueda por el progreso, la independencia de España y la formación de los estados nacionales. Las provincias centroamericanas fueron arbitrariamente anexadas a México, pero la idea de un gobierno central tan distante no fue aceptada. Primero por los salvadoreños, quienes buscaron el apoyo del resto de las provincias centroamericanas. Finalmente, el 15 de septiembre de 1821 se declaró la independencia de las provincias centroamericanas. Sin embargo, el intento por formar una Federación Centroamericana fracasó. Durante el resto del siglo XIX y la primera mitad del XX las nuevas naciones centroamericanas vivieron décadas de inestabilidad económica, política y social.

Dentro de la bibliografía sobre la violencia política, y considerando casi todos los aspectos medibles, El Salvador aparece como un país propicio para la revolución, ya que históricamente la desigualdad y la pobreza han sido invariables.

La pequeña nación centroamericana fue gobernada por la oligarquía como una hacienda personal hasta los inicios de los años 30, cuando una serie de dictaduras militares tomaron el poder, y lo retuvieron hasta octubre de 1979. A pesar de esto, los procesos electorales en El Salvador formaron parte de la vida política del país.

El Salvador parece representar un caso curiosamente distinto en comparación con otras repúblicas centroamericanas en dos puntos específicos. En primera instancia cabe

resaltar que el proceso electoral juega un papel indispensable en la historia política del país. El historiador Erik Ching lo explica de la siguiente manera:

The political arena was the space in which Salvadorans negotiated with one another over their society and its future. Elections were revelatory moments in the process. No political leader in El Salvador, whether dictator or democrat, served in office without the sanction of an election, however fettered the voting might have been. (8)

No cabe duda que El Salvador ha sido marcado por dictaduras y autoritarismo pero a lo largo de su historia moderna, el país también ha sido escenario de una remarcable actividad electoral.⁴¹ El segundo punto a resaltar es la falta de un momento histórico decisivo en el siglo XIX, en que las masas (urbanas o rurales) articularan su definición de republicanismo cívico e insertaran dicha definición en el discurso político nacional.⁴² En los inicios del siglo XX muchos países latinoamericanos vieron un auge en movimientos políticos con enfoque hacia reformas laborales, que en el caso de El Salvador se manifestaron entre 1927 y 1931 culminando con una rebelión campesina en 1932. Las elecciones legislativas y municipales de enero de 1932 fueron claramente marcadas por fraude.⁴³ Los izquierdistas liderados por Farabundo Martí, entendieron que

⁴¹ La excepción se presenta en forma de golpe de Estado en octubre de 1979.

⁴² Véase Ching, Erik. *Authoritarian El Salvador: Politics and the Origins of the Military Regimes, 1880-1940*.

⁴³ Véase Arriaza Meléndez, Jorge. *Historia de los procesos electorales en el Salvador (1811-1989)*. ISEP, San Salvador, El Salvador, C.A. 1989. El estudio de Arriaza presenta un claro panorama histórico de los procesos electorales en El Salvador, haciendo énfasis en la de década de los ochenta. De manera cronológica el autor expone los momentos cruciales en los procesos electorales, al igual que se explica cómo el pueblo salvadoreño ha acudido a las urnas, demostrando su vocación por los procesos democráticos por encima de la violencia como medio de alcanzar el poder (3).

el régimen de Martínez nunca les permitiría participar del proceso democrático, por lo tanto hicieron un llamado a la insurrección acordando como fecha el 22 de enero. Sin embargo, las autoridades descubrieron el plan y lo arrestaron junto con dos estudiantes que le apoyaban. Los líderes rebeldes intentaron cancelar los planes, pero hubo una falta de comunicación y los resultados fueron desastrosos; con más de 30,000 muertos de los cuales se estima que menos del 10% formaba parte de la insurrección.⁴⁴ Farabundo Martí y los dos estudiantes fueron enjuiciados por un tribunal militar y fusilados. Los acontecimientos ocurridos en 1932, conocidos como ‘la matanza’ dan inicio a un período de pretorianismo en El Salvador.

Al igual que en otros países, hubieron respuestas reaccionarias a la Gran Depresión, y en el caso de El Salvador trajo consigo el golpe de estado por el General Maximiliano Martínez y como consecuencia 13 años de dictadura. En 1944, la caída de Martínez fue el resultado de un descontento masivo en la que trabajadores convocaron a una huelga general. Entre 1944 y 1960 se alternan el poder grupos conservadores de derecha, oficiales jóvenes del ejército, y una coalición civil-militar.

La victoria de los revolucionarios en Cuba en 1959 polarizó a América Latina, especialmente fortificó a la derecha conservadora, que asociaba cualquier forma ‘reformista’ con ‘comunista’ y justificaba de esa manera, el uso de la violencia contra los enemigos tanto internos como externos. Después de 1960 el papel que jugó los Estados Unidos en los asuntos internos de El Salvador fue más bien inconsistente:

⁴⁴ Véase: Montgomery, Tommie Sue. *Revolution in El Salvador: from civil strife to civil peace*. Westview Press, Boulder Colorado, 1995.

At times, as during the tenure of Ambassador Murat Williams, the North Americans were diplomatic; sometimes they were aggressive, as in the successful effort to end the 1969 war with Honduras; sometimes they had a profound effect on the course of events by refusing to act, as in the 1972 elections. (Montgomery 51)

En enero de 1961, la coalición civil-militar que había tomado el poder en octubre de 1960 fue removida del poder por un golpe de estado, cuyos líderes justificaron sus acciones acusando a la coalición de ser comunista. El nuevo grupo de militares que asumió el poder se valió de fraude en las elecciones de 1972 y 1977 y reprimió la denominada ‘amenaza comunista’ por medio de violencia e intimidación de la cual no se salvó ni la iglesia. El presidente Molina, para mediados de 1976, había propuesto una reforma agraria que aunque limitada, recibió el apoyo de la iglesia y de la Universidad Centroamericana (UCA). Sin embargo, los grupos de derecha hicieron sentir su descontento forzando a Molina a que se retractara de su propuesta. El presidente y el ministro de defensa Humberto Romero, por otro lado para apaciguar a la oligarquía ordenaron el arresto de cinco curas. Adicionalmente, dieciocho curas fueron expulsados, incluyendo a dos de la Universidad Centroamericana. Durante este período los miembros del clero se convirtieron en chivos expiatorios: el 12 de marzo de 1977 fue asesinado el padre Rutilio Grande, y los tres Jesuitas que se encontraban trabajando con él fueron expulsados del país. Un mes después del asesinato de Grande, El padre Alfonso Navarro también fue asesinado. La persecución contra la iglesia se puede resumir de la siguiente manera:

The murders of Grande and of Father Alfonso Navarro a month later came in the midst of a wave of persecution the like of which the Latin American church has rarely experienced. Between February 21 and May 14, 1977, ten priests were exiled; eight were expelled, five of them tortured beforehand; two were arrested; one was beaten; and Rafael Barahona was again detained and tortured.

(Montgomery 93)

Entre 1977 y 1979, a medida que la violencia de estado iba en ascenso, las organizaciones populistas de izquierda también iban aumentando el número de simpatizantes. Con el apoyo popular, los grupos de izquierda se movilizaron exigiendo al gobierno que pusiera un alto a los asesinatos, que se pusiera en libertad a los presos políticos, y se revelara información sobre los desaparecidos. Por su parte, las organizaciones guerrilleras intensificaron su propia campaña de asesinatos y secuestros. Pero el estado respondió, y se formó un espiral de violencia que conllevó a que ambos lados tomaran represalia por las acciones del otro.⁴⁵ Entre 1979 y 1982 dos juntas se formaron para encabezar el gobierno salvadoreño, período que fue marcado por golpes de estado y violencia política.

El 15 octubre de 1979 un golpe de Estado llevó a la primera Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) al poder, la cual reemplazó al presidente Carlos Humberto Romero. La Junta estaba formada por dos militares: Adolfo Majano y Jaime Gutiérrez y tres civiles: Guillermo Ungo, Mario Andino, y Román Mayorga. A pesar de

⁴⁵ Véase el trabajo de investigación realizado por William Stanley en *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*.

que dos miembros de La Junta eran miembros del ejército, y que históricamente el mismo había sido percibido como una institución conservadora de derecha, se percibió un cambio en su posición tomando, al menos inicialmente, la agenda política de la izquierda, la cual exigía serias reformas. En diciembre de 1979 el ministro de Agricultura y Planificación, Enrique Álvarez Córdova, presentó un plan a la Junta y miembros del gabinete, en un esfuerzo por atender las necesidades socio-económicas del país. En su propuesta incluían reforma agraria, reforma a la industria bancaria, y a la industria cafetalera (nacionalizando el comercio de exportación de la misma).⁴⁶ El Ministro de Defensa se opuso rotundamente al plan, sin embargo el mismo fue aprobado por la Junta días después.⁴⁷

Los pasos que se tomaron inicialmente parecían indicar que las reformas se lograrían. Sin embargo, el problema crucial para el gobierno y para los esfuerzos que realizaban los Demócrata Cristianos fue su continua inhabilidad por restaurar y hacer respetar las leyes en El Salvador⁴⁸.

Desde la perspectiva de la oligarquía, el establecimiento de la Junta tenía como propósito principal el detener el movimiento revolucionario ya puesto en marcha. Sin embargo la Junta estaba tomando medidas para demostrarle a la izquierda que sí era posible llegar a soluciones que beneficiaran a todos los salvadoreños; mientras que la oligarquía se oponía a la reforma agraria, y presionó a la Junta. Durante las primeras tres

⁴⁶ Véase Enrique Baloyra. *El Salvador in Transition*.p.91

⁴⁷ Véase William Stanley *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*.

⁴⁸ Véase el capítulo 6 en *El Salvador in Transition* de Enrique Baloyra.

semanas de que la Junta asumió el poder, la represión se intensificó, lo cual demostraba que no tenía el poder necesario para controlar las fuerzas represivas. El hecho de que la Junta no contaba con el poder de controlar al ejército y otras fuerzas paramilitares causó fuertes críticas por parte de la Iglesia Católica y los grupos de izquierda. (Montgomery 77)

El 9 de enero de 1980 se formó la segunda Junta de gobierno, en la que continuaban los dos miembros militares que conformaron la anterior. Además con los civiles José Antonio Morales Erlich, Héctor Dada Hirezi, y José Ramón Avalo. A partir de 1974 los distintos grupos de izquierda se organizaron para formar un frente unido bajo el nombre Frente de Acción Popular Unificado (FAPU). Después del golpe de estado en octubre de 1979, la organización original fue evolucionando para formar, el 10 de octubre de 1980, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)⁴⁹. La primera ofensiva tomó lugar el 10 de enero de 1981, apropiándose del control operacional en partes de Morazán y Chalatenango, secciones territoriales que se mantuvieron bajo control de la guerrilla por la duración de la guerra civil. Seis meses después de la primera ofensiva, el FMLN lanzó su segundo ataque en el que por primera vez tomó prisioneros de guerra.

⁴⁹ Para un estudio detallado sobre la guerrilla en El Salvador, véase “El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución” de Mario Lungo Uclés publicada en 1991. Este libro ofrece un análisis profundo sobre las raíces de la insurgencia en El Salvador, la transformación que ocurre en el país desde inicios de los años 70 y el proceso por medio del cual la guerrilla obtiene fuerza y apoyo de las masas en los años 80. También presenta la fallida política estadounidense, que apoyaba a las fuerzas armadas salvadoreñas, al costo de subestimar la determinación y habilidad de los insurgentes. Lungo Uclés ha escrito extensamente sobre El Salvador, sus movimientos de masas, la guerrilla y la revolución.

Mientras tanto, la guerrilla se estaba extendiendo a todos los sectores de la sociedad salvadoreña. Los estudiantes de secundaria y preparatoria se organizaron en el MERS (Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria, Movimiento Revolucionario de Estudiantes Secundarios), los estudiantes universitarios tenían que ver con AGEUS (Asociación de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, la Asociación de Estudiantes Universitarios Salvadoreños), y los trabajadores se organizaron en la BPR (Bloque Popular Revolucionario).

La comunidad internacional y en especial los países centroamericanos buscaban una solución al conflicto armado en El Salvador, y fueron varias las reuniones que se llevaron a cabo con ese objetivo. El 8 de enero de 1983 se congregan en la isla de Contadora en Panamá los ministros del exterior de México, Panamá, Venezuela y Colombia en busca de una solución a la crisis centroamericana. Al concluir este primer encuentro, se hizo un llamado a la mesa de negociaciones con la participación de ambas partes (guerrilla y gobierno). El presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monje, se ofreció como mediador, pero el presidente de El Salvador rechazó esa oferta. A la reunión inicial se le dio seguimiento cuando los ministros del exterior del Grupo Contadora visitaron El Salvador en el mes de mayo para discutir las propuestas que habían sido presentadas allí. Hubieron fallidos intentos por llegar a un acuerdo que fuera satisfactorio a todas las partes involucradas. El 15 de febrero de 1987 el recién electo presidente de Costa Rica, Oscar Arias, propuso una nueva iniciativa que reanudó las

esperanzas de alcanzar acuerdos de paz.⁵⁰

El gobierno de los EE.UU. apoyó y financió la creación de una segunda junta para cambiar el entorno político y detener la propagación de la insurrección izquierdista. Napoleón Duarte regresó a El Salvador de su exilio en Venezuela para dirigir esta nueva junta. Sin embargo, una revolución ya estaba en marcha y su nuevo papel como jefe de la junta fue visto por la población en general como oportunista. No fue capaz de influir en el resultado de la insurrección, y esto había contribuido, de cierta manera, a la guerra civil salvadoreña (1980-1992).

Desde 1980 muchos de los escritos y estudios académicos argumentan que el movimiento revolucionario salvadoreño se desarrolló a causa de una combinación de factores: la disparidad económica, el descenso en las condiciones sociales de los pobres (que representaban una mayoría de la población) y la represión violenta.⁵¹ En cuanto a los grupos de oposición al gobierno se refiere, algunos especialistas que siguieron de cerca la problemática salvadoreña caracterizaban al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como un grupo que emergió como una extensión de organizaciones campesinas, gremios laborales y comunidades cristianas de base. Sin embargo, dicha perspectiva ignoraba el hecho de que los principales líderes

⁵⁰ Véase el trabajo de investigación de Salvador Samayoa titulado *El Salvador: La reforma pactada*. Salvador Samayoa se incorporó a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) Farabundo Martí en 1980. Desde septiembre de 1989 hasta enero de 1992 representó al FMLN como miembro de la comisión negociadora para los acuerdos de paz.

⁵¹ Véase el estudio realizado por Yvon Grenier, *The Emergence of Insurgency in El Salvador: Ideology and Political Will* (1999). En dicho estudio el autor explica la cadena de acciones que conllevan a una revolución nacional, lo cual se puede aplicar al caso de El Salvador, y a otros países centroamericanos: “(1) The persistent maldistribution of wealth and income leads the aggrieved to demand change; (2) this invariably meets with repression, which, far from suppressing mobilisation for change, actually (3) radicalises the aggrieved, thus contributing to the formation of revolutionary coalitions.”(11)

revolucionarios del FMLN pertenecían a la clase media. No cabe duda que los grupos campesinos han jugado un papel central en la mayoría de las insurgencias en el Tercer Mundo, al igual que lo fueron en las revoluciones sociales clásicas.⁵²

Sin embargo, desde mediados de los años setenta, diversos estudios se han enfocado en las características que distinguen a los movimientos insurgentes del Tercer Mundo de otros:

With some notable exceptions, the literature that emphasizes the role of peasants in revolutions tends to ignore the role of professional revolutionary organizations, groups that tend to be disproportionately middle class in social composition. This tendency is understandable in part as a reaction against the myths that revolutions are simply the work of small conspiratorial groups of subversives. But even if professional revolutionaries cannot simply *make* revolutions where they will, they have obviously played an important role in organizing, arming, and leading many revolutionary movements. (Goodwin and Skocpol 492)

La cita anterior es importante, a manera de recordatorio, que en el caso de la revolución en El Salvador, no fue llevada a cabo por comunidades campesinas homogéneas, sino por alianzas, coaliciones, y coyunturas en las luchas que tienen puntos en común entre lo rural y lo urbano y diferentes clases sociales. De cualquier modo, se debe mantener presente que los movimientos revolucionarios no son simples

⁵² Sobre el papel de los campesinos en las revoluciones sociales clásicas en el occidente, véase el capítulo 3 del trabajo de la socióloga norteamericana Theda Skocpol. *States and Social Revolutios: A Comparative Analysis of France, Russia, and China* (Cambridge, Eng.: Cambridge University Press, 1979).

movimientos ideológicos, ya que existe evidencia que los mismos han recibido un amplio apoyo popular cuando han demostrado que están dispuestos y tienen la habilidad de proteger a sus constituyentes. La protección que proveen puede tomar varias formas, una es la creación de “zonas liberadas”, en las que la población está protegida de las fuerzas represivas del ejército (u otras equivalentes). También puede presentarse en la forma de educación pública y servicios de salud.⁵³ El caso de El Salvador no fue la excepción, ya que actores miembros de la clase media jugaron un papel importante en la insurgencia salvadoreña.

El 16 de enero de 1992 se firman los acuerdos de paz. Por un lado el gobierno de El Salvador, representado por el presidente Alfredo Cristiani y por el otro el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), representado por los comandantes de los cinco grupos guerrilleros -Shafick Handal, Joaquín Villalobos, Salvador Sánchez Cerén, Francisco Jovel, y Eduardo Sancho firmaron los acuerdos de paz auspiciados por las Naciones Unidas poniendo fin a la guerra civil de 12 años. Este evento, celebrado en el Castillo de Chapultepec en México, contó con la presencia de dignatarios de las Naciones Unidas y otros representantes de la comunidad internacional. Los Acuerdos de Paz de México incluían una reducción en el tamaño del ejército, y la disolución de la Policía Nacional, la Policía de Hacienda, la Guardia Nacional y la Defensa Civil. El gobierno, por su parte, accedió a someterse a las recomendaciones de

⁵³ Sobre los tipos de recursos colectivos que proveen los grupos revolucionarios a sus simpatizantes, para obtener un apoyo más amplio por parte de la población, véase Timothy P. Wickham-Crowley “The rise (and sometimes fall) of guerrilla governments in Latin America” (473-499). También, Samuel L. Popkin. *The rational peasant: The political economy of rural society in Vietnam* página 262. Aunque el autor utiliza el caso de Vietnam en particular, su marco teórico es aplicable a otras regiones y movimientos revolucionarios.

una Comisión de la Verdad para El Salvador, para investigar hechos de violencia ocurridos desde 1980, y la naturaleza y efectos de la violencia. Además la comisión recomendaría métodos de promoción de la reconciliación nacional.

El Salvador es, en la actualidad, uno de los países más violentos de Centroamérica, no obstante, este no es un fenómeno reciente.⁵⁴ Basta con hacer un breve recorrido por la historiografía salvadoreña del siglo XX para captar hechos, testimonios e imágenes recurrentes, los cuales comparten el mismo sustrato de la violencia. Uno de estos eventos es ‘La matanza’ de 1932 que no sólo da inicio a un período marcado por la influencia del poder militar en asuntos políticos, sino también a décadas de dominación oligárquica, al igual que marca el nacimiento del estado-nación salvadoreño moderno en un baño de sangre. Este triste episodio dio un claro indicio de hasta qué punto los grupos dominantes estarían dispuestos a hacer uso de la violencia para ‘resolver’ problemas sociales.

Después del golpe de estado ocurrido el 15 de octubre de 1979, las diferentes facciones que se disputaban el poder hicieron un intento por llegar a una solución política y así evitar un mayor derramamiento de sangre, pero no se logró. Como consecuencia, sobre un período de dos años (de enero de 1980 hasta 1982), más de 30,000 personas perdieron la vida, en una guerra prolongada, que sólo ocasionalmente vio encuentros cruciales como la ‘ofensiva general’ que llevó a cabo la guerrilla en enero de 1981, considerada por especialistas en la región como una prueba para el gobierno

⁵⁴ Véase el reporte del Consejo de Relaciones Exteriores sobre América Latina.
<http://www.insightcrime.org/news-analysis/latin-america-worlds-most-violent-region-un>

salvadoreño.⁵⁵ Casi una década después el gobierno y la guerrilla llegarían a la firma de los acuerdos de paz, pero el pueblo de El Salvador había quedado marcado para siempre por doce años de guerra civil, de violencia fratricida e intestina, pero lo más inverosímil es que la historia no termina allí. El período de transición a la democracia presenta (entre otros) un problema fundamental aún irresuelto: el de la violencia.

IV.2 La narrativa de posguerra de Horacio Castellanos Moya

Castellanos Moya es uno de los escritores centroamericanos más reconocidos hoy en día. El escritor chileno, Roberto Bolaño, ha comentado sobre el autor:

Horacio Castellanos Moya nació en 1957. Es un melancólico y escribe como si viviera en el fondo de alguno de los muchos volcanes de su país. Esta frase suena a realismo mágico. Sin embargo, no hay nada mágico en sus libros, salvo tal vez su voluntad de estilo. Es un superviviente, pero no escribe como un superviviente. (186)

Este escritor, novelista, y periodista salvadoreño, nació en Tegucigalpa, Honduras el 21 de noviembre de 1957, de madre hondureña y padre salvadoreño. A finales de la década de los años 70 sale de El Salvador y se marcha a Canadá donde estudió por un tiempo breve. Regresó a El Salvador en 1980 cuando comienza la guerra civil, y decide apoyar a los insurgentes del FMLN en calidad de corresponsal de prensa, especialmente en Costa Rica y México hasta 1984 cuando se desilusiona con los

⁵⁵ Véase James Dunkerley. *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. (London: Junction Books, 1982), pp. 162.

revolucionarios⁵⁶. En los años siguientes trabaja en México como editor y periodista, además como corresponsal de prensa para varias agencias latinoamericanas⁵⁷. En mayo de 1991 regresó a San Salvador, después de haber vivido en el exilio por diez años en México. Después de que se publicara su novela *El asco Thomas Bernhard en San Salvador* (1997) el autor recibió amenazas de muerte por lo que se vio obligado, nuevamente, a abandonar el país⁵⁸. El autor continuó ejerciendo la profesión de periodista en Guatemala, México y España. Debido a la persecución política sufrida en El Salvador, se vio obligado a refugiarse en los Estados Unidos. Actualmente ejerce como profesor en la Universidad de Iowa.

IV.3 *La diabla en el espejo o reflejos de la violencia*

En el presente capítulo me propongo analizar un texto que junto a *El asco Thomas Bernhard en San Salvador* (1997) e *Insensatez* (2004) constituye una de las novelas más conocidas de Castellanos Moya, pero por razones de distribución (fue publicada en una pequeña casa editorial española) menos difundidas. Me refiero a *La diabla en el espejo*, novela publicada en el año 2000. El análisis de dicha novela se

⁵⁶ Véase el ensayo escrito por Albrecht Buschmann en el libro *The Contemporary Hispanic American Novel*

⁵⁷ Véase el ensayo escrito por Albrecht Buschmann en el libro *The Contemporary Hispanic American Novel* editado por Corral et al.

⁵⁸ A solo una semana de haberse publicado la novela, la madre del autor le comunica sobre las llamadas telefónicas recibidas y las amenazas de muerte contenidas en ellas. En ese momento Castellanos Moya se encontraba de visita en la Ciudad de Guatemala, y en vista de las circunstancias decide no regresar a El Salvador. El autor se comunicó con miembros de agencias de prensa internacional para comunicarles lo sucedido. Sin embargo, la cobertura que le dio la prensa nacional salvadoreña al caso fue exigua. También hubieron otras especulaciones sobre la posible raíz de las amenazas. Para detalles adicionales véase ‘Nota del autor’ en la página 135 de la novela *El asco Thomas Bernhard en San Salvador* (1997). Además, el escritor chileno Roberto Bolaño, en su libro *Entre paréntesis* ha comentado acerca de la novela, quien al igual que Castellanos Moya considera *El asco* como un ejercicio de estilo y sobre las amenazas recibidas por el autor comenta (Bolaño) que “Lamentablemente, en El Salvador muy pocas personas han leído a Bernhard, y aún muchas menos mantienen vivo el sentido del humor” (185).

puede realizar por lo menos desde dos perspectivas. La primera consiste en hacer una lectura que incida en la situación social, política y económica que se vivía en El Salvador en el período de la posguerra, y que el texto de Castellanos Moya indirectamente recoge. La segunda lectura que propongo busca evidenciar la posible relación entre el discurso psicótico de la narradora y las posibles referencias a un trasfondo histórico. Además, exponer los posibles vínculos que existan entre el conflicto armado salvadoreño de los años ochenta y la violencia de la posguerra civil a la que se alude en la ficción. El enfoque estará en los cambios político-sociales que ocurrieron en El Salvador de posguerra, donde la violencia política se transmuta en violencia criminal. Se presentarán los criterios expuestos por el pensador italiano Carlo Galli, esbozados en la introducción de este estudio, a manera de dar una explicación a la violencia política dentro de una sociedad globalizada. Aquello a lo que Galli denomina “guerra global”.

Para finales de los años 80 se ponen de manifiesto cambios en las dinámicas políticas y sociales, que culminan con la firma de los acuerdos de paz en enero de 1992, poniendo fin a más de una década de guerra civil y de violencia política. En cuanto a una perspectiva de El Salvador de posguerra, el propio Castellanos Moya comenta “Ciertamente se puso fin a la práctica del crimen como método de resolución del enfrentamiento político, pero la cultura de la violencia encontró nuevos cauces” (*El cadáver es el mensaje*).⁵⁹

⁵⁹ “*El cadáver es el mensaje*”. *Apuntes personales sobre literatura y violencia* es el título de una ponencia presentada por Horacio Castellanos Moya en el Coloquio Internacional “Cultura y Conflicto/Culturas en conflicto”, que se llevó a cabo en la Universidad de París XII, en el mes de junio del 2007.

Es precisamente dentro del período de transición a la democracia en El Salvador cuando la violencia se transmuta de violencia política a violencia criminal. Entonces, en el campo literario se abren nuevos espacios para representar esa violencia desmesurada, sin objetivo político, y sin justificación social de la que habla Galli. En su estudio, este asume y parte de la idea que los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, y las consiguientes acciones militares no fueron una represalia “normal” o una guerra “normal” (137). Su tesis es que los ataques terroristas marcan el inicio de un nuevo tipo de guerra – Guerra Global. Para el teórico italiano la “guerra global” describe el modo en que se asocian la caída del estado moderno y el triunfo del capitalismo como sistema a nivel mundial. Esto, a su vez, causa una ruptura en las dualidades que bajo un sistema de estado moderno estaba claramente establecido (interno/externo, amigo/enemigo, víctima/criminal etc.).

La Guerra Global no sólo pone fin a las dualidades, sino que también propaga la creación de un espacio liminal, lo cual va más allá de los binarismos políticos. A pesar de que para Galli el punto que da inicio a la llamada guerra global son los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, al centro de su teoría se encuentran elementos relevantes a la discusión de la violencia en El Salvador de posguerra. Un ejemplo de ello es la confrontación de entidades criminales entre sí y en contra de entidades económicas legales, el conflicto por recursos naturales y económicos en el que están involucrados Estados, agencias para-estatales, mafias, y narcotraficantes. Todos estos elementos se evidencian por décadas anteriores en América Latina.

La trama que se presenta en la novela *La diabla en el espejo* es representativa de una nueva narrativa de la violencia, una que refleja las problemáticas fundamentales que se vivían en El Salvador de posguerra.⁶⁰ Además, la narrativa expone y cuestiona la problemática de una sociedad sumida en el caos, por la falta de estructuras gubernamentales funcionales que puedan garantizar la protección de los ciudadanos. Al igual que en otros textos de Castellanos Moya, la novela se ambienta en la ciudad. En este caso, la acción se desarrolla en la capital, San Salvador. Desde el título de la novela el autor anuncia la dualidad que se puede interpretar en diversos elementos de la novela. Por una parte La ‘diabla’ apunta hacia la identidad femenina y diabólica del sujeto, y por otra ‘el espejo’ sugiere una imagen dual: la espectral (la diabla) y la real (la mujer).

Aunque la voz narrativa sea un monólogo interior, y despierte desconfianza en el lector en cuanto a la veracidad de lo que se cuenta, no deja de ser, desde el punto de vista de la creación literaria, una realización brillante. Sobre este tema comenta el escritor chileno Roberto Bolaño en su libro *Entre Paréntesis* (2004), donde describe, acertadamente, a *La diabla en el espejo* como una novela negra: “La voz de la narradora, una voz llenas de tics, una voz absolutamente lograda, que nos lleva de una habitación semioscura a otra habitación más oscura y así paulatinamente hasta una habitación en la oscuridad total, no es el mayor de sus logros.”(185)

⁶⁰ La narrativa de posguerra, tanto en El Salvador como en otros países de Centroamérica, se diferencia a obras escritas en otras épocas, no por la temática sino por la forma en que es representada la violencia. Es decir, obras escritas después de la revolución cubana se ocupaban de denunciar la represión del Estado, y al mismo tiempo se proporcionaba una justificación para las fuerzas revolucionarias a actuar, con violencia, en contra de las fuerzas del Estado. Para otra perspectiva sobre la violencia en la obra de Castellanos Moya véase Alexandra Ortiz Wallner en la bibliografía.

En cuanto al género literario al cual pertenece esta novela, Misha Kokotovic la analiza bajo la categoría de novela detectivesca, aunque aclara que este tipo de novelas centroamericanas posteriores a los noventa tienen cierta cercanía con el género de ficción detectivesca “Although many of these postwar works do not fit neatly within the generic boundaries of the detective or mystery novel, most of them do allude to and play with the conventions of the genre” (15).⁶¹

Laura Rivera, es la mejor amiga, confidente y rival de la víctima. A través de toda la obra la historia se presenta, exclusivamente, desde la perspectiva de Laura. El personaje habla incesante, febrilmente (hasta que su discurso bordea lo paranoico), y dentro de su discurso psicótico ella introduce a una confidente a la que llama ‘niña’⁶². Este personaje es claramente perteneciente a la clase alta, a la oligarquía del país. Ella, haciendo uso del ‘vos’, procede primordialmente a describir los eventos del día que culmina con el escalofriante, inesperado, y sangriento asesinato de su amiga Olga María. La señora de Trabanino, madre de familia, esposa de un empresario y mujer de negocios, al igual que Laura pertenece a la clase alta. El homicidio se eleva a un nivel brutal por dos razones. En primer lugar porque la víctima es ejecutada de dos balazos, el primero en el pecho y otro en la cabeza, y en segundo lugar porque el hecho ocurre en la sala de su casa frente a sus dos hijas pequeñas. Esta escena que aparece al inicio de la novela

⁶¹ Misha Kokotovic en su artículo “Neoliberal Noir: Contemporary Central American Crime Fiction as Social Criticism” analiza tres novelas centroamericanas de posguerra: *Managua, salsa city* (2000) de Franz Galich, *Que me maten si...* (1996) de Rodrigo Rey Rosa y *La diabla en el espejo* (2000) de Horacio Castellanos Moya. Kokotovic analiza las tres novelas por medio del lente del fenómeno que él denomina como *neoliberal noir*.

⁶² Se debe entender aquí el uso de ‘niña’ como expresión familiar, y cotidiana en la que se remplace el nombre propio por la frase de familiaridad, en este caso ‘niña’. En otros países latinoamericanos se usa ‘chica’, ‘nena’ etc.

para funcionar como el detonante del discurso psicótico de Laura. En segundo plano, además, puede servir de recordatorio histórico. Es decir, durante los doce años de guerra civil esta es una realidad que vivieron decenas de familias así como cientos de niños y niñas indígenas y campesinos que por sus padres ser considerados “insurgentes” el gobierno violó la sus hogares ejecutando a madres y padres frente a sus propios hijos. Claro, a diferencia de la novela donde el asesinato ocurre en la colonia La Sultana, éstas ocurrían dentro de ranchos y caseríos con piso de tierra; En lugar de que el asesino fuera un matón a sueldo, en aquellos casos eran asesinos a sueldo del propio gobierno, el ejército.

En cuanto al espacio narrativo de esta novela y otras de Castellanos Moya se hace recurrente El Salvador, en particular la ciudad donde se resalta la desesperanza y la decadencia. Sobre este tema ha comentado María Vila “Castellanos Moya construye una singular visión de esos tópicos en un corpus cuyo eje, en líneas generales, está centrado en las distintas manifestaciones de la violencia, atendiendo de modo especial a la urbana” (561).

Ciertamente, esta novela se desarrolla en su mayoría en un espacio urbano, con la excepción de momentos en que Laura describe su visita a la playa.

Inmediatamente se describen los arreglos para el velorio, y entre la zozobra desplegada por Laura por no ver salir el cuerpo de la amiga, ésta hace comentarios fuera de lugar: menciona cómo ella le había sugerido a la madre de Olga María que le pusiera el vestido negro de raso, que se vería hermosa (estaba muerta) y comenta sobre los hermosos arreglos florales que se han enviado al velorio. Paradójicamente, es

precisamente en este ambiente fúnebre donde se revelan detalles sobre la frialdad y vanidad, tanto de la narradora como de la víctima, y hasta se puede extrapolar que es típico de mujeres de su clase social. Para Laura su apariencia física y los valores que ella le asigna son muy importantes, ya que representan la imagen de mujer cosmopolita que ella quiere reflejar. Ella hace referencia constante a la belleza (física), la finura, la perfección y expresa sus prejuicios hacia aquellas personas que no poseen dichos atributos. Otra constante referencia que además subraya el status social son las marcas que nombra, las etiquetas, y sus posesiones materiales.

En el primer capítulo también se hace referencia a otros personajes además de la víctima: los detectives, los sospechosos y el asesino. Inicialmente, en base a la descripción del asesinato se considera como una consecuencia de “un intento de asalto” (11), pero en las siguientes páginas se revela que el asesino no intentó siquiera robar nada, la víctima le ruega que se lleve lo que quiera, pero que no les haga daño. Según la descripción de la hija mayor (de diez años), el hombre sólo quería matar a su mamá “... pero el criminal no quería nada más que matarla, como si alguien lo hubiera enviado, como si ya traía la orden precisa”(15).

La idea de que el asesino sólo seguía órdenes, despierta en Laura curiosidad y preocupación, al mismo tiempo, haciéndosele imperativo descubrir el móvil del asesinato, para de esa manera ver si en realidad existía un actor intelectual del crimen. Es a partir de ese instante que Laura inicia las pesquisas en un intento por descubrir quién pudo ‘ordenar’ el asesinato de su amiga, identificar móviles, hipótesis, sospechosos y un posible autor intelectual. Pero, la misma narradora asegura que su amiga no podía tener

enemigos, y sin embargo rápidamente comienza a desenmarañarse una serie de historias que revelan la vida promiscua de Olga María, presentándose nuevas interrogantes sobre el verdadero móvil del asesinato, y que además apuntan hacia la posibilidad de que uno de sus amantes sea el autor intelectual del crimen. Por lo menos en el primer capítulo se identifican tres posibles sospechosos, que se descubre habían tenido relaciones extramaritales con la víctima. Primero, el español al que llaman Julio Iglesias (por su parecido con el famoso cantante), quien era socio del esposo de Olga María en la publicitaria. También, se identifica a José Carlos, íntimo amigo de Marito (esposo de la víctima), fotógrafo de profesión y quien trabaja en la agencia publicitaria de Marito. El tercero es un viejo amigo del colegio, Gastón Berrechea, conocido como El Yuca, quien al igual que Olga está casado. Finalmente, en el capítulo seis se descubre que la víctima también sostuvo relaciones con Alberto, el exmarido de Laura.

Es importante indicar que aunque esta novela tiene elementos de novela policial, no se le debe categorizar como tal. El tipo de crimen amerita una investigación policial y sin embargo el personaje principal no es un detective. De hecho, en su totalidad se introducen tres personajes detectivescos: Handal, Villalta y Pepe Pindonga.

Mientras la familia se encontraba preparando el cuerpo de Olga para el velorio, se da inicio a la investigación policial encabezada por el comisionado Handal y el detective Villalta. Después de obtener un retrato hablado, con la información proporcionada por la niña mayor “Olguita le explicó que el criminal era un tipo alto y fornido, un grandulón que no usaba barba ni bigote, con el pelito corto, como si fuera cadete, que vestía un bluyín y calzaba unos tenis blancos de esos como de astronauta”

(16). La descripción física sugiere que el posible asesino se encuentra relacionado al poder militar. De acuerdo con la información que revela la niña, la culpabilidad inicial apunta hacia un sicario al que denominan ‘Robocop’ (personaje policial ficticio del cine norteamericano que aparece en otra novela de Castellanos Moya, *El arma en el hombre*, como personaje principal).

La descripción que provee la hija de Olga apunta hacia la posibilidad de que un sicario fue contratado para llevar a cabo el asesinato. Además, tomando en cuenta la descripción física del asesino, se sugiere que existe la posibilidad de que el hombre sea un exmilitar. La posibilidad de que este tenga alguna conexión con las fuerzas militares no es tan descabellada si se toma en cuenta el período histórico, político y social en el que se encontraba El Salvador durante la posguerra. Una de las condiciones presentadas en los acuerdos de paz era reducir el tamaño del ejército salvadoreño, pero no se establecieron mecanismos para lograr esto de manera paulatina y razonable. Como consecuencia, cientos, sino miles de exmilitares, que durante doce años de guerra civil entrenaban arduamente en tácticas de contra insurgencia, con especial habilidad en el manejo de armas de distintos calibres, se vieron desmovilizados casi de la noche a la mañana con un cheque equivalente a un par de meses de salario y sin futuro ni posibilidades de trabajo en la vida civil. Aunque en *La diablo en el espejo* sólo se alude tangencialmente a la corrupción militar, este es un tema que tiene consecuencias importantes en el desarrollo y comprensión de la trama. Además se sugiere la existencia de una posible conexión con los militares con la descripción que provee Olguita del asesino. Más adelante en la narrativa, Laura menciona que hay un mayor del ejército que

la policía cree está involucrado con una banda de exmilitares. A su vez éstos son sospechosos en una serie de crímenes que se han desatado en la ciudad, entre los cuales se encuentran robos residenciales, robo de autos, asesinatos, etc. Sin embargo Laura no recuerda el nombre del oficial del ejército.

Es interesante mencionar que el tema de los militares desmovilizados que apenas se menciona en esta novela, es uno que el autor retoma y desarrolla a profundidad en la novela *El arma en el hombre* (2001). En dicha novela, el personaje principal es precisamente el asesino conocido como ‘Robocop’ un ex militar, quien después de la guerra vive en condición precaria. En esta novela el ‘Robocop’ describe la situación en que vivía durante los meses posteriores a la desmovilización y cómo se dedica a cometer robos y asaltos.

A lo largo de la investigación se van presentando otras posibilidades para el móvil del asesinato. La primera, es la que sugiere el investigador Handal, y es que existe la posibilidad que el crimen tenga “un origen pasional”. Es aparente que Laura, por lo menos en un principio se niega a revelar lo que sabe sobre las relaciones extramaritales de su amiga, tal como queda de manifiesto en lo que comenta sobre una conversación con el detective:

Me dijo que él tenía información precisa sobre las relaciones de Olga María con José Carlos y con El Yuca, que él entendía que yo no quisiera hablar de eso, que defendiera férreamente la vida privada de mi amiga, pero que los datos de los que él disponía indicaban que yo estaba al tanto de tales relaciones. (72)

Otro posible móvil sale a relucir durante el entierro. Cuando la narradora menciona su conversación con Diana, la hermana menor de Olga María; quien sostiene la hipótesis de que el crimen fue planificado y llevado a cabo para eliminar a Olga – es decir, de que ella era el blanco. Entonces, Laura se cuestiona, en voz alta “¿Y si hubiera sido un mensaje contra Marito?”(52). Pero, inmediatamente la narradora aclara que son conjeturas, ya que ella no tiene datos para corroborar que el posible móvil del asesinato fuera una advertencia contra el esposo de Olga María. En el resto del texto no se presenta evidencia concreta de que el crimen esté relacionado a algún tipo de negocio ‘sucio’ en el que el esposo de Olga María pueda estar involucrado, y que pudiese provocar que alguien ordenara semejante crimen como un escarmiento contra Marito. Sin embargo, hay muestras de que la familia Trabanino se mueve en círculos muy poderosos, no sólo Marito como propietario de una empresa publicitaria sino también Olga María como vieja amiga (y amante) de una influyente figura política y potencial candidato presidencial.

El personaje de Gastón Berrenechea, también conocido como El Yuca, es un personaje clave en la investigación del asesinato y en la posible resolución del mismo. Berrenechea es un político importante, diputado, alto miembro del partido y propietario de una cadena de megatiendas. De acuerdo con la narradora, Gastón, Olga María y ella (Laura) eran buenos amigos, y en algún momento mantuvieron una relación, desde que estudiaban en la secundaria en la Escuela Americana. Posteriormente, Berrenechea contrae matrimonio con Kati Schultz, la hija de un acaudalado y poderoso hombre de negocios – Federico Schultz. La familia Berrenechea perdió sus fincas algodoneras

cuando se estableció la reforma agraria, quedando prácticamente arruinada. Es por esta razón que se puede entender algunos comentarios que sugieren que el matrimonio de El Yuca fue por conveniencia ya que ha recibido múltiples beneficios gracias al apoyo económico que le brindó su suegro, don Federico.

Además, en varios momentos en la novela se deja entrever que miembros de ese grupo, amigos de Marito y Olga María, pertenecen a la cúpula del poder. Al mismo tiempo, se sugiere que existen conexiones entre estos grupos poderosos y el narcotráfico. Laura Rivera, después de haber sido internada en la clínica psiquiátrica recibe una visita del detective privado quien le da nueva información, y al mismo tiempo corrobora las sospechas de la narradora:

Pepe Pindonga me reveló otro chisme que termina de redondear el asunto: resulta que el dinero de Finapro lo utilizaron para pagar una deuda que Toñito y su grupo tenían con el Cartel de Cali; es lo que se dice en los corrillos de la policía y de los periódicos... se lo robaron para saldar deudas entre narcotraficantes. (181)

Merece la pena mencionar que en toda la novela sólo una vez se hace mención de la conexión entre el narcotráfico y la compañía financiera, y es hacia el final del texto. Sin embargo, este punto que parece mencionarse de pasada acá, forma parte de la temática central en la novela *El arma en el hombre* (2001).⁶³ El tema del narcotráfico y

⁶³ En la novela *El arma en el hombre* (2001) de Horacio Castellanos Moya se presenta una clara conexión entre un poderoso cartel y Don Toño, padre de Toñito Rathis, quien es presidente de la compañía financiera Finapro, a la cual se hace referencia en *La diabla en el espejo*. Don Toño es enemigo acérrimo de “La corporación del Tío Pepe”. Robocop es capturado por ese grupo, después de sobrevivir un atentado contra su vida, el cual se había llevado a cabo por órdenes del mayor Linares. Él logra sobrevivir ya que sospechaba que lo iban a asesinar y le disparó a su ‘amigo’ Saúl y al piloto. La avioneta se estrella cerca de la costa y éste inicia una marcha hacia el interior, adentrándose en la selva. Dicha corporación no es

la violencia que conlleva el crimen organizado es tan sólo una de las conexiones que se puede hacer con la novela *La diablo en el espejo*, a ello se suma la corrupción política y la militar a los niveles más altos del gobierno salvadoreño de posguerra.

Hasta este punto se ha podido realizar un análisis que descarta el robo como un móvil para el homicidio. Igualmente, se han analizado dos posibles móviles para explicar el asesinato del personaje Olga María de Trabanino: el primero que se trate de un crimen pasional, y el segundo, que sea una advertencia para el esposo de la víctima. Los personajes, que aunados a Laura, contribuyen a la investigación del asesinato son los detectives. De especial importancia es el personaje del subcomisionado Handal quien se encarga de la investigación del asesinato de Olga María y también investiga la situación de la compañía financiera Finapro. A través de la novela se van dando pistas que insinúan la existencia de una conexión entre la bancarrota de Finapro y el homicidio de Olga María. Además, aunque en un papel secundario, se introduce el detective Villalta, quien al igual que Handal es miembro de la policía nacional. El tercer personaje detectivesco que es introducido en la novela, es el investigador privado Pepe Pindonga⁶⁴.

El detective privado fue contratado por Diana, la hermana menor de Olga María. El investigador inicia su pesquisa con una visita a Marito, quien a su vez le comunica a

más que un cartel de narcotraficantes que tiene control de sembradíos al otro lado de la frontera de El Salvador con Guatemala.

⁶⁴ El personaje del detective privado Pepe Pindonga vuelve a aparecer en otra novela de Castellanos Moya titulada *Donde no estén ustedes* (2003). La novela está dividida en dos partes: La primera parte lleva por título 'El hundimiento'; la segunda parte es 'La pesquisa'. El personaje aparece también como detective privado, pero esta vez la novela se ambienta, principalmente, en México, país donde ha fallecido el ex embajador salvadoreño Alberto Aragón. El detective es contratado por un gran amigo del ex embajador, Henry Highmont, para indagar el extraño fallecimiento del viejo amigo. Por otra parte, a diferencia de *La diablo en el espejo*, en esta novela Pindonga es descrito como desempleado, pobre, quien ha caído muy bajo, recurriendo a las drogas y el alcohol, para aliviar el dolor causado por el abandono de su amante.

Laura que el detective quiere entrevistarse con ella, a lo que esta responde “No quiero saber de él” (116), sin ni siquiera conocerlo, Laura comienza a hacer una serie de especulaciones acerca del detective, poniendo al descubierto (nuevamente) sus prejuicios hacia gente diferente a ella, que no pertenezcan a su clase social. Sin embargo, se propicia una situación en la que el detective se encuentra con Laura Rivera ‘por casualidad’, cuando ésta va saliendo del salón de belleza de Mercedes. Al llegar a su auto se da cuenta que tiene una llanta agujereada y el detective le ofrece cambiársela. Esa es la excusa que utiliza el detective para conversar con Laura. Luego se marchan a un café ubicado en un hotel, donde conversan por un largo período de tiempo:

Me dijo que no era conveniente referirse a un tema tan delicado en pleno estacionamiento, que él tenía un enorme deseo de conversar en privado conmigo, para confrontar ciertas informaciones, y que con gusto me contaría la hipótesis del salón de belleza si aceptaba su invitación a tomar un café. (126)

Pepe Pindonga no le inspira confianza a Laura. Primero porque el hombre no es de su clase social, poniéndole calificativos aún antes haberlo conocido “Parece que es un tipo ordinario, impertinente, que pregunta sin ninguna consideración, como si una fuera de su clase” (116). En segunda instancia, duda de la seriedad y profesionalismo del detective, especialmente cuando le cuenta que él es periodista de profesión y que trabajó para el periódico *Ocho Columnas* por un tiempo. Esta información le causa aún más desconfianza, ya que Laura cree que el mencionado periódico está detrás de una conspiración para destruir la carrera política de su amigo Berrenechea. Por esta razón ella lo caracteriza de la siguiente manera “Un diario sucio al que sólo le gustan los

escándalos, el periódico que precisamente inició la campaña contra El Yuca, que no lo ha dejado en paz en la últimas semanas” (117). Una de las periodistas del diario *Ocho Columnas*, Rita Mena⁶⁵ es quien acosa a varios de los actores del drama, especialmente a Gastón Berrenechea. La reportera acusó a El Yuca y sus guardaespaldas de agredirla, cuando le arrebataron la cámara fotográfica después de haberle tomado fotos a aquél. Además, en opinión de la narradora, el mismo periódico está detrás de una fuerte campaña de prensa montada para desprestigiar a su amigo.

A medida que la narradora va hablando y recordando momentos que pasó con su amiga, se va diluyendo la imagen de esposa, madre y amiga que se ha empeñado en presentar. Aunque Pepe Pindonga es quien realiza la investigación paralela a la oficial, es Laura quien, al menos en apariencia, va desenmascarando los móviles del asesinato. Una de las primeras revelaciones es que la víctima había sostenido múltiples relaciones extramaritales y una de ellas con un prominente hombre de negocios, político, y potencial candidato presidencial. Laura entonces considera la posibilidad de que alguien en el partido de oposición haya descubierto la relación, entre Olga y El Yuca e intente de esta manera exponer la aventura y posiblemente implicar al político en el asesinato. Sobre El Yuca se revela también que existe una conexión con una banda que se dedica a robar autos.

Laura descubre que su mejor amiga también había sostenidos relaciones con su ex-esposo, Alberto, antes del divorcio. Alberto, presidente de una compañía financiera

⁶⁵ El personaje de la reportera Rita Mena aparece en otra novela de Castellanos Moya, *Donde no estén ustedes* publicada en el 2003. En ese texto, Rita Mena es la amante del investigador Pepe Pindonga, a quien ha abandonado causándole que se encuentre sumido en una total depresión.

donde miembros de la élite han invertido su dinero se ve implicado en un fraude. Aunque nunca se establecen los detalles del fraude, Laura indica, hacia el final de la novela, que hay rumores de que los fondos de la financiera se usaron para saldar una deuda con un cártel del narcotráfico. Otro rumor es que se utilizaron los fondos para financiar la carrera política del candidato de derecha.

En ‘El Balcón’, restaurante propiedad de una amiga de la preparatoria, Laura rememora su primera visita al local un mes antes con Olga María y describe el estado de ánimo en que se encontraba ésta “Olga María estaba medio triste, por su decepción con El Yuca y por los problemas en su relación con Marito, pero después de las primeras copas se puso chispuda, alegre, simpatiquísima”(82).

La narradora indica que después de haberse tomado unas copas de vino, Olga María le propuso que se acostaran las dos con el mesero que las atendía esa noche. Luego le preguntó cuál era su máxima fantasía sexual, prosiguiendo con confesar ella (Olga María) cuál era la suya:

Fue la última vez que la vi así de feliz, como si ya hubiese presentido su muerte y quería disfrutar lo mejor de la vida. Me dijo que su fantasía sexual, lo que le hubiera gustado probar antes de morir — ¡qué increíble, niña, hasta ahora recuerdo que así me dijo: «lo que me gustaría probar antes de morirme»!—, era meterse a la cama con dos hombres al mismo tiempo. (84)

De esta manera se va desenmascarando la fachada de respetabilidad social, asomando este lado hedonista y decadente que es acorde a la privilegiada y corrupta clase social a la que pertenece. Así, la imagen perfecta de Olga María de Trabanino, va

tomando un cariz más complejo, y a medida que Laura va desentrañando la vida oscura/secrta de su mejor amiga también le revela al lector su propia imagen.

IV.3.1 Laura y su discurso psicótico

A lo largo de la narrativa se puede observar lo complejo que es el personaje de Laura. Una de las cuestiones más difíciles de comprender es la facilidad con la que va desenmascarando a Olga María, al mismo tiempo que pone en evidencia su misma decadencia y frivolidad. Propongo entonces en esta sección un brevísimo análisis del personaje de Laura desde una aproximación psicoanalítica freudiana de proyección.

Primero, vale la pena definir lo que se entiende como proyección:

En el sentido propiamente psicoanalítico, operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso «objetos», que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa de origen muy arcaico que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento «normales», como la superstición. (Laplanche Pontalis 306)

Entonces, el comportamiento de Laura, su discurso psicótico, y las revelaciones sobre la conducta infiel de Olga María, se puede entender como como una proyección en el sentido psicoanalítico freudiano. En este proceso, el sujeto (Laura) expulsa de sí, y localiza en el Otro (Olga María) cualidades, sentimientos y deseos que rechaza en sí misma o que no los reconoce en sí misma. En cada una de las descripciones de las aventuras de Olga María con sus amantes, Laura inserta un comentario de cómo ella sedujo a los hombres o viceversa. Uno de las primeras aventuras que se revela en la

novela es con un español, amigo y socio de Marito, a quien llaman Julio Iglesias. Olga María se desilusiona por sus exigencias y termina la relación, pero éste la acosa y es en ese momento que Laura interviene y se cita con Julio para conversar sobre Olga María. Sin embargo, Laura describe un cambio en el hombre, quien de repente comienza a tratar de seducirla:

Y ahí se fue, niña, a cuentearme, sin ningún recato, sin considerar que yo había llegado a su apartamento para platicar sobre su relación con Olga María. Al rato lo tenía a mi lado, susurrándome piropos, con mi mano entre sus manos, intentando besarme. Pero yo no se lo permití, niña. Le dije que se comportara. Pero él insistía, el muy necio. Hubo un momento en que casi logró besarme. (26)

En la cita anterior, el personaje de Laura busca una excusa para hablar con Julio sobre la amiga, pero aunque lo rechaza ella le admite a su confidente que se sentía atraída hacia él. Además del español, Laura interactúa con otro de los amantes de su mejor amiga, justamente después de que ésta había finalizado la relación. Tal es el caso del fotógrafo, José Carlos.

José Carlos es muy amigo del esposo de Olga María. Además, trabaja en la empresa publicitaria. Al igual que con Julio, ella sostiene relaciones íntimas con el fotógrafo, y como en el caso anterior Laura le sirve de celestina. Aunque Laura sabía que ella había posado para unas fotos ya que la misma Olga María se las había mostrado, pero, no estaba al tanto de que de la existencia de fotografías al desnudo. Ella se entera de esto cuando la policía la interroga sobre el asunto. Laura estaba intrigada, quería saber cómo la policía había obtenido esa foto, por lo que decide llamar a José Carlos y se

ponen de acuerdo para almorzar. Fueron a un restaurante, en lugar de ir al apartamento de José Carlos ya que éste desmontó su estudio en preparación para su viaje a Boston, por lo que Laura comenta “Lástima, niña, yo hubiera preferido ir a su estudio” (88). El comentario se puede entender como un deseo de Laura de que el fotógrafo le tomara fotos desnudas a ella, al igual que lo hizo con Olga María. El deseo de que la vea desnuda se hace realidad cuando llegan a la casa de San Blas. Ella se entusiasma con el fotógrafo y lo invita a ir a su casa de playa esa misma tarde. De acuerdo con Laura, ambos pactaron no hablar de Olga María y una vez que llegaron a la casa de playa, la narradora describe lo bien que la pasaron, aunque en algún momento sí conversan sobre la amiga.

Laura sospecha que Olga María no quiso contarle que tan buen amante era el fotógrafo para que ella no se entusiasmara. Este comentario deja entrever que existía cierta rivalidad entre las dos mujeres. Además, el comportamiento de Laura sugiere que esta proyecta lo que critica en Olga María. La conducta de Laura podría leerse como casualidad, pero hay que apuntar a que existe un patrón que demuestra que es algo más que una coincidencia. Un tercer ejemplo es el encuentro de Laura con El Yuca, al igual que hizo con Julio Iglesias, ella buscó una excusa para hablar con él sobre Olga María; aunque en este caso El Yuca la llamó por teléfono. Laura lo cuestiona, y le pide detalles sobre el encuentro entre él y su mejor amiga, ella quería saber por qué aquella había salido de esa casa tan desilusionada.

Laura estaba enterada de la mayoría de las aventuras de su mejor amiga, ya que ella misma le servía de celestina. Una de las aventuras de Olga María, de la cual Laura no se entera sino hacia el final de la novela, es con Alberto – el ex marido de Laura.

Otros de los temas que sobresalen en la novela, y que funciona como ejemplo de los prejuicios de Laura son sus comentarios sobre los comunistas. Vale la pena mencionar que sus críticas no aparecen juntas en un capítulo en particular, ni tampoco las hace sobre un grupo único. Es decir, en las referencias comunistas incluye a los curas, a una mujer de clase alta y a un fotógrafo.

Durante el velorio es uno de los primeros momentos en la novela donde la narradora hace referencia a los comunistas:

Ahora que veo la situación de mi papá pienso que doña Olga hizo bien al vender las fincas que le heredó don Sergio. Tener café ya no es como antes, puras contrariedades, primero con los comunistas que se tomaban las fincas e impedían las cortas, hoy con la caída de los precios. Es la de nunca acabar, niña. (29)

Es evidente en la cita anterior que el comentario no es sólo en referencia a los comunistas, sino que abarca un tema que ha permeado la historia tanto de El Salvador como de muchas otras repúblicas centroamericanas —el derecho a la tierra. En el siguiente párrafo, se puede observar de forma más clara su desprecio por los comunistas, y de forma directa la cuestión conflictiva del derecho de la tierra:

... [A] El Yuca le ha ido tan bien gracias a don Federico, lo ha apoyado en todo, no sólo en los negocios, para montar la cadena de megatiendas, sino también en la política, como si fuera su hijo, sin el apoyo de don Federico al pobre Yuca

quién sabe cómo le hubiera ido, niña, su familia perdió casi todo con la reforma agraria, una desgracia, los Berrenechea eran de los algodoneros más ricos del país, pero los comunistas con esa su reforma agraria los dejaron casi en la calle.

(37)

Desde los inicios del siglo XX, tanto en el Salvador como en otros países centroamericanos florecen movimientos políticos cuyo enfoque es lograr una reforma laboral, y también una reforma agraria. En El Salvador, específicamente se puede indicar movimientos como el liderado por Farabundo Martí, marcado por la masacre de campesinos en 1932. Aunque en la novela la referencia histórica es cuando el gobierno salvadoreño aprueba una reforma agraria a principios de los años 80. Es durante ese período histórico que se da inicio a la guerra civil que duraría 12 años.

Cuando se refiere a los curas expresa la opinión que tiene su padre sobre los curas que son todos unos comunistas especialmente los jesuitas. Además, el padre de Laura considera que fue a causa de la guerra que su esposa se convirtió en devota, ya que le tenía miedo a la muerte, y él no puede entender cómo es que ella puede estar en la iglesia todo el tiempo si, según él, fueron los curas lo que persuadieron e instigaron a los campesinos, a dar inicio a la revuelta ”Según mi papá, la guerra hizo de mi mamá una beata, como si Dios iba a salvarla de la matancina, cuando los mismos curas fueron quienes le calentaron la cabeza al pueblo”(106-7).

Sobre su amiga Mirna, explica que ella pertenece a “una buena familia” y no entiende cómo se pudo involucrar con los comunistas. Existen especulaciones de que Mirna era inocente, de que no tenía nada que ver con los comunistas, pero que fue

Berrenechea quien la acusó. Se cree que fue una forma de vengarse ya que Mirna no quiso acostarse con él. Sin embargo, el padre de Laura cree “que a nadie capturan por gusto, en algo andaba la Mirna” (87). Luego, procede a describir la horrible experiencia que vivió Mirna mientras la tenían desaparecida en la Guardia Nacional. Después de ser puesta en libertad se exilió en España.

Sobre José Carlos, el fotógrafo e íntimo amigo de Marito desde la adolescencia, comenta que ella sospechaba que andaba con los subversivos. Sin embargo, se puede percibir que existe algo de duda en el comentario “Para Olga María fue toda una revelación: José Carlos es tan informal, loco, lleno de ideas exóticas, hasta *medio* comunista por momentos.”(El énfasis es mío, 30) La duda en la cita anterior apunta hacia dos posibles ideas que parecer tener Laura de los comunistas. Una posibilidad es que no parece entender la ideología, sino que para ella ser exótico y ser comunista son términos análogos. Por otro lado, puede simplemente apuntar a que José Carlos no era un militante de la izquierda. Al mismo tiempo, su comentario informa que Laura, a su juicio, considera que el fotógrafo es ‘informal, loco, lleno de ideas exóticas’ y apunta a cualidades que son dispares con Olga María a quien en una ocasión describe como “siempre tan sobria, correcta, mesurada, recatada”(83).

En la escena en donde asiste a la misa de Olga María, Laura se encuentra incómoda en la iglesia y le comenta a su confidente que los curas “solo calientan la cabeza del pueblo” (107). Sobre su compañera de la escuela Mirna, Laura expresa aquí exclusión por cuestiones ideológicas o políticas y demuestra un menosprecio por los

comunistas, y en general contra cualquier ideología que atente contra el sistema (alianza oligárquica con el ejército).⁶⁶

Además, siente desconfianza por los comunistas por razones políticas. Su amigo El Yuca es un político que está lanzando su candidatura a la presidencia. Según Laura, su amigo está a la altura del mayor Le Chevalier, querido por la gente y con fuertes posibilidades de ganar las elecciones. Pero, ella cree que hay una campaña organizada por los comunistas en contra de El Yuca “Los comunistas ya se la temen, por eso han comenzado una campaña de desprestigio contra El Yuca, andan diciendo que formó parte de los escuadrones de la muerte, que puso bombas en no sé qué ministerio cuando lo de la reforma agraria...” (38-39). Esto sugiere, desde su perspectiva, que los grupos de izquierda se valen del contexto de la guerra civil para acusar al candidato de derecha, y de esa manera influenciar el proceso democrático en la posguerra. Por lo demás son acusaciones más que verosímiles dado el carácter inescrupuloso y los intereses de clase que defiende el personaje.

Es evidente que la novela se desarrolla en un espacio que ocupa un momento histórico que vivía El Salvador de posguerra, esto implica una compleja faena ya que la violencia visceral, el odio que se vivió en los dos bandos durante los doce años de guerra civil no cesan con la firma de los acuerdos de Paz a los que se suscribieron el gobierno y la guerrilla en enero de 1992. La violencia y la impunidad que se vive en El Salvador cuando aún se intenta reconstruir un sistema democrático, donde formen parte los que

⁶⁶ Uno de los discursos que atentó contra dicho sistema fue el arzobispo de San Salvador Óscar Romero; quien fue un fuerte crítico del gobierno, habló en contra de la pobreza, la injusticia social, las masacres y la tortura. Romero fue asesinado mientras oficiaba misa en 1980.

antes lucharon los unos contra los otros durante el conflicto armado, es un proceso complejo. Por un lado, los ex guerrilleros son invitados a participar del nuevo poder político del país, al igual que a integrarse a otras instituciones del gobierno. De igual forma, los ex militares también son exhortados a formar parte en el mismo proceso, a participar del mismo gobierno. Es dentro de este estado de inestabilidad, de desconfianza en las estructuras de seguridad pública en la que el personaje de Laura Rivera se ve sumido al informarse del escape del asesino Robocop.

Laura se entera del escape de Robocop, gracias al investigador privado Pepe Pindonga. Después de reunirse con él, se dirige hacia su casa, cuando se percata que hay un automóvil estacionado con dos ocupantes frente a su residencia. Laura, toma la decisión de seguir de no parar ya que se percata de que el pasajero es Robocop, o por lo menos eso es lo que concluye Laura. Se dirige a la residencia de su amiga y confidente ‘niña’ donde se refugia y comienza a contactar a la policía para explicarles que Robocop la está siguiendo. Laura está convencida de que el asesino de su mejor amiga la busca para convertirla en su próxima víctima.

El escape de Robocop tiene un profundo efecto en la psique de Laura. El hecho de que el asesino se haya escapado de la cárcel, y que ella haya visto un auto sospechoso fuera de su casa desatan en ella un delirio de persecución. Posiblemente como producto de los años de guerra civil, de cierta forma la persigue el fantasma de la guerra. Es importante apuntar que en la novela Laura se encuentra en la colonia Santa Tecla, ciudad que en realidad se encuentra ubicada en el área metropolitana de la capital, San Salvador. El 10 de enero de 1981, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nación

(FMLN) llevó a cabo una ofensiva militar, que de manera simultánea atacó varias ciudades principales del país, entre ellas Santa Tecla. Es precisamente en dicha colonia donde la guerrilla ataca y toma control de la misma, a manera de demostrar que el ejército no podía neutralizar a la guerrilla. Tomando en cuenta este evento histórico real, se puede entender como la narrativa de ficción puede apoyarse en dichos eventos para hacer que el delirio sufrido por Laura y su subsecuente ataque de paranoia, tengan cabida dentro de la narrativa ficcional de *La diabla en el espejo*.

Quizás hay que tomar en cuenta el complejo proceso que concluyó con los acuerdos de paz, tanto el período histórico anterior como el inmediatamente posterior para comprender cómo el personaje ficticio de Laura Rivera, puede imaginarse blanco de una persecución por parte del personaje Robocop, quien es el supuesto asesino de su mejor amiga, y que tiene una posible relación con la cúpula militar. Además, lo anterior también ayuda a comprender cómo se puede llegar a pensar que el detective Handal y el asesino Robocop pudieran estar de acuerdo para perseguirla y convertirla en la próxima víctima.

En el octavo y último capítulo Laura sufre un ataque de paranoia, razón por la cual se encuentra recluida en un hospital psiquiátrico. Esta situación causa que ella maneje hasta la casa de su amiga y confidente 'niña', desde donde Laura Rivera se soltó en una diatriba contra la telefonista, contra el subcomisionado Handal, y contra la fuerza de policía porque no respondían de manera inmediata a sus demandas. A medida que pasa el tiempo el subcomisionado duda que Laura haya visto al asesino y retrasa su llegada a la casa de Escalón. Hacia el final del capítulo Laura está convencida que existe

una confabulación entre la policía, representada por Handal y sus oficiales y el asesino Robocop y su cómplice. Desde la perspectiva de Laura sí existe comunicación entre los implicados, pero en el siguiente capítulo ella indica que había confundido a la reportera Rita Mena y al fotógrafo, ella comienza a confundir la ‘realidad’. Entonces, el escape de Robocop coincide con el acoso por parte de los reporteros, esto aunado a un acoso policíaco, donde Laura se ve como la próxima víctima, y ese cambio producto del delirio de persecución, el miedo, sumado al espectro de la guerra conducen a Laura a sufrir un ataque paranoico.

La obra de Castellanos Moya ha sido caracterizada como “narrativización paranoica”⁶⁷ yo añadiría que en varias de sus obras hay personajes que se pueden caracterizar de esta manera, como es evidente en *La diablo en el espejo* (2000) con el personaje de Laura Rivera, el narrador protagonista de *Insensatez* (2004) y Edgardo Vega el protagonista de *El asco: Thomas Bernhard en San Salvador* (1997).

Desde el hospital psiquiátrico, ese espacio extraño, solitario y callado donde se encuentra, Laura continúa su discurso psicótico con su amiga y confidente, que sólo conocemos como ‘niña’, y es en este momento donde por primera vez se le revela al lector que la narradora ha estado visitando al Dr. Romo (psiquiatra) en su consultorio por tres años. A diferencia de otros personajes que comparten ciertas características con Laura, como el narrador de *Insensatez* y el *El asco*, ella termina en internada. Sin embargo en el caso de *Insensatez*, se puede observar, aunque de manera progresiva,

⁶⁷ Véase el artículo de Andrea Pezzè “El desastre en la literatura centroamericana contemporánea”p.13

cómo el personaje el personaje va evolucionando hacia un estado de “locura”⁶⁸. Sobre el mismo personaje ha escrito Nanci Buiza “Over the course of the novel, however, this character evolves dramatically into a more empathetic individual as he encounters *testimonio* in a way that goes beyond institutional politics and enters the affective dimension of the trauma of the testimonial subjects” y agrega que es precisamente el poder expresivo que se encuentra en el género que permite a su receptor empatizar con el sujeto su experiencia traumática.

Volviendo al análisis de la narradora, ella prosigue a hacer una serie de especulaciones, que también se pueden leer como confesiones:

Esos malditos son capaces de decir que yo mandé a asesinar a mi mejor amiga en un pleito por un hombre, como si El Yuca valiera semejante precio. Te lo juro: son capaces de afirmar cualquier cosa: que yo le tenía envidia a aquella, que estoy bajo tratamiento siquiátrico, que ella era como un alter ego del que me tenía que deshacer, que El Yuca siempre ha sido el hombre de mi vida y no me hacía caso por culpa de Olga María, que le guardaba resentimiento porque ella destrozó mi matrimonio con Alberto, que yo la odiaba porque siempre me trató con desprecio, cualquier tontería. (180)

Estando recluida en la clínica, Laura se encuentra aislada por orden del doctor Romo. Sin embargo, Pepe Pindonga se vale de algún truco para tener acceso a la habitación de Laura y poder conversar con ella. Es por medio de esta conversación que Laura se convence de que la policía (Handal) quiere involucrarla en el asesinato de Olga

⁶⁸ Véase Vinodh Venkatesh en la bibliografía el artículo publicado por este autor.

María. Pepe le explica que Handal está investigando una pista en la que se encuentran involucrados un grupo de ex militares, entre ellos un mayor que era jefe de Robocop cuando formaba parte del batallón élite del ejército.

Otra confesión que se revela al lector en la última página de la novela, se presenta cuando Laura indica que su madre está muy preocupada por su estado de ánimo “dice que estoy grave de los nervios, que no me encuentro bien de la cabeza, que desde que murió Olga María permanezco alterada, que me la paso hablando sola, que siempre salgo sin compañía como si no supiera que ando con vos” (182). Es entonces, en la última página donde se le revela al lector la imposibilidad de descubrir la verdad.

El asesinato sin resolver, la fuga del supuesto asesino, y el motivo no identificado del asesinato, todo apunta a la continuación de la violencia y la injusticia en el fragmentado El Salvador de pos-guerra.

CAPÍTULO V

EL PERÍODO DE POS-GUERRA CIVIL EN GUATEMALA

“El hombre tiene que establecer un final para la guerra.
Si no, la guerra establecerá un final para la humanidad”.
— John F. Kennedy

Que me maten si... (1997) de Rodrigo Rey Rosa al igual que *La diabla en el espejo* (2000) de Horacio Castellanos Moya son novelas que corresponden al período de pos-guerra civil, que coincide con el advenimiento del sistema neoliberal en Centroamérica, época en que se desata una violencia sin objetivo, sin propósito político definido, distinto a como se había vivido en otras épocas. Como bien señala el crítico Juan Carlos Galdo cuando afirma a propósito de la violencia “el modo de procesarla simbólicamente en la ficción ha cambiado”⁶⁹.

Las obras literarias de pos-guerra en Centroamérica presentan un marcado contraste tanto estilístico como ideológico en comparación a la literatura de las décadas de los años 60, 70 e incluso los años 80. Durante los años de guerra civil se vio un auge en la literatura políticamente comprometida con la lucha armada y en contra de la injusticia, opresión y las dictaduras.⁷⁰ Por otro lado, aunque la narrativa de pos-guerra mantiene cierta simpatía por los movimientos revolucionarios de izquierda, ésta se

⁶⁹ Galdo, Juan Carlos. “Una enorme cámara frigorífica”: notas sobre la imaginación y la violencia en la narrativa de Rodrigo Rey Rosa. Artículo inédito, escrito en el 2012.

⁷⁰ Véase Misha Kokotovic, “After the Revolution: Central American Literature in the Age of Neoliberalism”, *A Contracorriente*: 21.

caracterizaría por lo que Beatriz Cortez denomina “la sensibilidad de posguerra desencantada”. (2)

De acuerdo con Cortez la literatura de ficción centroamericana de posguerra carece de una preocupación por los problemas colectivos, y más bien hacen énfasis en las pasiones y deseos individuales. Dicha falta de sensibilidad y desencanto es lo que Cortez denomina “estética del cinismo”, y que ella define como “una estética marcada por la pérdida de la fe en los valores morales y en los proyectos sociales de carácter utópico”. (2) Sin embargo, es importante mencionar que ella reconoce que aun cuando la literatura de pos-guerra carece de ese idealismo utópico que es evidente en la literatura de las décadas anteriores, ambas comparten un deseo crítico de denunciar la violencia, los abusos y la corrupción. La lectura que hace Cortez sobre la ficción centroamericana contemporánea me parece algo problemática por dos razones. En primer lugar porque, en mi opinión, es precisamente porque aún se mantienen ciertos valores morales y sociales es que los escritores de posguerra continúan produciendo literatura aunque la representación o la forma de denuncia sea distinta, sí continúa estando presente en la narrativa. En segunda instancia porque dicha lectura, de alguna manera, queda en un vacío si no se considera el contexto político, social y económico en el que se desarrolla la narrativa.

El tema de la violencia es recurrente en las obras de Rey Rosa. En una entrevista el autor aborda la referencia de la siguiente manera “Desde mis primeras narraciones, me interesa narrar la violencia. No es que yo sea especialmente violento. Creo que hay una

violencia mental, o interior, en todo el mundo”⁷¹ En cuanto a las maneras de articular la violencia en la ficción de posguerra, podemos recurrir a lo expuesto por René Girard en *La violencia y lo sagrado*. Aunque ya se discutió su propuesta en la introducción, recordemos que “Para Girard la violencia sacrificial tiene un rol eminentemente social ya que el sacrificio del chivo expiatorio cumple con el propósito de expurgar la violencia maligna que en todo momento amenaza destruir la comunidad”(“Una Enorme Cámara Frigorífica” 2). El sacrificio del chivo expiatorio funciona siempre y cuando logre prevenir, administrar y controlar la violencia, de lo contrario la comunidad cae en lo que Girard denomina “la violencia recíproca” (62). Tomando en consideración a la ‘víctima propiciatoria’ procederemos a explorar la víctima o víctimas (Lucien, Ernesto y Emilia) que serán sacrificadas y hasta qué medida dicho sacrificio logra proteger a la comunidad y controlar la violencia.

V.1 Marco histórico: Guatemala

Estudiar la historia de Guatemala, al igual que la historia de muchos países centroamericanos es una tarea extensa y compleja que no se puede resumir en unas cuantas líneas. Sin embargo, el propósito de presentar esta breve historia de Guatemala es exponer los antecedentes que llevaron al país a sumirse en una guerra civil que duraría cerca de 36 años y al proceso que pondría fin a dicho conflicto que culmina con la firma de los acuerdos de paz en diciembre de 1996. Los diez años que presidieron los acuerdos

⁷¹ Vease Claudia Posadas, “Una escritura sin precipitaciones. Entrevista con Rodrigo Rey Rosa”, *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/reyroza.html>)

de paz, es decir, las negociaciones, son de especial interés en este capítulo ya que es ese período al que se hace referencia, y donde se ambienta *Que me maten si...*(1997).

La mayor parte del siglo XX Guatemala ha sido gobernada por dictadores, tanto civiles como militares. Algunos han sido representados en la creación literaria.

Recordemos al respecto la novela *El señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, donde fue precisamente la figura del dictador Manuel Estrada Cabrera la que sirvió de inspiración para la obra. Estrada Cabrera gobernó Guatemala de 1898 a 1920, y fue uno de los primeros gobernantes en América Latina en crear su propia policía secreta.⁷²

La revolución de 1944 puso fin a dictadores como el General Manuel Estrada Cabrera y a su sucesor el General Jorge Ubico, quien gobernó de 1931 a 1944. Como consecuencia de la revolución de 1944 se produce una ola de democracia, año en que fue electo a la presidencia Juan José Arévalo, convirtiéndose en el primer presidente de Guatemala elegido por un proceso democrático. Vale la pena mencionar aquí que en cuanto a los procesos democráticos se refiere, el caso de Guatemala se diferencia de El Salvador. Como se indicó en el capítulo anterior, El Salvador gozó de un sistema electoral activo, de una entusiasta vocación electoral durante el mismo período histórico.

El sucesor de Arévalo, Jacobo Árbenz, fue presidente de 1951-1954, pero fue depuesto por un *coup d'état* y forzado a exiliarse en México. Bajo su período presidencial emergió el Partido Comunista de Guatemala, lo que permitió que una minoría de políticos con ideas de izquierda tomara control de organizaciones campesinas

⁷² Véase el artículo escrito por Mark Falcoff "Why We Were in Central America" en la revista *Commentary* (1999).

y de los gremios laborales. Mark Falcoff describe los años que sucedieron a la presidencia de Árbenz de la siguiente manera:

...[T]he immediate post Arbenz years from 1954 to 1960, seem almost benevolent compared with what came later, characterized more by garden-variety political persecution (leftist politicians and labor leaders forced to flee, leftists intellectuals dismissed from educational post or other government jobs) than by mass murder. In those years, political conflict was largely centered in Guatemala's cities, and did not involve the tactical military in a major way. (45)

Durante el período de 1954 -1966 se forman las primeras fuerzas guerrilleras, por ejemplo, Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) se formaron en 1962 y llevaban a cabo ataques en regiones ladinas, como la costa este de la ciudad de Guatemala. Para 1966, el ejército atacó y desmanteló las fuerzas rebeldes, matando a 9,000 civiles⁷³. De 1966-1982 aparecen dos grupos guerrilleros: La Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), que operaba principalmente en los alrededores del Lago Atitlán, y en la costa sur del Pacífico. El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) operaba de forma política en la región de Ixcán, en la Transversal del Norte, y se extendió hacia el sur en El Quiché y en Quetzaltenango. La formación de los dos nuevos grupos guerrilleros fortaleció el movimiento popular. Este período terminó con terribles masacres, especialmente en las regiones indígenas del país.

En la décadas del 60 y 70, el ejército como institución, va gradualmente viéndose a sí mismo como parte integral del aparato de estado. Esto, a diferencia del papel que

⁷³ Cifra obtenida del libro *Masacres in the Jungle* del antropólogo Ricardo Falla (6)

jugó en la revolución de octubre de 1944 cuando las fuerzas militares que dieron un golpe de estado inmediatamente formaron una Junta de Gobierno que llamó a elecciones. Es decir, la acción tomada por el ejército guatemalteco funcionó como un agente estabilizador y mediador temporal entre las fuerzas represivas de Jorge Ubico y la población civil que clamaba democracia. Para mediados de la década del 70 el gobierno guatemalteco es incapaz de lidiar con ningún tipo de críticas al *status quo*, de manera que forzó las voces, que se podían considerar políticamente centristas, y que reclamaban reformas. La historiadora norteamericana Virginia Garrard-Burnett en su libro *Terror in the Land of the Holy Spirit* (2010), explica esta tensión entre el ejército y la oposición de la siguiente manera:

By the end of that decade [1970], both the military and the popular resistance, both armed and confident in the moral surety of their respective causes, were poised for what both sides believed was a primal battle for Guatemala's political soul. (24)

El General Romeo Lucas García asciende al poder en 1978, y se mantiene en él hasta 1982. Durante su gobierno Guatemala se vio marcada por la violencia. Sin embargo, la violencia política que desató Lucas contra la insurgencia, las organizaciones de campesinos y la oposición en general sólo causó que la guerrilla expandiera su control en el altiplano y ganara apoyo de la población indígena. Bajo su gobierno, grupos paramilitares reanudaron el uso de escuadrones de la muerte, método de violencia institucional que había visto un declive durante la primera mitad de los años 70.

Dos eventos notoriamente violentos ocurrieron bajo el gobierno de Lucas: la masacre en Panzós, Alta Verapaz, y el incendio de la Embajada de España. El primer incidente tuvo lugar el 29 de mayo de 1978, cuando miembros de las fuerzas especiales guatemaltecas asesinaron a por lo menos tres decenas de activistas que protestaban y resistían la expropiación de sus tierras. Esta matanza en particular marca un desplazamiento en la estrategia militar, lo que Jennifer Schirmer identifica como un cambio de “matanzas selectivas en 1978-1979 a matanzas masivas” (41). El segundo evento trágico y violento sucedió el 31 de enero de 1980, cuando el gobierno de Lucas ordenó que se incendiara la Embajada de España.⁷⁴ En ese momento, la embajada se encontraba ocupada por miembros del Comité de Unidad Campesina (CUC) del departamento del Quiché y algunos estudiantes de la Universidad de San Carlos.⁷⁵

En el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Menchú menciona los eventos que llevaron a su padre a organizar una marcha hacia la capital que culminó con su muerte. Los miembros del CUC tenían como propósito principal exponer las atrocidades que se estaban llevando a cabo en la zona del Quiché a manos de las Fuerzas Armadas. Una vez que arribaron en la capital, miembros del CUC ocuparon estaciones de radio locales para denunciar las masacres que se llevaban a cabo contra los indígenas. De acuerdo con Rigoberta, los líderes del comité tomaron la decisión de llevar

⁷⁴ Indico aquí al “gobierno” de Lucas ya que nunca se identificó quién dio la orden. Se han iniciado investigaciones y entrevistas periodísticas sobre el asunto pero no queda claro quién dio la orden. Sin embargo, en videos grabados por medios de comunicación al momento en que ocurrían los hechos, se puede observar que miembros de la fuerzas armadas llegaron a la embajada, aunque no se puede observar lo que sucede dentro del edificio.

⁷⁵ El propósito de la ocupación era hacer un llamado a la comunidad internacional y exponer las atrocidades llevadas a cabo por el ejército en el departamento del Quiché. Es en este incendio donde muere Vicente Menchú, el padre de la célebre Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú.

su mensaje a la comunidad internacional, y es así como deciden ocupar la embajada Suiza en la ciudad de Guatemala.⁷⁶ Sin embargo, fue la ocupación de la embajada de España la que se conoció en la comunidad internacional por el brutal y desgarrador ataque a la misma por parte del gobierno de Lucas García. En su libro, Menchú describe los sucesos de la siguiente manera:

Entonces, entraron a la Embajada de España. Ni siquiera nos pasaba por la cabeza lo que sucedería después. En primer lugar, porque estaban personalidades importantes. En segundo lugar, porque allí se encontraban también elementos del régimen que cayeron, murieron quemados junto a los campesinos. Por supuesto sabíamos que iba a haber una tensión, pero pensamos que era posible que a todos los que tomaron la embajada, les concedieran una salida del país, como refugiados políticos, para que también pudieran dar a conocer su lucha afuera.
(Burgos 210)

De los rehenes, sólo sobrevivió el embajador de España en Guatemala Máximo Cajal López. El embajador apenas escapó con vida, y fue trasladado al mismo hospital privado que Gregorio Yujá Xona. En vista a lo sucedido a Gregorio, el embajador fue extraído de forma secreta del hospital y escoltado por el embajador de Venezuela. Seguidamente fue sacado del país y trasladado a España.⁷⁷ Entonces, este trágico evento es tan sólo un ejemplo de lo caótica, peligrosa y violenta que era la situación en Guatemala bajo el gobierno del Presidente Lucas García.

⁷⁶ Ver en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (210).

⁷⁷ Véase el documental *Ni uno vivo: Tragedia de la Embajada de España en Guatemala*. También en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (211-12)

Para principios de 1982 la resistencia armada estaba encaminada a tomar completo control de las tierras altas, con una fuerte presencia en la región del altiplano. Desde mediados de los años 70 la guerrilla guatemalteca había empezado a atraer a distintos sectores como grupos de campesinos, trabajadores y cristianos radicales. Sin embargo, fue precisamente la violencia política desatada por el régimen de Lucas la que incitó a que diversos grupos se afiliaran al movimiento armado. Es en este ambiente de violencia política que toma el poder el General Efraín Ríos Montt (1982-1983), quien gobernó un año y fue derrocado por medio de un golpe de estado encabezado por el General Mejía Vítores (1983-85). A pesar de su corto término presidencial, su gobierno fue uno de los más violentos que viviera Guatemala en los 36 años de guerra civil. El 28 de mayo de 1982 Ríos Montt anunció una amnistía general de 30 días a las guerrillas y sus seguidores. Al final del período de amnistía, el presidente dio un discurso en que anunciaba una ‘guerra sin cuarteles’ para combatir a los insurgentes en el que prometía prisión y muerte:

This speech, which Ríos Montt offered on June 30, 1982, marked the beginning of the most ruthless phase of the war, a military campaign of counterinsurgency known officially as Victoria 82 or, more commonly, Fusiles y Frijoles—rifles and beans. The era of massacres had begun. (Garrard-Burnett 70)

En 1984 comienza el proceso de transición a la democracia durante el gobierno militar del general Mejía Vítores. El nuevo gobierno enfocó sus esfuerzos hacia las elecciones presidenciales. Por medio de dicho proceso democrático es que en 1985 gana Vinicio Cerezo, candidato del Partido de la Democracia Cristiana Guatemalteca

(PDCG), agrupación política tradicionalmente de oposición. La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) se formó en 1982 y fue la organización que comenzó negociaciones con el gobierno de Guatemala, que culminarían con los acuerdos de paz.

En mayo de 1993 el Presidente Jorge Serrano Elías intentó realizar un ‘auto golpe’, declarando la suspensión de la Constitución de 1985, y la disolución del Congreso, la Corte Suprema de Justicia y la Corte de Constitucionalidad. A pesar de esto la Corte de Constitucionalidad declaró el autogolpe ilegal. Tras semanas de presión tanto nacional como internacional, Serrano Elías se exilió. En junio el Congreso nominó a Ramiro de León Carpio como presidente interino para servir el término de Serrano Elías.

El 29 de diciembre de 1996 se firmó el acuerdo de paz entre el gobierno de Guatemala, representado por el presidente Alvaro Arzú Irygoyen, y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), poniendo fin a 36 años de guerra civil y al proceso de negociaciones que había durado una década⁷⁸. La firma de los acuerdos trajo consigo grandes expectativas hacia un pluralismo político, con la participación de grupos civiles, y de grupos indígenas en la política nacional. Sin embargo, el legado histórico de Guatemala presentó retos complejos en el proceso de reconstrucción de la paz: el militarismo, autoritarismo, las violaciones a los derechos humanos y la marcada división económica, política y étnica. Los retos que enfrentó Guatemala después de firmados los acuerdos de paz forman una larga lista debido a la profunda herida que dejó

⁷⁸ Véase en: Sieder, Rachel. *Guatemala after the Peace Accords*. University of London. 1998. Los ensayos en este libro provienen de la conferencia que se llevó a cabo en el Instituto de Estudios para América Latina de la Universidad de Londres. Nótese que la conferencia se celebró a menos de dos años de la firma de los acuerdos de paz, por lo que considero brinda una perspectiva interesante.

en el pueblo guatemalteco 36 años de guerra civil. Dentro de este contexto de posguerra civil es que se presenta y analizan los temas que se ven representados en *Que me maten si...* de Rodrigo Rey Rosa.

V.2 La narrativa de posguerra de Rodrigo Rey Rosa

Al igual que *La diabla en el espejo*, *Que me maten si...* se presta para una lectura de la situación económica, política y social que existía en el país. En este caso, la Guatemala de pos-guerra. Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958) es autor de más de dieciocho libros. Ha incursionado en varios géneros literarios como la novela y el cuento. También se ha desempeñado como director cinematográfico del film *Lo que soñó Sebastián* (basado en la novela homónima escrita por él). Rey Rosa ha realizado traducciones al español de textos de Paul Bowles, Paul Léautaud, François Augiéras y Norman Lewis. Además, ha vivido en distintas ciudades de América, Europa y África, utilizando esta experiencia para situar y desarrollar la trama de sus textos.

Entre las características que se resaltan en la obra de Rey Rosa, es que su narrativa encuentra apoyo en la narrativas de viaje y el policial, y al mismo tiempo va marcada por un “mesurado uso de recursos expresivos, su laconismo estilístico y su rigor formal” (“Una cámara frigorífica” 5). Sobre la habilidad narrativa de Rey Rosa, comenta Roberto Bolaño:

La prosa de Rey Rosa es metódica y sabia. No desdeña, en algunos momentos, el látigo – o mejor dicho: el chasquido lejano de un látigo que jamás vemos ni el camuflaje. No es un maestro de la resistencia sino una sombra, una raya que atraviesa veloz el espacio de la normalidad. Su elegancia nunca va en demérito

de su precisión. Leerlo es aprender a escribir y también es una invitación al puro placer de dejarse arrastrar por historias siniestras o fantásticas. (141)

A lo largo de la novela se utiliza un narrador omnisciente y el diálogo entre los personajes y esta se sitúa en tres escenarios: Inglaterra, Guatemala y París, aunque éste último sirve de escenario muy brevemente. La escena inicial se desarrolla en el pueblo de Fernchurch, Inglaterra e inmediatamente después se establece el vínculo con Guatemala, cuando la esposa de Lucien le anticipa la visita de Emilia, una amiga guatemalteca. El período histórico en el que está ambientada la novela, entonces es el de la posguerra civil en Guatemala⁷⁹. La primera línea de la narración indica que “Era el treinta de mayo de 1996” (7). Para la fecha mencionada ya se realizaban negociaciones entre el gobierno y la guerrilla, las cuales culminan con la firma de los acuerdos de paz en diciembre de ese mismo año.

V.3 Análisis de la novela *Que me maten si...*

El contexto social en que se publica la novela a finales de los años noventa es el de una sociedad guatemalteca sumida en una crisis de violencia de la cual no se escapa ningún sector de la sociedad, aunado a la agudización de la crisis económica. Varios críticos literarios categorizan esta novela bajo el género de literatura negra⁸⁰. Por otro lado, otros la consideran novela policíaca; aunque si bien es cierto que esta novela posee

⁷⁹ Vale la pena aclarar aquí que el proceso de las negociaciones de paz duró casi cinco años, durante este período, el Gobierno de la República de Guatemala y La Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), llegaron a negociar 12 acuerdos, entre 1991-1996. Entonces, cuando me refiero al período de posguerra es porque ya se había dado inicio al proceso de paz, aunque la firma del cese al fuego definitivo no se llevó a cabo hasta el 4 de diciembre de 1996.

⁸⁰ Véase el artículo “Neoliberal Noir: Contemporary Central American Crime Fiction as Social Criticism” por Misha Kokotovic.

características de una novela de misterio, ésta rompe con las convenciones del género, ya que al final no se resuelve, completamente, el crimen. Tampoco se revelan detalladamente los crímenes que rodean la narrativa.

Es precisamente dentro del período de transición a la democracia cuando la violencia se transmuta de violencia política a violencia criminal. Entonces, en el campo literario se abren nuevos espacios para representar esa violencia desmesurada, sin objetivo político, y sin justificación social; aquello que Carlo Galli denomina como ‘guerra global’ y que se ha discutido en la introducción.

La trama que se presenta en *Que me maten si...* es representativa de una nueva narrativa de la violencia, una que refleja las problemáticas fundamentales que se vivían en la Guatemala de posguerra. La narrativa de posguerra, tanto en Guatemala como en otros países de Centroamérica, se diferencia a obras escritas en otras épocas, no tanto por la temática sino por la forma en que es representada la violencia. Es decir, obras escritas después de la revolución cubana que se ocupaban de denunciar la represión del Estado, y al mismo tiempo se proporcionaba una justificación para las fuerzas revolucionarias a actuar, con violencia, en contra de las fuerzas del Estado. Además, la narrativa expone y cuestiona la problemática de una sociedad sumida en el caos, por la falta de estructuras gubernamentales funcionales que puedan garantizar la protección de los ciudadanos.

A pesar de la corta extensión de la obra, esta se divide en cuatro partes. La primera se titula “Lucien Leigh” y funciona como una breve introducción al personaje del mismo nombre y a la trama; la segunda “Los olores”; la tercera “El Hogar”, y la última “El Futuro”. En la primera parte se introducen los personajes de Lucien, Nina,

Emilia, Pedro, Ernesto, Óscar, Arturo y Xiúan. Es interesante notar que algunos de los personajes aparentan tener una doble 'identidad', siendo el personaje de Nina la excepción; punto que se explicará más adelante en este capítulo. Emilia es una joven estudiante de antropología y Ernesto, un antiguo miembro de las fuerzas armadas, se conocen por casualidad, en el primer día de inscripción en la universidad. Ambos jóvenes coinciden en un curso de filosofía y es así como se inicia una amistad entre ellos, poco después Emilia invita a Ernesto a que se marchen un fin de semana a las montañas de Nebaj. Es en este viaje donde los dos jóvenes aparentemente conocen a Lucien y Nina.

En la segunda parte se desarrollan los personajes y se intensifica la trama. En la tercera parte, la temática cambia tenuemente, aunque mantiene un vínculo con la temática general de la obra. Los primeros cuatro personajes mencionados arriba reaparecen en la segunda y tercera parte y se les suman algunos secundarios como Amanda, Calixto, Rodolfo, Encarnación, Adelle, Annie, Ricardo y Celeste.

Al analizar los personajes, no se puede hablar de un solo protagonista, ya que los personajes de Lucien y de Emilia se pueden considerar como tales; aunque Emilia sólo juega este papel de forma breve y hacia el final de la novela. El antagonista, en cambio, especialmente en la segunda parte de la novela es Pedro Morán. Además, se pueden enumerar varios personajes importantes, los cuales se introducen en los primeros dos apartados de la novela.

A lo largo de la novela se revela que Leigh forma parte de un grupo de extranjeros que le brinda apoyo (de manera poco convencional) a un grupo de activistas

guatemaltecos. Entre las metas de dichos grupos se encuentra el descubrir, exponer y entregar a la justicia a los exmilitares guatemaltecos que se encuentran vinculados tanto al tráfico humano como al de drogas. Con la ayuda de los audífonos de Leigh, el grupo de activistas nacionales logra obtener información que les permite deducir y descubrir datos que apuntan a un vínculo con los crímenes mencionados anteriormente. Sin embargo, los datos son insuficientes, lo que causa que no se revele completamente el misterio de los actos criminales y mucho menos logren hacer justicia.

El personaje de Emilia al igual que el de Lucien, tienen un rol importante a través de toda la obra, ambos juegan el papel de detectives que, desafortunadamente, no logran resolver el misterio que investigan. Sin embargo, por medio de estos personajes se puede percibir los distintos crímenes aunque no se revelen concretamente, ya que de inmediato se frustra la posibilidad de llegar a la verdad, y de lograr que los autores de dichos crímenes admitan responsabilidad alguna.

Leigh utiliza como pretexto la historia sobre la masacre en Chajul, la cual se describe en el testimonio de Rigoberta Menchú. Es el pretexto que le permite colocar unos audífonos dentro de un vehículo militar, y es de esta manera que se descubre el posible tráfico de drogas. Un año después, durante otro viaje a Guatemala, Lucien logra colocar uno de sus audífonos en la oficina administrativa de un orfanato ubicado en una zona remota que sólo es accesible por mar. Emilia se convierte en la protagonista de la novela cuando Lucien muere de forma misteriosa en un accidente náutico mientras investigaba el orfanato. Emilia regresa a Guatemala para indagar datos sobre la muerte de Lucien, y es así que decide visitar los mismos sitios que aquél recorrió. Es allí donde

ella misma se convierte en una víctima más cuando es brutalmente asesinada, antes de poder resolver el crimen.

Dentro del grupo de guatemaltecos que recibe ayuda del escritor se encuentra Emilia, su novio Oscar, Arturo y Xiuan. Está también Ernesto, exmilitar y compañero universitario de Emilia, quien sin saberlo le brinda ayuda a dicho grupo. Él es quien lleva al viejo escritor hasta Chajul, donde Lucien pierde uno de sus audífonos. Ernesto no le presta atención a este incidente, hasta más adelante en la narrativa, cuando su mejor amigo, Pedro Morán, le advierte que el viejo inglés es un espía. Es en ese momento cuando Ernesto cae en la cuenta de que Emilia lo ha manipulado, y no descubre que lo han utilizado sino hasta que Pedro le advierte que Emilia está involucrada con los “subversivos”. Esta revelación lo impulsa a buscar a Emilia y es en casa de ésta donde encuentra la muerte. Este último evento causa que Emilia se marche para Europa.

El mensaje de incertidumbre con el que finaliza la narrativa trunca la más mínima expectativa de resolución que pueda tener el lector, y al mismo tiempo enfatiza que se está lejos de poner al nuevo ciclo de violencia en el que únicamente se vislumbran más víctimas (Juan Carlos Galdo, artículo inédito).

Primero se introducen los personajes de Lucien Leigh y su tercera esposa, Nina. Lucien es escritor de viajes y de ficción, aunque a veces también escribe artículos y reseñas para revistas como el *Times*. Leigh es de nacionalidad inglesa, y viaja a Guatemala (y otros lugares) para documentar sus historias. Es con dicho pretexto que el escritor y su esposa se encuentran en Nebaj, al mismo tiempo en que Emilia y su nuevo amigo, Ernesto, se encuentran de visita y coinciden en la misma pensión. La pareja de

ingleses querían llegar hasta Chajul. Sin embargo, se ven forzados a detenerse en Nebaj porque su automóvil sufre problemas mecánicos. El guía y mecánico de los ancianos es un joven guatemalteco, quien insiste en que no podrán continuar el viaje porque no puede reparar el auto. Es en la pensión donde los Leigh conocen a Ernesto y Emilia, o por lo menos es lo que indica la lectura hasta este momento.

Al día siguiente Emilia convence a Ernesto de que lleve al anciano hasta Chajul, mientras tanto ella y Nina se quedan en el pueblo para ir de compras. La familiaridad y los detalles de la conversación entre las dos mujeres son reveladores. A pesar de su avanzada edad, Lucien insiste en viajar a los distintos sitios donde toman lugar eventos sobre los cual él escribe, y esta historia no es la excepción. La visita a Chajul es importante en la narración ya que lleva al lector a pensar que la temática principal de novela estará centrada en las masacres perpetradas durante la guerra. Pero inmediatamente la historia tomará otro rumbo.

Al llegar al pueblo Lucien le pide a Ernesto que pregunten a alguno de los residentes donde exactamente tomó lugar la masacre, aunque a Ernesto no le parece prudente, se acerca a dos hombres que conversaban a la entrada de la iglesia. Para Lucien es importante visitar Chajul para comprender los detalles de la masacre tal como la describe Rigoberta Menchú – claramente se aprecia la intertextualidad con el libro de la Premio Nobel de la Paz. Uno de los hombres que se encuentra a la entrada de la iglesia, el más joven de los dos, es un exbombero que presenció la masacre.

Mientras Ernesto y Lucien se encontraban en Chajul, Nina y Emilia paseaban por el pueblo, conversando y haciendo compras. La conversación entre las dos mujeres tiene un tono de familiaridad, que sugiere viejos lazos de amistad:

—Yo pensé que ya no te veríamos en este viaje, ¿Qué te hizo cambiar de parecer? — decía Nina.

—No he cambiado de parecer. —Nina le caía bien a Emilia. Sentía que con ella podía ser sincera—. Se trata más bien de terminar de pagar una vieja deuda — continuó—. Con nadie en particular, o tal vez conmigo misma. Mi karma. Karma nacional... (40)

La conversación entre las dos mujeres indica que en realidad la pareja de ancianos ingleses y Emilia ya se conocían desde antes, talvez en uno de sus viajes anteriores a Guatemala. Sin embargo, la noche anterior cuando recién habían llegado a la pensión y se reunieron en el comedor para cenar, la conversación tenía un tono distinto. Es decir, sostuvieron una conversación amable pero no necesariamente indicaba amistad entre ellos; claramente frente a Ernesto, ella y los ancianos pretendieron no conocerse. Después de pasear por el pueblo, las dos mujeres regresan a la pensión. Se acomodan en la cama de Emilia para conversar con privacidad, y hablan sobre diferentes temas. Emilia le pregunta a Nina el método que utiliza su esposo para obtener información. De acuerdo con esta, él acostumbra a “perder” ocasionalmente sus audífonos para luego poder captar los sonidos a través de una frecuencia de radio:

—Es muy curioso, tú lo sabes, y habla con toda clase de gente. Eso es lo principal. Aunque ahora que se está quedando sordo le cuesta mucho más. Por

eso, últimamente, cada vez que salimos de viaje lleva consigo varios audífonos, y los deja caer en los sitios menos pensados, como si fueran anzuelos. Más tarde, en casa o en algún hotel, se pone a jugar con su aparato de radio que no es un simple aparato de radio. (43)

El sistema que utiliza Lucien para obtener información, que luego utilizará en sus escritos, es bastante complejo. Además, por la descripción de Nina requiere la asistencia de un amigo que vive en Londres quien le provee el código de acceso a una señal de satélite para luego escuchar los diálogos y conversaciones de las personas de interés.

Emilia es una joven universitaria de clase alta, militante de izquierda aunque aparenta estar desilusionada con la misma. Lucien siente admiración por la joven, y reflexiona sobre el momento en que él y su esposa la conocieron:

Emilia, cuando la conocieron, les había parecido un ser improbable. En medio de la especie de bruma moral en que vivía la clase adinerada, había logrado ver el aspecto oscuro y cruel de su entorno, y había decidido permanecer allí, con la esperanza de ayudar a cambiarlo. Era necesario tener buen estómago, pensaba. (9)

La cita anterior presenta tres puntos importantes en cuanto a la temática general de la novela: el papel de la clase alta, la falta de claridad moral y la posibilidad de alcanzar justicia. Históricamente hablando la élite en Guatemala ha monopolizado el control económico y político del país sobre una mayoría indígena. En el caso de Emilia, a pesar de ser miembro de la clase alta, reconoce las injusticias que se llevan a cabo en contra de la población indígena y toma la decisión de hacer algo al respecto. Sin

embargo, no queda claro cuál, y qué tan extenso es su rol dentro del movimiento guerrillero. Sobre su vínculo con la izquierda sólo se menciona que es la amante ocasional de Óscar, un periodista con vínculos con las guerrillas del URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca).

En la tercera parte, que lleva como título *El hogar*, es cuando Emilia se convierte en la protagonista. Ella se encontraba en Francia, donde se había refugiado, y donde se establece después de que Óscar asesinara a Ernesto en la puerta de su apartamento. Estando en París llama a Nina y ésta le comunica que Lucien se encuentra en Guatemala realizando otra de sus investigaciones y teme que algo malo le ha sucedido. Entonces, Emilia viaja a Fernchurch para poder escuchar e interpretar las grabaciones que Nina ha logrado hacer con la información proveniente de los audífonos del escritor.

Ernesto Solís, a su vez, es un joven soldado que ha decidido dejar el ejército e ingresar a la universidad. Su padre, el Coronel Solís, no está contento con la idea de que su hijo se salga del ejército. Sin embargo, cuando se corroboran varios casos de violación a los derechos humanos durante la guerra, el padre acepta la decisión de su hijo de ingresar a la universidad. Es precisamente el día en que se matricula en la universidad que conoce a Emilia. Sintiéndose atraído hacia ella desde el momento en que la vio por primera vez. Claramente, Emilia se da cuenta y se aprovecha de los sentimientos de Ernesto. Es de esta manera como lo convence para que viajen a las montañas el fin de semana en que se encuentran con la pareja inglesa en la pensión cerca de Nebaj.

Ernesto juega un rol importante en la narrativa. A primera vista es difícil comprender por qué Emilia insiste en invitarlo a pasar el fin de semana con ella cuando tiene a otro hombre en su vida; y ese hombre también va a estar en Nebaj ese fin de semana. Cuando Lucien menciona el libro de Rigoberta Menchú, dicho comentario puede inducir, como ya se ha dicho, a que el lector piense que la novela va a tratar sobre las masacres que ocurrieron durante la guerra civil. De la misma manera, Ernesto funciona como un elemento de distracción dentro de la trama, ya que a Lucien lo que le interesa en realidad es poderse acercar al vehículo militar sin despertar sospecha alguna, y no visitar el sitio de la masacre como él asegura. La mejor forma de lograr su propósito es estar acompañado por un joven que claramente tiene apariencia de ser militar. Al realizar un análisis más profundo de este personaje se resalta los sentimientos y la forma de pensar sobre los actos violentos que se llevaron a cabo durante la guerra civil. Uno de los momentos en que Ernesto dialoga con su madre, justo después de haber escuchado en las noticias el descubrimiento de un cementerio clandestino en La Libertad, Petén, presenta uno de los ejemplos de su perspectiva sobre los hechos y cómo se contrasta con la de su madre:

—Esa gente fue manipulada—dijo la señora. Se levantó para apagar el aparato y volvió a sentarse.

—Viste —dijo Ernesto—. Allí había cadáveres de viejos y de niños. Bebés.

—Era la guerra. Pero eso pasó hace más de diez años —dijo ella.

—Cometieron crímenes de guerra.

—Yo no soy quién para juzgar.

—Créeme. (15)

En la cita anterior se puede apreciar que Ernesto, a pesar de su respeto y lealtad hacia la institución militar, comprende y admite que el ejército actuó de forma criminal contra la población indígena —la guerra no excusa las masacres de hombres, mujeres y niños. Sus sentimientos parecen ser sinceros ya que está dispuesto a expresarlos aunque sean contrarios a la opinión de su madre.

Es interesante notar como el personaje de Ernesto tiene cierta afinidad con el de Emilia, aunque también presentan disimilitudes. Ambos jóvenes pertenecen a la clase social alta, ambos son “ladinos” (45), los dos pertenecen a una institución pero se muestran desilusionados con la misma. Por un lado Emilia es simpatizante de izquierda pero el comportamiento de sus compañeros Arturo y Óscar la desengañan, ya que el excesivo consumo de drogas los ha vuelto algo paranoicos. Por otro lado, Ernesto llegó a ser teniente en el ejército (lo que indica que no lleva muchos años de servicio). Sin embargo, las prácticas implementadas por el ejército durante la guerra, y que ahora salen a relucir lo llevan a reflexionar y cuestionar su lealtad hacia la institución.

Pedro Morán, el amigo de Ernesto, es teniente de infantería como él y es sospechoso en casos de corrupción militar y tráfico de droga, aunque al inicio de la novela no queda muy claro la extensión de su participación en dichos crímenes. Al final de la misma no quedará la menor duda. En una conversación con su madre, en la que ésta le informa a Ernesto de varios escándalos que están plagando al ejército y que vinculan tanto al Coronel Morán como a su hijo Pedro en acciones ilícitas y en tiempos recientes. Sobre el hijo sólo se menciona que está involucrado en drogas, pero el padre

es sospechoso de contratar a un mercenario para llevar a cabo dos atentados. Cuando Ernesto va a un club con su amigo Pedro, le deja saber allí que está enterado de los problemas que tienen él y su padre, pero Morán, furioso, niega saber a qué se está refiriendo Ernesto, quien simplemente quiere extenderle su ayuda, en caso tal que la necesite:

—No sé de qué me estás hablando.

Estaba visiblemente irritado, y Ernesto creyó oportuno continuar. La pelusa que tenía en los brazos y en la nuca se le erizó cuando dijo:

—Algo acerca de un lío con un especialista israelí.

Pedro se relajó, para asombro de Ernesto.

Encendió un cigarrillo, estiró las piernas a un lado de la mesita de plástico, se arregló el pantalón. (21)

En la cita anterior, la reacción inicial de Pedro indica que estaba temeroso de lo que se había enterado su amigo. Por el contrario, cuando Ernesto le dice ‘lo del especialista israelí’ su semblante cambia, y se muestra despreocupado. A pesar del evidente cambio en su actitud, Pedro no continúa la conversación con su amigo, optando por la compañía de una de las mujeres del club. Después de amanecer en el club, Pedro conduce a su amigo hasta el departamento y allí Ernesto aprovecha el momento oportuno para confrontar a Pedro sobre los problemas que tienen él y su padre, y aunque de manera relucante este le cuenta detalles de lo que está sucediendo.

Pedro inicia su historia con un evento que ocurrió quince años antes, cuando el general Fernando Romeo Lucas García era presidente de Guatemala. El padre de Pedro,

el coronel Morán, tenía órdenes de movilizar sus tropas a la región de Uspantán. Poco tiempo después el coronel recibe amenazas de chantaje por la forma en que obtuvo ciertos títulos de propiedad. Las amenazas se iniciaron en forma de llamadas telefónicas, y la voz pertenecía a una mujer con acento extranjero, argentino o uruguayo. Entonces, en los ojos de Pedro su padre no había hecho nada malo, y lo explica de la siguiente manera:

Como muchas familias campesinas se habían desplazado durante la guerra, el gobierno, como todo el mundo sabe, regaló las tierras abandonadas a familias de campesinos de Oriente, donde la gente simpatizaba menos con los revolucionarios. Pues en aquél tiempo el viejo, de buena gente, había dado dinero a varios jefes de familias ixiles que él conocía y sabía que habían decidido ir a vivir en otras partes, a cambio de sus títulos de propiedad. Así evitó algún derramamiento de sangre. (24)

Pedro prosigue la historia, explicando que el chantaje era a cambio de un salvoconducto a uno de los terrenos limítrofes al de su padre. Al parecer, la subversión controlaba una siembra de amapola al noreste de Nebaj y necesitaban sacar el cargamento utilizando los terrenos obtenidos por Morán. Después de unos años, el padre de Pedro comienza, nuevamente, a recibir llamadas telefónicas. Finalmente, Pedro descubre que la mujer que estaba chantajeando al padre era la secretaria de aquél, de la cual ya sospechaban desde que recibieron las primeras llamadas. Ernesto le pregunta la historia sobre el especialista israelí, y Pedro admite que su padre lo contrató, pero niega que se le hubiese dado órdenes de asesinar a nadie. En las dos situaciones, que en

confianza Pedro le revela a su amigo, sólo se menciona que el coronel Morán está involucrado en dichos escándalos, nunca le confiesa los suyos. Ernesto nunca se llega a enterar de los crímenes en los que su propio amigo se encuentra involucrado.

Después del viaje a Nebaj, Emilia le propone a Ernesto que se vayan un fin de semana juntos, a un sitio cálido, en el Pacífico. Poco después de regresar de este viaje Emilia se entera que Ernesto había sido militar y se rehúsa a hablarle. Por otro lado, Pedro Morán visita a Ernesto para contarle todo lo que sabe sobre Emilia y sus amigos. Comienza por revelar que tiene un novio, quien vive en el extranjero y viaja a Guatemala cada dos meses y no deja de visitar a Emilia cada vez que se encuentra en el país, como era el caso en ese momento. También indica que recientemente se encontraba en Cuba, desde donde se había comunicado con la joven. Le da otros detalles, como el hecho de que es periodista pero que no trabaja para ningún periódico específico, tiene cerca de cuarenta años, y se sabe que es simpatizante de izquierda pero no se sabe hasta qué punto esté involucrado con la subversión:

Tiene problemas de dinero. Ni modo, con tanto viaje y tanta juerga, digo yo. Se le sacaron unas fotos en el aeropuerto a principios de mes, la última vez que entró. Se le ve bastante envejecido. Es mariguano, bastante borracho y hasta cocainómano ha sido. Mujeriego también. Tuvo hace años una amiga india, de Uspantán, si la memoria no me falla. Ésa sí resultó guerrillera de pies a cabeza. Terminó torturada, y soltó bastante información. Pero de eso hace ya casi diez años. (59)

Es interesante apuntar hacia la idea de que la guerrilla intenta exponer a Pedro Morán por su afiliación con el narcotráfico y al mismo tiempo miembros de la izquierda, como Óscar y Arturo son adictos al uso de drogas. Además, resulta irónico que, según la versión de Morán, el movimiento de izquierda recurriera al tráfico de drogas como forma de recaudar fondos para su causa, y al mismo tiempo tener que chantajear a un miembro del ejército (coronel Morán), para poder movilizar la mercancía por sus terrenos, los cuáles él obtuvo de forma ilícita. Más aún, el hijo del coronel es precisamente a quien Óscar y Arturo intentan llevar a la justicia debido a su conexión con el tráfico de drogas. En las grabaciones que Lucien logró obtener gracias a los audífonos que dejó caer dentro del camión militar, se revela que hay militares involucrados en el tráfico de drogas, y que para ocultar esta información los encargados de transportar la mercancía son asesinados al culminar la labor.

Algunos de los temas que se presentan en la novela son la violencia brutal y descontrolada, la corrupción institucional, y la falta de esperanza por un futuro mejor. Una de las escenas que mejor ilustran los puntos que menciono anteriormente aparece hacia el final de novela, cuando Emilia intenta descubrir el último caso que investigaba Lucien antes de fallecer bajo circunstancias extrañas. Ella recorre los mismos sitios que visitó Lucien, y al final también muere, pero en su caso a manos del propio Pedro Morán.

En general, las historias narradas son lúgubres, carentes de esperanza para los personajes, donde el único desenlace posible es la muerte. Además, el autor alude a temas que tal vez reflejan el discurso nacional en cuanto a los acuerdos de paz:

Nina miró en dirección a la voz con una ligera expresión de disgusto. Se refería a Arturo y al pequeño grupo de amigos que tenían en común al decir:

— Adaptarse puede ser difícil, ¿no?, aprender a convivir en paz. Pero tendrán que aprender. (43)

Sugiero que las líneas de la cita anterior comunican un mensaje más amplio que el convivir en paz entre la izquierda y el gobierno. El aprender a convivir engloba a todo el pueblo de Guatemala que sufrió la violencia durante 36 años de guerra civil. Además, para que los acuerdos de paz ‘funcionen’ requiere el acuerdo, aprobación y participación de todo un pueblo. Es así como lo presenta Gustavo Porras Castejón⁸¹ en su presentación a menos de un año de la firma de los acuerdos de paz “La suerte de un país no depende básicamente de lo que se consigna en documentos o lo que se plantea en sus leyes, sino depende fundamentalmente del protagonismo de su población” (4).

Desde el primer capítulo el autor introduce uno de los temas centrales de la novela – la violencia. Cuando Nina le comunica a su esposo la visita de Emilia, la noticia despierta en Lucien recuerdos dolorosos, los cuales asocia con Guatemala “Allí había perdido a su primera esposa. Allí había sido asesinado a sangre fría — «*Guatemalan style*»— un amigo querido. Le intrigaban los seres brutales, pero la brutalidad en este país era una fuerza impersonal que se manifestaba aquí o allá, una fuerza fuera del control de los hombres, implacable y desinteresada” (9).

⁸¹ En noviembre de 1997, Gustavo Porras trabajaba para la Secretaría del Presidente de la República de Guatemala, Alvaro Arzú. Se graduó de la Sorbonne en París, y ha enseñado en la Universidad de San Carlos en Guatemala. La cita proviene de su ponencia en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres en noviembre de 1997.

En lo concerniente al tema de la violencia será útil recordar los postulados de René Girard en *La violencia y lo sagrado* (1995). En su estudio, Girard investiga los mitos y ritos como base fundadora de la civilización occidental. Para ello se remonta hasta los orígenes de toda la estructura social y cultural que forma parte central de la civilización occidental y sostiene haber desenterrado un evento que forma parte fundacional de toda civilización. Dicho evento se refiere a un patrón universal que se encuentra justo por debajo de todo orden cultural, por lo que se debe prestar la atención necesaria a las prácticas sociales que se esconden detrás de los ritos. Según el teórico francés, “La violencia constituye el auténtico corazón y alma secreta de lo sagrado.” (38). Uno de los puntos que resalta es que en las denominadas sociedades primitivas la violencia es regulada y administrada por el sacrificio. En dichas sociedades, los miembros de la comunidad buscaban la forma de suprimir el caos, el desorden social, por lo menos de forma temporal. Esto se lograba por medio de los ritos, en el corazón de los ritos se encuentran los ritos sacrificiales y de detrás de estos se encuentra lo que Girard denomina el mecanismo de la víctima propiciatoria o el chivo expiatorio. En tiempos antiguos la comunidad escogía, como víctima propiciatoria, a una persona vulnerable, que se encontrara al margen de la comunidad: un extranjero, un recién llegado a la comunidad o una persona con algún defecto físico. El propósito de este mecanismo ritual era el proteger a la comunidad, evitar que se recayera en una violencia maléfica, indiferenciada y recíproca.

En numerosos rituales, el sacrificio se presenta de dos maneras opuestas, a veces como una «cosa muy santa» de la que no es posible abstenerse sin grave

negligencia, y otras, al contrario, como una especie de crimen que no puede cometerse sin exponerse a unos peligros no menos graves” (9).

Girard explica que el sacrificio ritual presenta cierta “ambivalencia” al tomarse en cuenta la condición sagrada de la víctima ya que “Es criminal matar a la víctima porque es sagrada...pero la víctima no sería sagrada si no se la mata” (9). El sacrificio, según Girard, que también equivale a lo sagrado, debe considerarse un acto eminentemente social.

Durante la visita de Ernesto y Lucien a Chajul, un exbombero describe lo que él recuerda de la matanza:

—Los mataron de noche, como a las tres. Amarrados como estaban en la plaza los trajeron hasta aquí. Les tiraron una granada en medio y después los acabaron con machete. A nosotros nos dijeron: bomberos quemen y entierren los restos. Les pusimos las tripas en su lugar y los cosimos y después los llevamos cargados hasta el campo santo. Como eran tantos no alcanzaron las cajas, los féretros, y a algunos tuvimos que enterrarlos en bolsas de plástico. (38)

Me parece interesante que en el prólogo del libro *Masacres de la selva*, Beatriz Manz, narra su experiencia en Ixcán cuando un maestro rural le confiesa (sin saber que ella ha escrito el prólogo) que hay un libro que ella debe leer —*Masacres de la selva*. El maestro prosigue a confesarle que el libro es excelente ‘pero que le falta mucho’ “He proceeded to talk about clandestine cemeteries, how as a volunteer fireman in his home *municipio* in the highlands he had to remove and bury hundreds of corpses, witnessing the horrible manner in which they were tortured and killed” (XV).

Como mencionaba anteriormente es interesante porque ambas citas cuentan una historia muy semejante, aunque una se encuentra en una novela (ficción), y la otra en un trabajo antropológico.

Cuando Lucien llega a Nebaj con su esposa Nina y coinciden con Emilia y Ernesto en la misma pensión les comenta que Nebaj no era su destino final, sino que quería visitar Chajul. A Ernesto le parece curioso que el inglés quiera visitar esa ciudad, aunque él explica que quiere escribir sobre la matanza que se menciona en el libro de Rigoberta Menchú. Esta región en particular fue el escenario de no sólo de una matanza, sino de un sin número de masacres. De acuerdo con el antropólogo David Stoll la región Ixil, a la cual se hace referencia en la novela, fue fuertemente atacada por el ejército guatemalteco. Los municipios Ixiles de Nebaj, Cotzal y Chajul se convirtieron en un bastión del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), y como consecuencia miles de civiles fueron asesinados por el ejército, miles murieron de hambre y enfermedad, y cientos de otros fueron asesinados por el EGP.⁸²

En el transcurso de la narración se puede identificar dos ejemplos adicionales de la brutalidad a la que se refiere Lucien. Pedro Morán parece ser el actor intelectual de dichos crímenes. El primero, se presenta cuando Xiuán, Óscar y Arturo escuchan las cintas obtenidas por el audífono de Lucien, hacia el final de ellas les queda claro que Pedro Morán ordenó que se empujara el camión al mar, posiblemente con los cargadores encadenados al vehículo. Hacia el final de la novela cuando asesina a Emilia, luego de

⁸²Véase David Stoll. *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala* (2-21). Stoll es autor de *Is Latin America Turning Protestant?* (1990), *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala* (1993) and *Rigoberta Menchú and the Story of all Poor Guatemalans* (1999).

revisar cada orificio en el cuerpo de Emilia, Pedro decide cómo se va a deshacer del mismo “Y ahora debían sacarle las vísceras, rellenar el vientre con plomo para que permaneciera en el fondo (usarían pesos de buceo), esperar el momento oportuno para cargar el cuerpo hasta la borda sin ser vistos y echarlo al agua” (125).

La firma de los acuerdos de paz no logran cumplir con todas las expectativas de cada de uno de los grupos participantes. Es decir, el gobierno guatemalteco no logra llevar a la justicia a todos aquellos que cometieron crímenes durante la guerra, y aún después de los acuerdos, los exmilitares que se encontraban realizando actividades ilícitas, como Pedro, no fueron confrontados por las autoridades:

Ella no había visto nunca a Pedro Morán en persona, pero ahora también pensó en él. Había visto su fotografía: una cara angulosa con bigotes, que hacía adivinar un cuerpo alto y delgado. Suponía que estaba todavía en Guatemala. De la larga lista de militares y gobernantes que habían sido objeto de escándalo y aun de castigo desde la reciente firma de la paz (ladina, como decía Xiuán), su nombre había sido borrado misteriosamente. (98)

A lo largo de la novela se ha podido apreciar, entre otros temas, el de la corrupción militar y de entidades gubernamentales civiles. Por medio del personaje de Pedro Morán se pone en evidencia el nivel de corrupción existente durante y después de la guerra civil. Al inicio del conflicto armado muchos indígenas abandonaron o fueron forzados a abandonar sus tierras. En la novela este éxodo lo describe Pedro cuando relata cómo su padre (oficial de las fuerzas armadas) había obtenido o comprado títulos de propiedad. Además, como resultado de la investigación de Lucien, se descubre la

conexión que existía entre Pedro (aún miembro activo de las fuerzas armadas) y el narcotráfico. Luego hacia el final de la novela, gracias a los audífonos que utilizaba el escritor se identifican posibles abusos en un orfanato. Esto aunado a lo que indica la cita arriba "...su nombre había sido borrado misteriosamente" (98), apunta hacia una completa desintegración del sistema de gobierno, tanto militar como civil.

En este punto vale la pena recordar la teoría de Guerra Global articulada por Carlo Galli, y que ya se ha discutido en la introducción de esta tesis, a manera de explicar la violencia que se ve representada en la Guatemala de posguerra. En primer lugar recordemos que el concepto de 'Guerra Global' se debe reconocer como una modalidad de la globalización, y esta a su vez debilita el espacio del Estado donde las líneas que definen lo interno y lo externo se van suprimiendo o para utilizar el término de Galli entran en una 'zona gris'. Dicho concepto también aplica a otras categorías como por ejemplo: lo público y lo privado, lo civil y lo militar, lo criminal y el enemigo, una economía pacífica y violencia armada.⁸³

Al final de la novela no existe otra posibilidad, otro desenlace que la muerte. Si analizamos el capítulo final, empezando con el título "El futuro", uno tiende a asociar futuro con luz, con esperanza, y sin embargo, en esta novela resulta lo contrario. El futuro que nos pinta Rey Rosa es oscuro, de forma inmediata para los niños del orfanatorio, una institución de beneficencia sobre la cual hay sospechas de abuso, pero sobre la cual ni siquiera se abre una investigación. Institución dirigida por una mujer con

⁸³ Véase en Carlo Galli *Political Spaces and Global War* (164-165 La traducción es mía)

historia dudosa, un pasado turbio y un benefactor que es un militar corrupto, traficante de drogas y asesino.

¿Es que acaso el autor nos advierte el mismo futuro para Guatemala?

CAPÍTULO VI

PALABRAS FINALES

A lo largo de esta investigación se ha intentado delinear diversas perspectivas de cómo se representa la violencia en las obras de cuatro novelistas Centroamericanos del siglo XX. En el primer capítulo se ha presentado una síntesis de los marcos teóricos con los que se hace dialogar las novelas mientras que en el resto de los capítulos se hace énfasis en una lectura minuciosa de cada una de las novelas.

En el segundo capítulo se ha visto cómo los colonizadores españoles inician su proyecto de conquista de la región Caribe sur, de la actual Costa Rica, en el siglo XVI. No obstante, sus esfuerzos no son fructíferos hasta 1605 cuando los españoles lograron fundar la ciudad de Santiago de Talamanca. Los indígenas de la región de Talamanca se sublevaron en 1610 y en 1709, esta última encabezada por el cacique Pa-bru Presbere. Existe evidencia que en ambas sublevaciones eran líderes espirituales (chamanes o usékares) los que encabezaban la rebelión. Los líderes lograron organizar una alianza entre las distintas étnias indígenas que habitaban la región, y el foco de sus ataques fue específicamente los misioneros. Sus acciones apuntan hacia un ataque en contra de los frailes, de las edificaciones y ornamentos religiosos, incluso en algunos casos fueron exhumados indígenas que habían sido enterrados bajo los ritos de la religión católica.⁸⁴

⁸⁴ Véase Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Rebeliones y sublevaciones de los indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica (De 1502 A 1710)”, Anuario de Estudios Centroamericanos, Vol.22, No.1 (1996), pp.125-147

Tomando en consideración la evidencia historiográfica, no es por casualidad que la autora de *Asalto al paraíso* abre la narrativa ficcional con un capítulo, aunque breve, exclusivamente dedicado a la cosmovisión indígena. Desde el inicio de la novela se le da un papel privilegiado a la cultura indígena, poniendo en evidencia la importancia de lo espiritual, en este caso la importancia del chamán o usékar Pa-bru Presbere, no solo como líder espiritual, sino también como guerrero, ya que juega un papel importante en la sublevación de los indígenas en la región de Talamanca. Es precisamente por su posición de guía espiritual que su personaje logra formar alianzas con distintos grupos étnicos en la región.

No cabe duda que la ficción histórica de Tatiana Lobo en *Asalto al paraíso* polemiza con la historiografía, presenta una crítica y al mismo tiempo, por medio de la ficción literaria, la complementa.

La violencia de las guerras de independencia se ilustra en las sangrientas batallas que se desarrollan tanto en el Istmo de Panamá como en Colombia tal como se ven representadas en las novelas *El ataúd de uso* y *No pertenezco a este siglo*. Pero son precisamente esas luchas fratricidas las que ponen al descubierto los brotes de resistencia que se han estado gestando, y que Manuel junto con sus compatriotas intenta encauzar dentro de los movimientos independentistas que se manifiestan en otras regiones de la América Hispana. Por otro lado, José Hilario Pérez Montoya político de clase alta, quien por su posición social se mantendrá al margen de la lucha que ocurre a su alrededor.

En la novela *La diabla en el espejo* la trama se desarrolla en torno a un crimen privado pero que tiene ramificaciones públicas. Es decir, el hecho que pone en movimiento el discurso de Laura, no es un crimen político sino un acto criminal. Al menos en apariencia.

A través de toda la novela el lector puede percibir la dificultad que tiene Laura para determinar la verdad, el móvil y el autor intelectual del crimen. La narradora pone en evidencia una sociedad salvadoreña, que en el período de posguerra, se encuentra en caos, fragmentada aún por los fantasmas de la guerra y que al mismo tiempo experimenta un rápido proceso de desintegración. Es decir, en *La diabla en el espejo* se ven representadas las instituciones socio-políticas en un estado disfuncional. En primera instancia la familia, representada por las aventuras de Olga María. El sistema jurídico, representado por la facilidad con que ‘Robocop’ se escapa de la prisión o se le permite escapar. Lo político, representado por El Yuca, posible candidato presidencial por el partido de derecha, supuestamente involucrado con grupos criminales, y adicto a la cocaína. Las instituciones de poder financiero representadas por el colapso de Finapro. Los hechos que se narran en la novela apuntan hacia la corrupción, primero dentro de las fuerzas de poder político del país. En segunda instancia, dentro de las fuerzas del poder económico, aunque en realidad una va unida a la otra. A lo largo de la novela se van haciendo conexiones entre el poder militar, político y económico. La corrupción a altos niveles del estado son características dentro de lo que Galli denomina “guerra global” donde hay fuerzas en conflicto por un producto, y en el caso de la novela se manifiesta en una inseparable relación entre políticos y financista corruptos.

Para finalizar, las formas de violencia utópico-políticas que son evidentes en El Salvador durante la guerra civil, donde habían dualidades claramente definidas como la oposición ejército /guerrilla, llegan a un fin con la firma de los acuerdos de paz en enero de 1992. Sin embargo, el poner fin al conflicto armado no pone fin a la violencia, que se encauza y transmuta en forma de una violencia criminal.

En la introducción al capítulo cinco se ha intentado presentar en el marco histórico, los movimientos económicos, políticos y sociales que se vivieron en Guatemala en sus treinta años de guerra civil, lo mismo que culminan con la firma de los acuerdos de paz en 1997. Hay que recordar que la firma de dicho acuerdo, sólo pone fin a la guerra que se batía entre dos grupos claramente definidos – el gobierno y la guerrilla. Sin embargo, como se puede apreciar en la novela el cese al fuego no puso fin a la violencia. Como se ha tratado de demostrar en el resto de este capítulo la violencia que se vivió durante los años de guerra civil, donde las formas de violencia eran definidas dentro de un marco utópico-político, en el período de posguerra dicha violencia se encauza y transmuta en forma de una violencia criminal. Todo esto dentro de un contexto global, de una sociedad globalizada, que a manera de explicar la transmutación de violencia política a otra forma nueva se le puede denominar “violencia global”.

REFERENCES

- After the Revolution*. North Carolina State University: Department of Foreign Languages and Literatures, 2003. *Open WorldCat*,
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2164369>.
- Ainsa, Fernando. "La Reescritura de La Historia En La Nueva Narrativa Latinoamericana." *Cuadernos Americanos*, vol. 28, 1991, pp. 13–31.
- . "Nueva novela historica y relativizacion del saber historiografico." *Casa de las Americas*, no. 202, 1996, pp. 9–18.
- Alegría, Fernando. *Historia de La Novela Hispanoamericana*. 3.ed. [revisada y ampliada]., Ediciones De Andrea, 1966.
- Anderson Imbert, Enrique. *Estudios Sobre Escritores De America*. Editorial Raigal, 1954.
- Arriaza Meléndez, Jorge. *Historia de los procesos electorales en El Salvador (1811-1989)*. Instituto Salvadoreño de Estudios Políticos, 1989.
- Baloyra, Enrique A. *El Salvador in Transition*. University of North Carolina Press, 1982.
- Barbas-Rhoden, Laura. *Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History*. Ohio University Press, 2003.
- Barral Gómez, Angel. *Rebeliones indígenas en la América española*. Editorial MAPFRE, 1992.
- Barrientos Tecún, Dante, and Daniel Meyran. *Un espacio cultural excluido: la situación del escritor en Guatemala*. Université de Perpignan, publications du CRILAUP, 1991.

- Birmingham-Pokorny, Elba D. “Nación, Historia E Identidad: Una Re-Lectura Del Discurso de La Panameñidad En Laberintos de Orgullo de Rosa María Britton.” *Rosa María Britton Ante La Crítica*, 2007, pp. 149–158.
- Bolaño, Roberto, et al. *Between Parentheses: Essays, Articles, and Speeches, 1998-2003*. New Directions, 2011.
- Bourdieu, Pierre, and Randal Johnson. *The Field of Cultural Production: Essays on Art and Literature*. Columbia University Press, 1993.
- Britton, Rosa María. *El ataúd de uso*. Punto de Lectura, 2005.
- . *No pertenezco a este siglo*. Editorial Mariano Arosemena, 1992.
- . *Todas íbamos a ser reinas*. Plaza & Janés Editores Colombia, 1997.
- Buiza, Nanci. “Trauma and the Poetics of Affect in Horacio Castellanos Moya’s *Insensatez*.” *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 47, 2013, pp. 151–171.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así nació la conciencia*. Seix Barral, 2000.
- Castellanos Moya, Horacio. *Donde no estén ustedes*. Tusquets Editores, 2003.
- . *El asco: Thomas Bernhard en San Salvador*. Tusquets Editores, 2007.
- . “‘El cadáver es el mensaje’: Apuntes personales sobre literatura y violencia.” *Istmo: Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, vol. 17, 2008.
- . *Insensatez*. Tusquets Editores, 2005.
- . *La diabla en el espejo*. Ediciones Linteo, 2000.
- . *Tirana memoria*. Tusquets Editores, 2008.

- Castillero R, Ernesto, et al. *Historia de Panamá*. Editora Panama America, 1962..
- Cherpak, Evelyn M. "The Participation of Women In The Wars For Independence In Northern South America 1810-1824." *Minerva; Pasadena*, vol. XI, no. 3, Dec. 1993, p. 11.
- Ching, Erik Kristofer. *Authoritarian El Salvador: Politics and the Origins of the Military Regimes, 1880-1940*. 2014.
- Colombia, and Colombia. *Constitución política para los Estados Unidos de Colombia, 1863*. Universidad Externado de Colombia, 1977.
- Conniff, Michael L. *Black Labor on a White Canal: Panama, 1904-1981*. University of Pittsburgh Press, 1985.
- . *Panama and the United States: The Forced Alliance*. 2nd ed, University of Georgia Press, 2001.
- Corral, Wilfrido H., et al. *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and after*. 2013.
- Cortez, Beatriz. *Estética del cinismo: pasión y el desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. F&G Editores, 2010.
- Cruz, Humberto. "La Historia Panamena Revisada: Rosa Maria Britton." *Voces de America: Entrevistas a Escritores Americanos*, 2004, pp. 363–79.
- Culler, Jonathan D. *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, 2000.

- Del Pilar Vila, María. “Las Ilusiones Perdidas: Narrar la Violencia. Acercamientos a la Obra de Horacio Castellanos Moya.” *Revista Iberoamericana*, no. 247, 2014, pp. 553–570.
- Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América; [ensayos]*. Editorial Universitaria, 1970.
- Dunkerley, James. *The Long War: Dictatorship and Revolution in El Salvador*. Junction Books, 1982.
- Eagleton, Terry. *Holy Terror*. Oxford University Press, 2005.
- . *Sweet Violence: The Idea of the Tragic*. Blackwell Publishing, 2015.
- Elmore, Peter. *La Fábrica de La Memoria : La Crisis de La Representación En La Novela Histórica Hispanoamericana*. 1. ed., Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Ethnicity and Family Therapy*. 3rd ed, Guilford Press, 2005.
- Falcoff, Mark. “Articles - Why We Were in Central America - The Region Is Far Better off than It Has Ever Been Before; Apologies, by the President or Anyone Else, Are Not in Order.” *Commentary.*, vol. 107, no. 5, 1999, p. 42.
- Falla, Ricardo. *Massacres in the Jungle: Ixcán, Guatemala, 1975-1982*. Westview Press, 1994.
- Fernández Guardia, Ricardo, and Ricardo Fernández Guardia. *El descubrimiento y la conquista: quinta edición ; Reseña histórica de Talamanca : tercera edición*. Editorial Costa Rica, 1976.
- Foucault, Michel. *The History of Sexuality*. 1st American ed, Pantheon Books, 1978.

- Galdo Marín, Juan Carlos. *Alegoría y nación en la novela peruana del siglo XX: Vallejo, Alegría, Arguedas, Vargas Llosa, Scorza, Gutiérrez*. Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- . “‘Una Enorme Cámara Frigorífica’: Notas Sobre La Imaginación y La Violencia En La Narrativa de Rodrigo Rey Rosa.” *Unpublished.*, 2012. Juan Galdo Marín’s personal archives.
- Galli, Carlo, et al. *Political spaces and global war*. University of Minnesota Press, 2010.
- Garrard-Burnett, Virginia. *Terror in the Land of the Holy Spirit: Guatemala under General Efraín Ríos Montt, 1982-1983*. Oxford University Press, 2010.
- Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Editorial Anagrama, 1983.
- Goodwin, J., and T. Skocpol. “Explaining Revolutions in the Contemporary Third World.” *Politics & Society* *Politics & Society*, vol. 17, no. 4, 1989, pp. 489–509.
- Grenier, Yvon. *The Emergence of Insurgency in El Salvador: Ideology and Political Will*. University of Pittsburgh Press, 1999.
- Guardia, Gloria, and IDB Cultural Center. *Aspects of Creation in the Central American Novel*. IDB Cultural Center, Inter-American Development Bank, 1999.
- Guerra-Cunningham, Lucia, editor. *Mujer Y Sociedad En America Latina*. Universidad de California, 1980.
- Guerra-Cunningham, Lucía. *Texto e ideología en la narrativa chilena*. Institute for the Study of Ideologies & Literature : Prisma Institute, 1987.
- Herrera, Robinson A. *Natives, Europeans, and Africans in Sixteenth-Century Santiago de Guatemala*. University of Texas Press, 2003.

- Ibarra R, and Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica: (siglo XVI)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Johnson, Lyman L., and Sonya Lipsett-Rivera. *The Faces of Honor: Sex, Shame, and Violence in Colonial Latin America*. University of New Mexico Press, 1998.
- Jopling, Carol F., and Archivo General de Indias. *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII: selecciones de los documentos del Archivo General de Indias*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica ; Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- Keen, Benjamin. *Ancient America to 1910. Volume 1. Volume 1*. 1992.
- Keen, Benjamin, and Keith Haynes. *A History of Latin America. Ancient America to 1910 I I*. Wadsworth Cengage Learning, 2013.
- Kokotovic, Misha1. "Neoliberal Noir: Contemporary Central American Crime Fiction as Social Criticism." *Clues: A Journal of Detection (Heldref Publications)*, vol. 24, no. 3, Spring 2006, pp. 15–29.
- Lafforgue, Jorge. *Nueva Novela Latinoamericana*. Editorial Paidós, 1969.
- Laplanche, Jean, and J. B. Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Paidos, 1996.
- Latin America Is World's Most Violent Region*. <http://www.insightcrime.org/news-analysis/latin-america-worlds-most-violent-region-un>. Accessed 8 May 2015.
- Lee, Daniel. *Reflexiones: Ensayos Sobre Escritoras Hispanoamericanas Contemporáneas*. Vol. 1, Ediciones Nuevo Espacio, 2002.

- León Portilla, Miguel. *El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. El Colegio Nacional : Fondo del Cultura Económica, 1996.
- Lobo, Tatiana. *Asalto al paraíso*. FARBENU Grupo Editorial Norma, 2001.
- López Cruz, Humberto. “Aproximación Social a La Obra de Rosa María Britton.” *Revista Iberoamericana*, vol. 67, no. 196, July 2001, pp. 497–506.
- . *Asedio a Panamá: su literatura*. Círculo de Lectura de la USMA ; Universal Books, 2002.
- . *Panamá : Letras de Hoy Una Aproximación Crítica a Las Letras Panameñas Contemporáneas*. 1. ed., Círculo de Lectura Guillermo Andreve [u.a.], 2005.
- Lopez Cruz, Humberto, editor. *Rosa María Britton Ante La Crítica*. Verbum, 2008.
- Lowe de Goodin, Melva, and Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá. *People of African Ancestry in Panama, 1501-2012*. 2014.
- Lukács, György. *La Novela Historica*. [2. ed. en español, Ediciones Era, 1971.
- . *The Historical Novel*. Penguin, 1969.
- . *The Theory of the Novel: A Historical Philosophical Essay on the Forms of Great Epic Literature*. John Hopkins Press, 1971.
- Lungo, Mario. *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales : Editorial Universitaria Centroamericana, 1990.
- Mazzotti, José. *Asedios a La Heterogeneidad Cultural : Libro de Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. 1. ed., Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

- McCullough, David G. *The Path Between the Seas: The Creation of the Panama Canal, 1870-1914*. Francis Parkman Prize ed, History Book Club by arrangement with Simon and Schuster, 2002.
- Menton, Seymour. “La Identidad Nacional Panameña: Las Búsquedas de Pedro Rivera, Rosa María Britton Y Gloria Guardia.” *El Ojo En El Caleidoscopio: Las Colecciones de Textos Integrados En La Literatura Lationamericana*, 2006, pp. 163–183.
- . *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- . *Latin America’s New Historical Novel*. 1st ed, University of Texas Press, 1993.
- Mignolo, Walter, and University of Michigan Press. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. The University of Michigan Press, 2012.
- Monge Alfaro, Carlos. *Historia de Costa Rica*. San Jose, Costa Rica : Imprenta Trejos, 1966.
- Monge Alfaro, Carlos, and Ernesto J. Wender. *Historia de Costa Rica*,. Editorial Fondo de Cultura de Costa Rica, 1947.
- Montgomery, Tommie Sue. *Revolution in El Salvador: From Civil Strife to Civil Peace*. Westview Press, 1995.
- Moraña, Mabel. *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Biblioteca de America, 1996.

- Ortiz Wallner, Alexandra. "Literatura y Violencia: Para Una Lectura de Horacio Castellanos Moya." *Centroamericana*, vol. 12, 2007, pp. 85–100.
- Pels, Peter. "Review of Local Histories Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking." *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 8, no. 2, 2002, p. 377.
- Popkin, Samuel L. *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. University of California Press, 1979.
- Powers, Karen Vieira. *Women in the Crucible of Conquest: The Gendered Genesis of Spanish American Society, 1500-1600*. University of New Mexico Press, 2005.
- . *Women in the Crucible of Conquest : The Gendered Genesis of Spanish American Society, 1500-1600*. University of New Mexico Press, 2005.
- Rama, Angel. *La novela en América Latina: panoramas 1920-1980*. Procultura : Instituto Colombiano de Cultura, 1982.
- Rama, Ángel. *Transculturación Narrativa En América Latina*. 1a ed., Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Restall, Matthew. *Beyond Black and Red African-Native Relations in Colonial Latin America*. University of New Mexico Press, 2005.
- Rey Rosa, Rodrigo. *Que me maten si--*. Seix Barral, 1997.
- Ríos Torres, Ricardo A. *Musas del centenario*. Círculo de Lectura de la Universidad Católica Santa María La Antigua : Universal Books, 2003.
- Rojas Carranza, Vilmar. "La Imagen Mediática en la Diabla en el Espejo: entre el Podel y la Exclusion." *InterSedes*, vol. 4, no. 6, Sept. 2011.

- Sáenz Maroto, Alberto. *Juan Vázquez de Coronado y la agricultura colonial*. Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio” Costa Rica, 1967.
- Samayoa, Salvador. *El Salvador: la reforma pactada*. UCA Editores, 2002.
- Shaw, Donald, and NetLibrary, Inc. *The Post-Boom in Spanish American Fiction*. State University of New York Press, 1998.
- Shea, Maureen E. “Asalto al paraíso: Tatiana Lobo asalta la historia oficial.” *Revista Comunicación*, vol. 12, no. 0, Mar. 2013.
- Showalter, Elaine. *The New Feminist Criticism: Essays on Women, Literature, and Theory*. Pantheon, 1985.
- Sieder, Rachel, et al., editors. *Guatemala after the Peace Accords*. Institute of Latin American Studies, 1998.
- Simpisio La Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe, Sibaja Chacón, Luis Fernando, editor. *Costa Rica colonial: ponencias sobre Costa Rica presentadas en el simposio La Sociedad Colonial en Mesoamérica y el Caribe realizado en San José, Costa Rica en diciembre de 1986*. Publicación de la Comisión Costarricense V Centenario del Descubrimiento de América : Ediciones Guayacán, 1989.
- Skinner, Lee. *History Lesson : Refiguring the Nineteenth-Century Historical Novel in Spanish America*. Juan de la Cuesta, 2006.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press, 1979.
- Socolow, Susan Migden. *The Women of Colonial Latin America*. 2015. *Open WorldCat*, <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9781139031189>.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “Evangelización Franciscana y Resistencia Indígena:

Dos Rebeliones en la Frontera Entre Costa Rica y Panamá (Cabagra, Terraba, 1761 y Bugaba, Alanje, 1787).” *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 28, no. 1/2, 2002, pp. 57–88.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “Rebeliones y sublevaciones de los Indígenas contra la dominación española en las áreas periféricas de Costa Rica: de 1502 a 1710.”

Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 22, 1996, pp. 125–147.

Solórzano, Juan Carlos, et al. *Costa Rica colonial: tres ensayos*. [Programa Centroamericano de Ciencias Sociales del CSUCA], 1984.

Solórzano, Juan Carlos, and Claudia Quirós Vargas. *Costa Rica en el siglo XVI:*

descubrimiento, exploración y conquista. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales: Las Novelas Nacionales de América Latina*. Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2004.

Stanley, William Deane. *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*. Temple University Press, 1996.

Stoll, David. *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*. Columbia University Press, 1993.

Venkatesh, Vinodh1. “‘Yo No Estoy Completo de La Mente’: Ethics and Madness in Horacio Castellanos Moya’s *Insensatez*.” *Symposium*, vol. 67, no. 4, Fall 2013, pp. 219–230.

Vitale, Luis. *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. Fontamara, 1981.

Wickham-Crowley, Timothy P. *Exploring Revolution: Essays on Latin American Insurgency and Revolutionary Theory*. M.E. Sharpe, 1991.

Woodward, Ralph Lee. *Central America, a Nation Divided*. Oxford University Press, 1985.